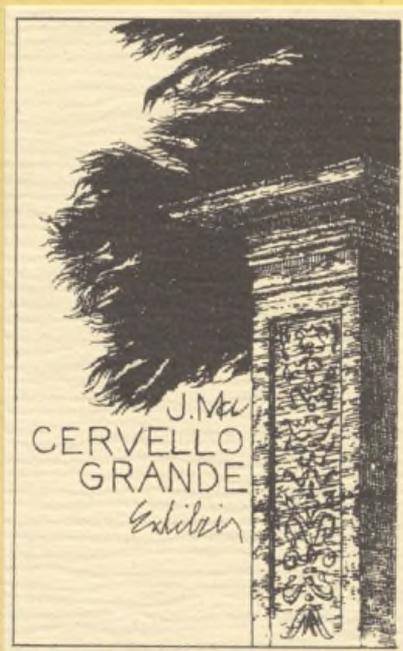


CORONA

POÉTICA

a Murillo.

L. F. M.



J. Mc  
CERVELLO  
GRANDE  
*Gulistan*

10

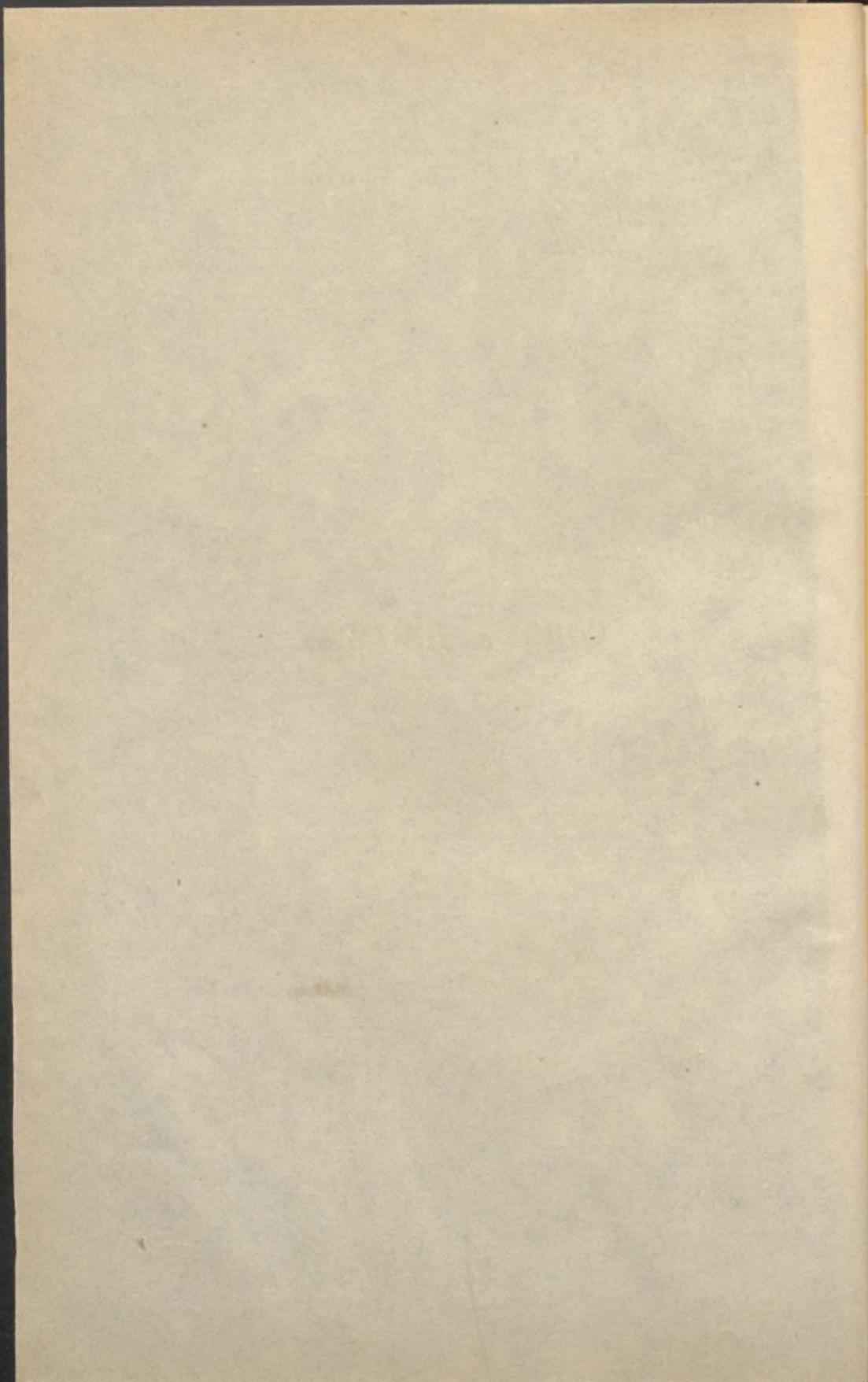
2.000

Pintura

Cerv.  
1254

R. 42796

CORONA PONTICA.



CORONA POÉTICA.

MS-5

AL-4470

CORONA POÉTICA

dedicada

AL INSIGNE PINTOR SEVILLANO

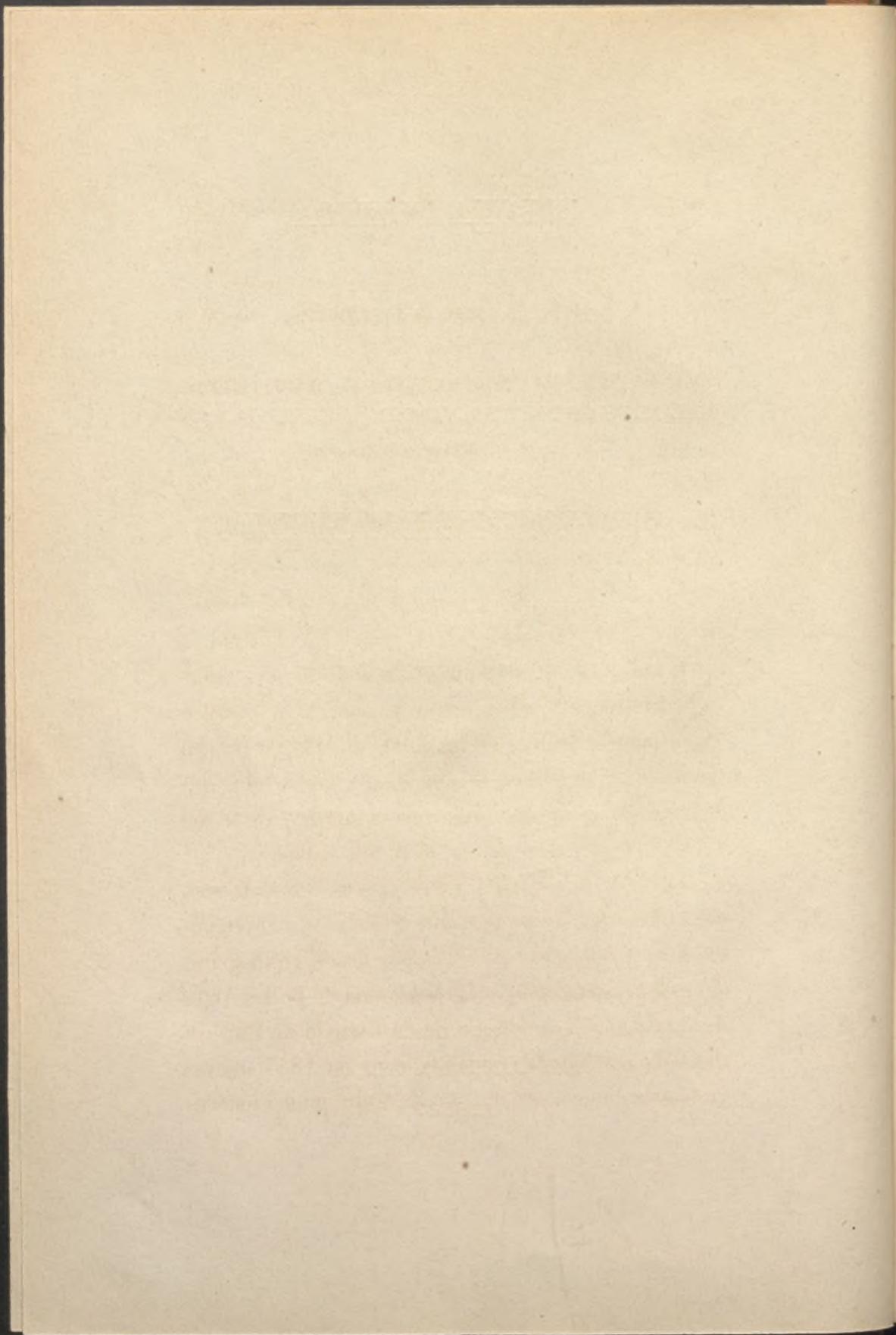
BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.



SEVILLA.

LA ANDALUCIA.

1863.



RESEÑA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA  
del  
MONUMENTO DEDICADO A MURILLO,  
escrita,  
EN VIRTUD DE ACUERDO DE LA COMISION,  
por  
DON JOSE FERNANDEZ-ESPINO,

---

Si el génio de este pintor insigne ha sido constantemente admiracion y delicia de cuantos aman la belleza en las Artes, Sevilla su patria, entusiasta y orgullosa de sus lienzos inmortales que le han valido el envidiado renombre de *Pintor del Cielo*, le miró siempre con el cariño de madre.

Por eso la idea de levantarle un monumento, como Príncipe de los pintores andaluces, cuenta entre nosotros muchos años. Ya por los de 1838 se inició este pensamiento, y la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad, heredera de la Escuela de Pintura fundada por Murillo en 1660, hizo en 1847 nuevas gestiones en este sentido, no de todo punto inefica-

ces, puesto que fueron acogidas por el Ayuntamiento de aquella época.

Pero más afortunado que la Academia el señor don José Arenas y Díaz, Vice-Director de la Academia Sevillana de Emulacion y Fomento, tuvo la gloria de repetir la idea con mayor fruto en 1854, si bien con la desdicha de no verla realizada por haber sido víctima del cólera morbo desarrollado en Sevilla con violencia en el Estío de aquel año.

Acogida con interés por la Corporacion referida la idea del señor Arenas, nombróse una Comision bajo la presidencia del señor don Antonio Cisneros, luego que el cólera, que arrebató por desgracia al dicho señor Arenas, y los acontecimientos políticos lo permitieron, para que diese su dictámen. Verificólo en 25 de Enero de 1855 y en él proponia que se elevase al Pintor Sevillano una estatua en la plaza de Santa Cruz, y que para allegar recursos con que subvenir á los gastos se invitase á todos los artistas para que donáran con este objeto obras suyas, á fin de que, vendidas en subasta, diesen el resultado apetecido. Al propio tiempo indicó la Comision que se invitára á las Corporaciones principales de la Ciudad para que, asociándose á la de Emulacion y Fomento, pudieran allanarse los inconvenientes y hacerse más fácil la reunion de fondos.

Aprobóse por la Sociedad el dictámen con la sola modificacion de que se erigiese la estatua en otra plaza más pública, y se colocára solo en la de Santa Cruz una lápida en que se expresára estar allí enterado Murillo. Esta segunda parte fué ejecutada con gran solemnidad por la Academia de Bellas Artes en 8 de Abril de 1859 segun aparece en la inscripcion conmemorativa, redactada por el Señor Don Antonio Colom y Osorio á quien se debió la idéa, ya desde 1847 suscitada por él en el seno de la Academia y renovada en 1855.

Formada del modo dicho la Comision, acordó dirigirse á la Comision permanente de la Sociedad de Emulacion y Fomento en Madrid para que con sus gestiones favoreciese el pensamiento y promoviera allí una suscripcion á la cual fuesen invitados SS. MM. y AA., los Ministros de la Corona, altos funcionarios y demás personas notables. Resolvió asimismo dirigirse á los Gobernadores civiles de las provincias con el propio objeto de promover la suscripcion en las suyas respectivas: que se invitára á los artistas y amantes de las artes para que regalasen algunas de sus obras con el objeto ya indicado: y, finalmente, que se pasase comunicacion á la Excelentísima Diputacion Provincial, al Excelentísimo Ayuntamiento, á las Academias Sevillanas de Bue-

nas Letras y Bellas Artes, á la Sociedad Económica de Amigos del Pais y á la Diputacion Arqueológica, comunicándoles el pensamiento concebido, y rogándoles que nombrasen individuos de su seno para que, unidos á la Sociedad, pudiera tener más fácil y pronta ejecucion.

Dada esta nueva forma á la Comision, principió sus trabajos en 22 de Mayo de 1855, nombrando Presidente de la misma al Excelentísimo Señor don José Maria Benjumea, al cual se le otorgaron por la Sociedad las más amplias facultades para llevar á feliz término la idéa.

Por indicacion del Ilustrísimo Señor don Ramon Ceruti, Presidente de la Comision permanente de la Sociedad en la Corte, que habia acogido con entusiasmo el proyecto, empezando desde luego á favorecerlo con sus gestiones, se acordó por esta nombrar Sócio de Mérito y miembro de la Comision en la Corte al Excelentísimo Señor Duque de Rivas, puesto que el señor Ceruti llevado de su modestia y buen deséo queria resignar en él la presidencia, comprendiendo que el claro nombre, la gerarquía y amor á las Artes del Duque habian de contribuir con mayor eficacia al término deseado.

La Sociedad accedió con placer á las indicaciones del señor Ceruti y encargó la presidencia de la

Comision en la Córte al señor Duque de Rivas, quien desde luego dedicóse con tan viva actividad como acierto á la realizacion de la idéa que se le habia encomendado.

El cólera morbo que se cebó nuevamente en esta Ciudad durante los veranos de 1855 y 1856 paralizó un tanto los trabajos de esta Comision, la cual, pasadas aquellas aflictivas circunstancias, tornó con mayor empeño á sus taréas. A la invitacion que habia dirigido al Ayuntamiento contestó este que se hallaba conforme con la ereccion de la estatua de Murillo en la plaza del Muséo, para lo cual se suscribia por la cantidad de treinta mil reales, que se hicieron efectivos.

En 20 de Noviembre de 1856 se acordó abrir desde luego la suscripcion que debia tener principio en Madrid, invitando á SS. MM., y en Sevilla á los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier, inscribiéndose en un Album no solo el nombre de tan Augustas Personas, sino el de todas las que contribuyesen con alguna cantidad para este noble objeto. Convocóse en seguida á los Artistas á un Certámen para la presentacion de proyectos de Monumento, cuya suma no excediese de doscientos mil reales, y oficióse á la Comision permanente en la Córte para la realizacion de la parte que en dicho acuerdo le correspondia.

Nombrado entónces su digno Presidente el señor Duque de Rivas, Embajador de S. M. en París, dió esto ocasion á que se paralizasen sus trabajos, por lo cual se acordó en 22 de Febrero de 1857 que cesára en ellos, limitándose á solicitar de SS. MM. la suscripcion.

Presentados cinco proyectos en el Certámen ya anunciado, y desechado uno por exceder de la cantidad fijada, se remitieron á la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad para que manifestára su juicio y resolucion. Pero considerando la Comision que, segun las manifestaciones de la Academia en este punto, no se habian satisfecho las condiciones del Certámen, declaró este sin efecto en 27 de Noviembre del mismo año, acordando á la vez que se remitieran los proyectos á la Comision permanente en Madrid para que los presentára á la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en union de otros posteriormente llegados á manos de la Comision, á fin de que la Academia resolviese conforme á sus conocimientos en la materia.

Reorganizada la Comision de la Corte con el carácter de Sub-Comision de esta de Murillo y presidida por el Excelentísimo Señor don Manuel Cortina, ocupóse de nuevo en la materia con mayor actividad y con arreglo á las instrucciones que se le

comunicaron en 14 de Diciembre de 1857, y presentó los proyectos de Monumento que se le habían remitido, con otros que obraban en su poder, á la referida Academia; pero ninguno tuvo la fortuna de merecer su aprobación.

En 11 de Mayo de 1858, y á consecuencia de los continuos achaques que padecía el señor Benjumea, fué nombrado por la Comision para reemplazarle en la Presidencia el señor don Pedro Ibañez. En el mismo dia se acordó llevar á efecto inmediatamente la suscripcion acordada, invitando en primer lugar á los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier, los cuales se dignaron suscribirse por la cantidad de seis mil reales; así como en la Corte SS. MM. por la de diez mil y por la de cuatro mil el Serenísimos Señor Infante Don Francisco.

En 7 de Junio del mismo año acordó la Comision suscribirse por diez mil reales: y en virtud de las amplias facultades de que se hallaba revestida la Sub-Comision de Madrid obtuvo que se presentase un proyecto de ley á las Córtes para hacer más fácil la realizacion del Monumento. A fin de abrir nuevo certámen pidió á esta Comision central las medidas de la Plaza de la Infanta Isabel por juzgar conveniente que en ella se elevase la estatua de Murillo. Se acordó remitirlas y tambien que se invitára á los

artistas y aficionados á las Bellas Artes á que, en gracia al asunto, se sirvieran donar los cuadros y objetos que tuviesen por conveniente para la rifa ya anunciada.

Una de las suscripciones más importantes fué la de la Real Maestranza de Caballería de esta Ciudad, cuya suma ascendió á diez mil reales. En vista de tan generoso desprendimiento propuso el Presidente señor Ibañez que en testimonio de gratitud se le invitase á tomar una parte activa en la ejecución del pensamiento, nombrando para ello á uno de sus dignos individuos. Mas en atención á ser Caballero Maestrante el señor don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, representante en la Comisión de la Academia de Bellas Artes, se acordó no ser necesario supuesto que en su persona estaba así representada la Maestranza.

A consecuencia de ofrecimiento hecho por el señor don Francisco María Tubino, Director de LA ANDALUCIA, de las columnas de su periódico para cuanto creyera conveniente publicar en ellas la Comisión, se acordó también por este tiempo nombrarle individuo de la misma en representación de la Prensa de esta Capital.

En 10 de Julio del referido año acordóse que las cantidades recaudadas y que en adelante se fuesen

adquiriendo ingresáran en la Caja de Depósitos. Asimismo se resolvió, á propuesta del señor don Vicente Mamerto Casajús, hacer extensiva la suscripcion á Jerez de la Frontera, oficiando al efecto al señor don José Maria Bracho. En Octubre siguiente recibió esta Comision central un oficio de la Sub-Comision de Madrid en que se le participaba haberse aprobado por la Real Academia de Nobles Artes el proyecto de Estátua de Murillo presentado en el concurso abierto por aquella Corporacion por don Sabino Medina, y haber obtenido el accésit don José Gragera: pero no habiendo aprobado la Academia pedestal alguno se acordó abrir sobre este punto nuevo certámen.

En 20 de Abril de 1859 fué sancionada por S. M. la Reina una ley votada en Córtes autorizando á la Sociedad de Emulacion y Fomento para que verificase una rifa libre del veinticinco por ciento que en otro caso debería satisfacerse á la Hacienda, á fin de aplicar su producto al Monumento de Murillo, disponiendo además que despues de reunido el producto de la rifa y las suscripciones, la suma que faltase pudiera ser incluida por la Diputacion de esta Provincia en su presupuesto.

Cerrado el certámen ya indicado, y habiéndose dispuesto remitir á la Academia de San Fernando tres de los cuatro diseños presentados, porque antes

retiró uno su autor, ninguno fué aprobado por la citada Corporacion. En su consecuencia acordóse que una Sub-Comision nombrada por la Comision Central propusiese un artista de esta Ciudad á quien en su concepto pudiera encargarse la formacion del proyecto. Esta presentó una terna de la que fué elegido el Arquitecto don Juan Talavera de la Vega.

En el mismo dia se dispuso oficiar á la Excelentísima Diputacion para que tomára parte en la realizacion de la idéa, rogándole que se hiciese representar en la Comision por algun individuo de su seno, y contestó que hallándose animada de los mejores deseos habia nombrado para que la representasen á dos de sus individuos. Dióse tambien cuenta de que el Ayuntamiento, cuya vénia se habia solicitado verbalmente para la colocacion del Monumento en la Plaza de la Infanta Isabel, manifestaba oficialmente que no podia otorgarla por tener pensado levantar en ella la estatua del Rey San Fernando, Conquistador de Sevilla. En su vista propusieron los señores don Juan José Bueno y don Pedro García de Leaniz que se digese al Ayuntamiento que miéntras no se levantaba allí la estatua de San Fernando pudiera colocarse la de Murillo, sin perjuicio de trasladarla á otro punto cuando llegára á realizarse el pensamiento de la Municipalidad. La Corporacion

resolvió sin embargo que pasase este asunto á informe de la Sub-Comision artística nombrada para oír su voz en casos de su competencia.

Aprobado por la Academia de Nobles Artes el proyecto de pedestal del señor Talavera quedó acordado en 18 de Febrero de 1860 á propuesta del señor don Fernando de Gabriel, que la Comision desistiese de erigir el Monumento de Murillo en la Plaza de la Infanta Isabel, donde toda estatua que no fuera ecuestre parecería pequeña, colocándolo en la del Muséo ó en la de la Magdalena, porque ambas, sobre todo la primera, despues de su significacion especial respecto á Murillo, tenían la amplitud necesaria. De esta misma opinion fué el señor Talavera.

Para llevar á término la realizacion del pedestal presentado por este, nombróse una Sub-Comision artística compuesta de los señores don Manuel Gutierrez Cano, don Angel Ayala y don Francisco Astorga para que informára acerca de las condiciones facultativas y económicas y el presupuesto presentado por el señor Talavera, á fin de sacar á pública subasta la construccion de su pedestal. Acordóse tambien que los cuadros que iban á rifarse se expusieran al público durante la semana en que cayesen los tres dias de la Feria de esta Ciudad.

En 12 de Abril del mismo año supo la Comision

con verdadero placer que la suscripcion de cuadros y dinero en Jerez de la Frontera habia producido trece de los primeros y mil noventa reales: por cuya eficacia y celo acordó manifestar su gratitud á la de aquella Ciudad. Entre tanto presentó su informe sobre el pedestal la Sub-Comision artística, la cual le consideraba pequeño, y por consiguiente necesario que se figurase todo el monumento por medio de una armazon de madera revestida de lienzo y se colócase en el sitio que definitivamente se eligiese para la colocacion del verdadero. Así creia que podia conseguirse con mayor seguridad y acierto en este punto.

Colocado en efecto el modelo dicho en la Plaza del Muséo, lugar nuevamente indicado por la Municipalidad para la ereccion de la estatua, y pareciendo en realidad pequeño el pedestal, el señor Talavera, su autor, que tambien lo consideraba así, y que solo por sujetarse á las prescripciones de la Academia de San Fernando no le habia dado la altura conveniente, procedió á su reforma en virtud de acuerdo de la Comision, remitiéndose por conducto de la Sub-Comision de Madrid el nuevo proyecto á la Academia de San Fernando. Esta en su vista declaró que insistia en la aprobacion dada al anterior proyecto, desechando por consiguiente el último por considerarlo demasiado grande. En este estado el asunto decidió

la Comision en 10 de Enero de 1861 conformarse con esta resolucion, llevando á efecto la construccion del pedestal doblemente aprobado.

Al mismo tiempo se solicitó por el señor Presidente de ella y el de la Sub-Comision de Madrid para dar mayor importancia y riqueza á la rifa, que tanto SS. MM. como los Serenísimos Señores Infantes don Francisco, don Sebastian y Duques de Montpensier se dignáran donar algunos objetos. Aceptada bondadosamente la peticion regalaron joyas de no ménos gusto que subido valor, y el tercero además un cuadro debido á su pincel.

Para la más fácil resolucion de varios particulares importantes trasladóse el señor Presidente don Pedro Ibañez á Madrid, donde consiguió cuanto convenia al mejor éxito de la rifa, y que esta se verificase á la vez que una de las extracciones de la Lotería, recomendándose la adquisicion y distribucion de billetes á los Gobernadores de las Provincias y Administradores de Loterías, con la prevencion de que su producto se colocase en la Caja de Depósitos respectiva.

Aprobado en 16 de Febrero del mencionado año de 1861 el presupuesto del pedestal, que ascendia á la suma de cincuenta mil quinientos noventa y nueve reales, y asimismo las condiciones facultativas y eco-

nómicas presentadas en 1.º del propio mes por el señor Talavera para sacar á subasta la construccion del mismo, se fijó el 10 de Marzo siguiente para la celebracion del acto. Presentóse una sola proposicion, y esa fuera de los términos acordados, por cuya razon no pudo admitirse. En su consecuencia se acordó en 24 de Abril que se procediese á nueva subasta reformando el presupuesto, para lo cual se convino en que se pusiese de acuerdo la Sub-Comision artística con el señor Talavera.

Por este tiempo supo la Comision que la rifa habia producido la cantidad de ciento quince mil cuatrocientos diez y ocho reales y sesenta y cuatro céntimos; y que á consecuencia de haber elevado en 12 de Noviembre de 1860 la Sub-Comision de Madrid, con el carácter de Comision permanente en la Corte de las Sociedades Sevillanas Económica y de Emulacion y Fomento, una exposicion á S. M. para que la estatua de Murillo se colocase en la Plaza de la Infanta Isabel, se habia otorgado lo pedido por Real órden de 30 de Abril de 1861.

En su consecuencia propuso el que esta reseña escribe que puesto que la rifa habia producido fondos suficientes, los cuales habian de invertirse por precision en el Monumento, se tratase de embellecer el pedestal y darle mayores dimensiones. De acuer-

do con lo propuesto se dispuso que se oficiase á la Sub-Comision de la Corte para que la Academia de San Fernando accediese, en vista de estas razones, á la reforma del pedestal, supuesto que de lo contrario quedaria sobrante una cantidad de consideracion.

Practicadas diligencias en este sentido por el señor Presidente de la Sub-Comision en la Corte, manifestó que la Academia de San Fernando habia accedido á lo solicitado, y en su vista nombróse una Sub-Comision en cuyas taréas tomaron parte los señores don Joaquin Dominguez Bécquer, don José María Roldan, don Vicente Mamerto Casajús, don Manuel Gutierrez Cano, don Gabriel Astorga, don Antonio del Canto y el que escribe estas líneas, á propuesta de la cual, que consideró no decoroso que ninguno de los artistas que formaban parte de la Comision fuese encargado del nuevo proyecto, ni tampoco el señor Talavera, porque aunque muy competente no querria alterar el suyo, se cometi6 este encargo á don Demetrio de los Rios. Este presentó, transcurrido algun tiempo, cinco diseños que fueron dirigidos en seguida á la Sub-Comision de Madrid, la cual manifestó poco despues que habían merecido todos la aprobacion de la Academia y muy especialmente el que iba señalado con el número primero.

Hecha saber al señor Rios la resolucion expresa-

da, se le manifestó que remitiese el presupuesto y pliego de condiciones á que debía sujetarse la subasta. Presentados en efecto estos documentos y oída sobre el particular la Sub-Comision artística, que introdujo algunas ligeras modificaciones, quedó fijada la suma de ciento treinta y siete mil ochocientos ochenta reales: y aprobada en 5 de Noviembre de 1862, celebróse la subasta en 16 del mismo, en la cual se obtuvo una rebaja de veinte mil ciento treinta reales, que se acordó invertir en el pedestal para enriquecerlo en cuanto fuese posible.

Por lo referente á la Estátua, habia llegado á esta Ciudad en Setiembre de 1861, procedente de París, en donde acababa de fundirse, pues aunque se acordó, á propuesta del señor García de Leaniz, que se verificase en Florencia, el mayor costo que esto exigía hizo cambiar de propósito á la Sub-Comision de la Corte que entendia en este asunto. Ya en Sevilla la Estátua, dispúsose que quedase depositada en la Aduana hasta que se hallase terminado el pedestal.

En 26 de Octubre del mismo año de 1861 se recibió un oficio de la Sub-Comision de Madrid de 19 del mismo en que se declaraba quedar terminado su cometido con la remision de la Estátua que se habia ofrecido á costear con el producto de la suscripcion

verificada en la Corte, remitiendo á la vez la cuenta de lo recaudado é invertido. De ella resulta que ascendió lo primero, incluso los intereses devengados en la Caja de Depósitos, donde se colocó el dinero, á ciento treinta y nueve mil cuatrocientos noventa y dos reales; y lo gastado hasta poner la Estátua en Sevilla, á ciento treinta y ocho mil sesenta y seis reales y sesenta y un céntimos, girándose por tanto á la Comisión los cuatrocientos veinticinco reales y ochenta céntimos que aparecian restantes.

Por un sentimiento unánime y con verdadero entusiasmo se acordó el mismo día dar las más expresivas gracias á la Sub-Comisión por el acierto y actividad en sus gestiones, haciendo particular mencion de su Tesorero el Excmo. Señor Conde de Vistahermosa por sus señalados servicios, y muy especialmente de su dignísimo Presidente el Excelentísimo Señor don Manuel Cortina, á cuya influencia, decision y vivo interés se debía sin duda tan feliz término. Resolvióse que todo quedára consignado en el acta, así como el hacer público el testimonio de gratitud de la Comisión, segun hoy queda expresado en esta Memoria. (1)

En 2 de Diciembre se acordó la formacion de una Corona Poética que habia de publicarse en el mismo acto de la inauguracion del Monumento, designán-

dose en seguida para entender en este asunto al que esto escribe: y más tarde, á propuesta suya, al señor don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca con el mismo objeto y atribuciones. Sabido este nombramiento por el último, manifestó que la Real Academia Sevillana de Buenas Letras tuvo con anterioridad igual pensamiento, del cual habia desistido á indicacion suya por considerar á la Comision más directamente interesada en realizarlo, con cuyo motivo le trasladaba por su conducto las composiciones poéticas que tenia ya reunidas. La manifestacion del señor de Gabriel fué acogida por la Comision con un voto de gracias.

Por este tiempo mediaron varias comunicaciones del señor Presidente de la Comision don Pedro Ibañez con el Gobernador de la Provincia y el Ayuntamiento por negarse este á cumplir la Real orden de 50 de Abril de 1861, que fijaba la Plaza de la Infanta Isabel para la ereccion del Monumento. La Municipalidad representó para que se reformase esta Real resolucion: pero habiendo sido desestimada su súplica, ofició el señor Alcalde á la Comision manifestándole que se darian por los arquitectos municipales las medidas para marcar el sitio en la citada plaza. Verificada esta formalidad dispúsose en 15 de Enero de 1862 que se principiáran los cimientos, y

hecho así quedaron concluidos á mediados del mes siguiente.

Al mismo tiempo se dispuso que el tallado de los mármoles del pedestal se verificase en Italia, dando para esto el plazo conveniente al Contratista, y que no se verificára la colocacion de la primera piedra del Monumento hasta que todo el pedestal estuviese terminado y completo en Sevilla.

Aplazado todo trabajo, hasta que esto se verificase, dióse cuenta en 7 de Octubre de 1862 de haber tenido efecto; y tambien una exposicion que el 4 del mismo mes habia elevado el Ayuntamiento á S. M. rogándole que para perpetuar el recuerdo de su visita á esta Ciudad le permitiera elevar su estatua en la Plaza de la Infanta Isabel; sin que obstase el estar ya construidos en ella los cimientos para la de Murillo, pues que podria esta colocarse en otro lugar digno de su esclarecida fama, costeando el Municipio la nueva cimentacion. Dióse tambien cuenta de que S. M. por decreto autógrafo de la misma fecha habia concedido al Ayuntamiento que se colocase en la plaza referida, no su estatua, sino la del Santo Rey su ascendiente y conquistador de Sevilla. Enterada la Comision y acatando respetuosamente la Real disposicion, acordó ponerlo en conocimiento del Excelentísimo Señor Presidente de la Sub-Comision en la

Corte para resolver, vista su contestacion, lo que se juzgára procedente.

En 23 de Enero de 1863 se dió cuenta de la suma que habia producido la suscripcion abierta en la Habana por el Excelentísimo Señor Capitan General Duque de la Torre, la cual ascendia á catorce mil setecientos noventa reales, de los que hubo que descontar el giro correspondiente. Por celo é interés tan generoso tributáronse al indicado señor Capitan General las gracias más expresivas.

En 2 de Marzo fueron aprobadas las cuentas que habia presentado en Febrero anterior el señor don José Saenz y Saenz, Contador de la Comision. De ellas resultaban ingresados en la Tesorería de la misma las cantidades siguientes:

	Rs.	Cs.
Por la suscripcion de Sevilla. . . . .	67,077	
Por la de Jerez. . . . .	1,070	
Por la de dos personajes ingleses. . . . .	1,150	
Por la de la Habana. . . . .	14,080	
Por los intereses devengados en la Caja de Depósitos. . . . .	4,505	74
Por la exposicion de Cuadros. . . . .	584	
Por la rifa de los mismos. . . . .	115,418	64
TOTAL. . . . .	205,465	58

Lo gastado hasta aquella fecha ascendía á noventa y tres mil ciento cuarenta y nueve reales y sesenta y dos céntimos: por lo cual quedaban existentes ciento diez mil cuatrocientos un rs. y setenta y dos céntimos. En esta cantidad no está comprendido lo recaudado por la Sub-Comision de Madrid, que, como se ha visto, forma una cuenta y una inversion separada.

Recibiéronse en esto repetidas reclamaciones de los contratistas para que la Comision se hiciera cargo del pedestal y le satisficiera todo su importe, ya por haber cumplido las condiciones impuestas, ya porque expuesto aquel á la intemperie en el muelle no podia responder de su seguridad, ni seguir sufriendo los perjuicios que de no colocarlo desde luego se le irrogaban. Recibiéronse asimismo del Excelentísimo Ayuntamiento varios oficios para que se resolviera el sitio donde pensaba la Comision erigir la Estátua, á fin de construir por su cuenta los cimientos, al paso que por otra parte la Sub-Comision de Madrid guardaba silencio sobre el informe que esta Comision le habia pedido, y la Sociedad de Emulacion y Fomento, que solicitó la Plaza de la Infanta Isabel para la colocacion del Monumento, habia acordado por su parte cumplir el decreto de S. M.

En este estado manifestó el señor don Fernando de Gabriel que con arreglo á lo resuelto á propuesta suya en 18 de Febrero de 1860, y en atencion á que, aunque no desconocía que hubiese medios legales de acudir á S. M. solicitando la reforma de su disposicion autógrafa, no era conveniente ni posible en este caso, porque ella constituía un rasgo histórico de alta significacion en la vida de nuestra Soberana. Por estas razones juzgaba oportuno y necesario desistir de la Plaza de la Infanta Isabel, pensando solo en la del Muséo, que, tanto por su amplitud como por hallarse en ella el edificio donde se encierran los principales lienzos de Murillo y la Academia heredera de la Escuela que él fundó, era más á propósito que ningun otro sitio. En igual sentido se expresáron los señores don Cárlos Sentiel, don Rafael Alvarez Anitúa y don Antonio Sanchez de la Cotera. Sin embargo, resolvióse á propuesta del señor don Pedro Gonzalez y Gutierrez, conviniendo en ello el señor de Gabriel, que se repitiera la consulta indicada al Excelentísimo señor Presidente de la Sub-Comision de Madrid ántes de adoptar medida alguna definitiva.

A esta comunicacion contestó al punto el referido señor, manifestando no haber recibido la consulta de que se hablaba en ella; y repetida inmediatamente, expresó que la Sub-Comision habia ter-

minado su cometido con la remision de la Estátua, y que por consiguiente nada haria en el asunto sin encargo de la Comision.

En vista de la comunicacion dicha, y despues de una larga discusion ocurrida en 25 de Mayo, manifestó quien esto escribe (que como Vice-Presidente de la Comision egercia la Presidencia desde Marzo último por ausencia en Paris del señor don Pedro Ibañez) la necesidad de una pronta resolucion, ya para atender á las reclamaciones del contratista, ya para salir de estado tan grave y dificil. Puesto el punto á votacion acordóse que la Estátua se colocá-ra en la Plaza del Muséo, y que se diese de esta resolucion noticia á la Sociedad de Emulacion y Fomento, á la Sub-Comision de Madrid y á la Municipalidad, indicando á la última que en justa compensacion de los cimientos inutilizados determinase abrir á su costa los nuevos en la plaza referida.

Principiáronse estos el 1.º de Junio, y en 12 del mismo se dió cuenta de un oficio de la Sociedad de Emulacion y Fomento expresando la satisfaccion con que habia visto el acuerdo de la Comision, á la cual volvía á reiterar las más ámplias facultades para la fácil y pronta terminacion del Monumento. En esta sesion quedó decidido que en el pedestal solo se colocase el nombre de Murillo, trasladándose las de-

más inscripciones acordadas en 26 de Octubre de 1861 á una lápida que se pusiera en la fachada del Muséo ó en la de la Iglesia de la Asuncion.

En 9 de Julio se colocó la primera piedra del pedestal con las formalidades acordadas en 5 del mismo mes, de cuya ceremonia se redactó el acta siguiente:

«En la muy noble, muy leal, muy heróica é invicta ciudad de Sevilla, reinando en España Doña Isabel Segunda, en Jueves nueve de Julio de mil ochocientos sesenta y tres, con el beneplácito del Excelentísimo Señor Don Antonio Guerola, Gobernador Civil de esta Provincia; verificada la oportuna citacion á la Sociedad Sevillana de Emulacion y Fomento, con presencia de esta y de su Vice-Director el Señor Don Pedro Gonzalez y Gutierrez, Abogado de los Tribunales de Nacion, y del ilustre Colegio de esta Ciudad, que presidía el acto, por ausencia del Señor Don Pedro Ibañez Director de la misma Sociedad, iniciadora de la idea de levantar este Monumento al insigne pintor Bartolomé Estéban Murillo, y de la Comision Central encargada por aquella de llevarla á feliz término, de que es Vice-Presidente el señor don José Fernandez-Espino, Abogado, Gefe de primera clase de la Administracion civil, Comendador de número de la Real y distingui-

»da órden de Cárlos Tercero, Secretario de S. M.  
»con egercicio de decretos, Vice-Director de la Real  
»Academia de Buenas Letras y Catedrático de esta  
»Universidad Literaria: cuya Comision se compone  
»de representantes de la Excelentísima Diputacion  
»Provincial, del Excelentísimo Ayuntamiento de esta  
»Ciudad, de la Sociedad Económica de Amigos del  
»Pais, de la Academia de Buenas Letras, de la de Be-  
»llas Artes, de la Diputacion Arqueológica y del Se-  
»ñor Don Francisco María Tubino, como represen-  
»tante de la Prensa, reunidos á la dicha de Emula-  
»cion y Fomento en la Plaza del Muséo, destinada á  
»la colocacion de la Estátua del ya nombrado Pintor  
»Sevillano, con el propósito de bendecir y colocar  
»la primera piedra del pedestal que ha de contener-  
»la. De la parte religiosa, por delegacion del Emi-  
»nentísimo y Excelentísimo Señor Cardenal Arzobis-  
»po de esta Diócesis Don Luis de la Lastra y Cuesta,  
»fué encargado el Señor Don Francisco Diaz Parra,  
»Presbítero, Licenciado en Jurisprudencia, Abogado  
»de los Tribunales de la Nacion y del ilustre Cole-  
»gio de esta Ciudad, é individuo de la Sociedad y de  
»la Comision. A las siete de la tarde avisóse á los Se-  
»ñores presentes que se aproximaba en procesion á  
»la plaza referida, donde se hallan los cimientos, el  
»Clero de la Parroquia de San Vicente Mártir; y re-

»cibido por las dos Corporaciones dió el señor Diaz  
»Parra la bendicion en la forma prescripta en el ritual  
»romano á la primera piedra, la cual se habia ahue-  
»cado á cincel para colocar en su fondo una peque-  
»ña arca de madera y zinc que contenia cinco mone-  
»das de plata acuñadas en el presente año, una de  
»veinte reales, otro de diez, otra de cuatro, otra de  
»dos y otra de uno, el *Boletin Oficial* y los periódicos  
»políticos de la Ciudad respectivos á este dia y  
»la presente acta. A continuacion tomó el arca en  
»sus manos el Señor Gonzalez y Gutierrez, como Vice-  
»Director de la Sociedad Sevillana de Emulacion y  
»Fomento, que la pasó con repetidas instancias al  
»Vice-Presidente de la Comision Señor Fernandez-  
»Espino, expresando que la Sociedad se complacia  
»en que dicho señor la colocase en nombre de la Co-  
»mision Central como testimonio de reconocimiento  
»á los extraordinarios servicios que habia prestado;  
»aceptado lo cual por dicho señor, la depositó acto  
»seguido en el lugar destinado al efecto, cubriéndola  
»con una piedra. Terminado el acto, las dos Cor-  
»poraciones, por acuerdo unánime, dispusieron que  
»se colocára tambien en el acta el respetable nombre  
»del Excelentísimo Señor Don Manuel Cortina, Ex-  
»Ministro de la Nacion y Presidente de la Sub-Co-  
»mision formada en Madrid para auxiliar á la de esta

»Ciudad en la ereccion de este Monumento, como  
 »testimonio de eterna gratitud por su eficacísima  
 »gestion y considerables beneficios en el asunto. Tam-  
 »bien por iguales motivos resolvió que se estampára  
 »el nombre del Señor Don Pedro Ibañez, Presidente  
 »de la Sociedad y de esta Comision, y como ya se ha  
 »dicho ausente de Sevilla. Firmóse despues el acta  
 »por los señores presentes de ámbas Corporaciones,  
 »el Señor Don Demetrio de los Rios, Arquitecto de  
 »la Real Academia de San Fernando, autor del di-  
 »seño del pedestal y director de la obra, el Señor  
 »Don Ricardo Pickman, Secretario de la Sociedad de  
 »Emulacion y Fomento y el Secretario de la Comi-  
 »sion Don Antonio Maria Ariza. Todo lo cual se con-  
 »signa para perpétua memoria, y de ello certifica el  
 »referido Secretario.—Francisco Diaz Parra, Pres-  
 »bítero.—Pedro Gonzalez y Gutierrez.—José Fer-  
 »nandez-Espino.—Pedro García Leaniz.—Rafael  
 »Anitúa.—José María de Hoyos.—Francisco María  
 »Tubino.—Santiago Arce.—Fernando de Gabriel y  
 »Ruiz de Apodaca.—Francisco Betú.—Vicente Ma-  
 »merto Casajús.—José Saenz y Saenz.—Luis Segun-  
 »do Huidobro.—José Jácome.—Cárlos Pickman.—  
 »José Sierra Payba.—Antonio del Canto y Torral-  
 »vo.—Manuel Jimenez del Castillo.—Juan José Bue-  
 »no.—Andrés Cortés.—Manuel Bejarano.—José

»Roldan.—José Dominguez Sangrán.—Antonio Sanchez de la Cotera.—Demetrio de los Rios.—Julio »Parissot.—Manuel Hiraldez de Acosta.—Ricardo »Pickman.—Antonio Ariza, Secretario.—Es copia.»

Terminado este acto y reunidas en una la Sociedad de Emulacion y Fomento y la Comision decidióse por unanimidad, á propuesta del que escribe, que se rifasen ó vendiesen los cuadros restantes de la rifa, los cuales ó no han sido recogidos por las personas á quienes tocaron ó correspondieron á los números que dejaron de expendirse, para subvenir con ellos á los gastos que aun quedaban, ó para invertir el sobrante, si lo hubiera, en limosnas que deberian repartirse el dia de la inauguracion del Monumento. Dificultades surgidas despues en la Sociedad imposibilitaron, contra los deseos de la Comision, que se realizára esta idea; pero quedando siempre subsistente el acuerdo primero para que las personas que regalaron los cuadros que se conservan en poder de la Sociedad puedan recogerlos, si así lo tuvieren por conveniente.

El Monumento quedó terminado en 7 de Diciembre de 1865, y se dispuso, á propuesta del señor Bueno, que se verificára su inauguracion el dia primero de Enero siguiente, aniversario del nacimiento del Pintor insigne á quien está dedicado; y por indi-

cacion del señor don Francisco Collantes que dicho día se distribuyesen tantos socorros de á mil reales como fuese posible, á Artistas pobres y á hijas y huérfanos de estos, y que á la CORONA POÉTICA acompañase esta Reseña.

La Estátua que representa al inmortal Murillo es debida, como ya se ha indicado, al Escultor de la Real Academia de San Fernando Don Sabino Medina, con arreglo á cuyo modelo fué fundida en bronce en París, en la acreditada fundicion de los señores Eck y Durand. Pesa cuarenta y cinco quintales castellanos y tiene catorce pies de altura. El Artista se halla representado en pié, en traje de su época y con la cabeza descubierta, apoyando la mano izquierda en una pilastra en que se vé el boceto de la Concepcion grande que se conserva en el Muséo de esta Ciudad; tiene la mano derecha sobre el pecho, empuñando un pincel: una paleta y unos pinceles se vén tambien sobre la pilastra. Su actitud de tranquila meditacion es muy bella, y la expresion de su fisonomía tan noble como dulce, dá bien á conocer al tierno y sublime Pintor Cristiano por excelencia.

Compónese el pedestal de tres cuerpos y consta de veintiocho pies. El primero sirve de basamento á los demás: el segundo es solo decorativo: el tercero es el pedestal de la Estátua propiamente dicho. El primer

cuerpo se asienta sobre una extensa grada de mármol; consiste en un plinto y volado molduraje que forma su pié, sobre el cual se levanta un gran dado liso distribuido en cuatro hiladas de sillares de considerable espesor.

El cuerpo decorativo compónese de las molduras lisas de su pié, de las talladas que le coronan y de arcos sostenidos por repisas del renacimiento, conteniendo tres cada lado. Las molduras superiores van enriquecidas con óvalos y canaladuras; las archivoltas de los arcos con hilos de perlas, y sus enjutas exornadas con siemprevivas y pensamientos. Los arcos sirven como de hornacinas á otras tantas coronas de encina y de laurel, cinceladas en bronce como tributo rendido en el Monumento al insigne pintor Sevillano. Este cuerpo remata en ocho ménsulas colocadas de dos en dos á manera del renacimiento, y cada par de ellas sostiene una linda cartela, resaltando sobre la blancura del mármol los atributos esculpidos en bronce de las principales Bellas Artes, la Poesía, la Pintura, la Escultura, la Arquitectura y la Música.

El tercer cuerpo es un pedestal compuesto de su pié ricamente exornado, con una greca de hojas de acanto, del neto ó gran dado embellecido con un recuadro tallado y en cuya cara principal brilla en letras de bronce el nombre de Murillo, y la corona

enriquecida con un grueso hilo de perlas y con hojas de olivo y rosas. Encima carga un plinto liso para recibir el de la Estátua.

El pedestal y colocacion del Monumento débense, segun ya hemos dicho, al Arquitecto de la Real Academia de San Fernando y de la de Bellas Artes de esta Ciudad señor don Demetrio de los Rios, quien hizo donacion á la Comision central de sus cinco proyectos de pedestal, que todos fueron aprobados por la referida Academia de San Fernando, aunque dando la preferencia al que se realizó.

Todo el pedestal, desde la grada á su cima, es de mármol de Carrara de primera y segunda clase y está formado por 86 piezas de la misma especie de piedra, muchas de ellas de gran tamaño.

Las del primer cuerpo ascienden á sesenta y seis y pesaron trescientos quintales castellanos. El artista que dirigió la egecucion de las molduras del primer cuerpo en Carrara se apellida Giusseppe Vanelli.

El segundo cuerpo consta de diez y seis piezas de canal blanco de Barachone en Carrara: pesaron doscientos quintales castellanos. Los primores que contiene fueron tambien ejecutados por el artista Vanelli.

El tercer cuerpo fué dirigido y ejecutado por los Señores Antonio Caniparoli y Federico Giemignia-

ni. Se compone de cuatro grandes piezas sacadas de un mismo sillar y del canal indicado. La piedra que forma el neto fué horadada para su conduccion, y aun así pesa ciento veinte quintales. Las cuatro ascienden á doscientos sesenta.

El contratista don Blas Mauriño, se trasladó á Carrara y cuidó del esmero en la ejecucion, y con un desprendimiento que le honra, que el mármol fuese limpio y con toda la hermosura que pudiera desearse.

El aparejador nombrado por el director del Monumento para su material ejecucion fué don José Portillo, uno de los más experimentados y entendidos de esta Capital.

Para que estos trabajos viniesen de Italia conformes en un todo con el pensamiento del autor, dibujó este, además de los planos, veinticinco detalles, mandando ejecutar los modelos necesarios en lienzo y madera.

Resta decir que la Secretaría de la Comision, dignamente servida en un principio por el señor don Francisco Javier Lasso de la Vega, como Secretario primero, y por el señor don Juan María de Porras, como Secretario segundo, fué confiada despues á los señores don Tomás de la Calzada y Rodriguez, y don Antonio Ariza, habiéndola desempeñado

casi constantemente desde 1858 el último, á causa de las frecuentes ausencias del señor Calzada con motivo de su cargo de Diputado á Córtes, en el cual tuvo en cambio ocasion de prestar útiles servicios cooperando al pronto despacho de la Ley que autorizó la rifa. El celo é inteligencia desplegados por el señor Ariza le han merecido de todos los individuos de la Comision repetidos elogios. Con igual acierto han desempeñado sucesivamente los señores don Angel Ayala, don José Benjuméa y don Cárlos Pickman el cargo de Tesorero; y lo mismo el de Contador, primero el señor don Vicente Mamerito Casajús, luego el señor don Luis Manuel de la Pila y despues hasta la terminacion el señor don José Saenz y Saenz. A todos ha tributado la Comision el homenaje de su gratitud, acordando que así conste en esta Memoria.

Debo tambien dejar consignado que el señor don Juan Talavera renunció tres mil reales que le correspondian como honorarios por su proyecto de Pedestal, destinándolos para premios de artistas pobres. La Comision le dió gracias por su desprendimiento, acordando que el oficio en que participaba tan noble resolucion quedase copiado en el Libro de Actas para perpétuo recuerdo de su generosidad y de su amor á Murillo y á las Artes.

Por último, manifestaré que tan luego como se efectúe la inauguración del Monumento y se hayan satisfecho todos los gastos que origine se dará la debida publicidad á las Cuentas de la Comision, reproduciéndose al propio tiempo las listas de suscritores y las de los que donaron cuadros y objetos para la Rifa, ya publicadas en su dia en los periódicos.

(1) En la sesion ya expresada de 26 de Octubre de 1861 se dió cuenta de que el autor de la Estátua, don Sabino Medina, habia solicitado de la Sub-Comision de Madrid que le permitiese utilizar su modelo para fundir otra Estátua de Murillo, que el Ayuntamiento de Madrid pensaba colocar en uno de los sitios principales de aquella poblacion.

Esta solicitud fué remitida con apoyo de la misma Sub-Comision á esta Central, la cual acordó que por deferencia al Excelentísimo Señor don Manuel Cortina, Presidente de aquella, quedase este árbitro de conceder ó negar el permiso, con la condicion precisa en caso de otorgarla, de que habia de erigirse la Estátua en Madrid despues que en Sevilla.

El señor Cortina concedió la autorizacion solicitada, disponiendo que se procediera despues á la inutilizacion del moldelo, para que no pudiera fundirse ninguna otra estátua, y que se colocára una inscripcion en la de Madrid en la que se expresase que era reproduccion de la de Sevilla.

## INDIVIDUOS

que componian la Comision Central  
del Monumento á Murillo al constituirse con  
este carácter en 22 de Mayo  
de 1855.

- Excmo Sr. D. José María Benjuméa, *Presidente*.  
Señores D. Celestino Núñez, *Vice-Presidente*  
„ D. Angel Ayala y Urbina, *Tesorero*.  
„ D. Francisco Javier Lasso de la Vega, *Secretario primero*.  
„ D. Juan María de Porras, *Secretario segundo*.

POR LA SOCIEDAD SEVILLANA DE EMULACION Y FOMENTO.

- Señores D. Angel Ayala y Urbina.  
„ D. Antonio Cisneros y Lanuza.  
„ D. Celestino Núñez.  
„ D. Domingo Quadrado.  
„ D. Francisco Javier Lasso de la Vega.  
„ D. Francisco de Juan Martinez.  
„ D. José María Benjuméa.  
„ D. José Checa y Ossorno.  
„ D. José Saenz y Saenz.  
„ D. Juan María de Porras.  
„ D. Luis Manuel de la Pila.  
„ D. Manuel Le Roux.

- Señores D. Manuel de Robles y Elías.  
,, D. Pedro García de Leaniz.  
,, D. Pedro Ibañez.  
,, D. Simon Oñativia.

POR LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

Señor D. Miguel de Carvajal y Mendieta.

POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

- Señores D. Agustín de la Cuadra.  
,, D. Carlos Bentabol.  
,, D. Gabriel Astorga.  
,, D. Manuel Barron.  
,, D. Vicente Mamerto Casajús.

POR LA DIPUTACION ARQUEOLÓGICA.

- Señores D. Andrés Cortés.  
,, D. Antonio María Ariza.  
,, D. Antonio del Canto y Torralvo.  
,, D. Juan José Bueno.  
,, D. Manuel Bascones.  
,, D. Manuel Williams.

## INDIVIDUOS

que componian la Comision Central  
del Monumento á Murillo al terminarse este en  
7 de Diciembre de 1863.

- Señores D. Pedro Ibañez, *Presidente* (ausente).  
„ D. José Fernandez-Espino, *Vice-Presidente*.  
„ D. Cárlos Pickman, *Tesorero*.  
„ D. José Saenz y Saenz, *Contador*.  
„ D. Tomás de la Calzada, *Secretario 1.º* (ausente).  
„ D. Antonio María Ariza, *Secretario 2.º*

POR LA SOCIEDAD SEVILLANA DE EMULACION Y FOMENTO.

- Señores D. Antonio Sanchez de la Cotera.  
„ D. Cárlos Pickman.  
„ D. Eduardo Gonzalez Velasco.  
„ D. Francisco Diaz Parra, *Pro*.  
„ D. Gabriel Astorga.  
„ D. José María Roldan.  
„ D. José Saenz y Saenz.  
„ D. Luis Segundo Huidobro.  
„ D. Lutgardo Gutierrez de la Parra.  
„ D. Manuel Gutierrez Cano.  
„ D. Matías Ramos Calonge.  
„ D. Narciso Bonaplata.

- Señores D. Pedro García de Leaniz.  
„ D. Pedro Gonzalez y Gutierrez.  
„ D. Pedro Ibañez.  
„ D. Ricardo Pickman.  
„ D. Tomás de la Calzada.

POR LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACION PROVINCIAL.

Señor D. Manuel Romero Balmaseda.

POR EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO.

- Señores D. José María de Hoyos y Hurtado.  
„ D. Rafael Alvarez Anitúa.

POR LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

- Señores D. Joaquin Dominguez Bécquer.  
„ D. José Fernandez-Espino.

POR LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

- Señores D. Angel Ayala y Urbina.  
„ D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

- Señores D. Antonio María Ariza.  
„ D. Antonio del Canto y Torralvo.  
„ D. Carlos José Sentiel.  
„ D. Manuel Gutierrez Cano.  
„ D. Santiago Arce.  
„ D. Vicente Mamerto Casajús.

## POR LA DIPUTACION ARQUEOLÓGICA.

Señores D. Andrés Cortés.

- „ D. Antonio María Ariza.
- „ D. Antonio del Canto y Torralvo.
- „ D. Francisco de Paula Collantes.
- „ D. Juan José Bueno.

## POR LA PRENSA.

Señor D. Francisco María Tubino.

## INDIVIDUOS

que componian la Comision Permanente de la Sociedad Sevillana de Emulacion y Fomento en Madrid, al constituirse la Comision Central del Monumento á Murillo en 22 de Mayo de 1855.

Excmo. Sr. Duque de Rivas, *Presidente.*

Ilustrísimo Sr. D. Ramon Ceruti, *Vice-Presidente.*

Sr. D. Federico Antonio Ravé, *Secretario.*

Además formaban parte de ella como Vocales todos los individuos de dicha Sociedad estantes ó transeuntes en la Córte.

## INDIVIDUOS

que componian la Comision Permanente de la Sociedad Sevillana de Emulacion y Fomento en Madrid, al terminar sus trabajos como Sub-Comision de la Comision Central del Monumento á Murillo en 15 de Octubre de 1861.

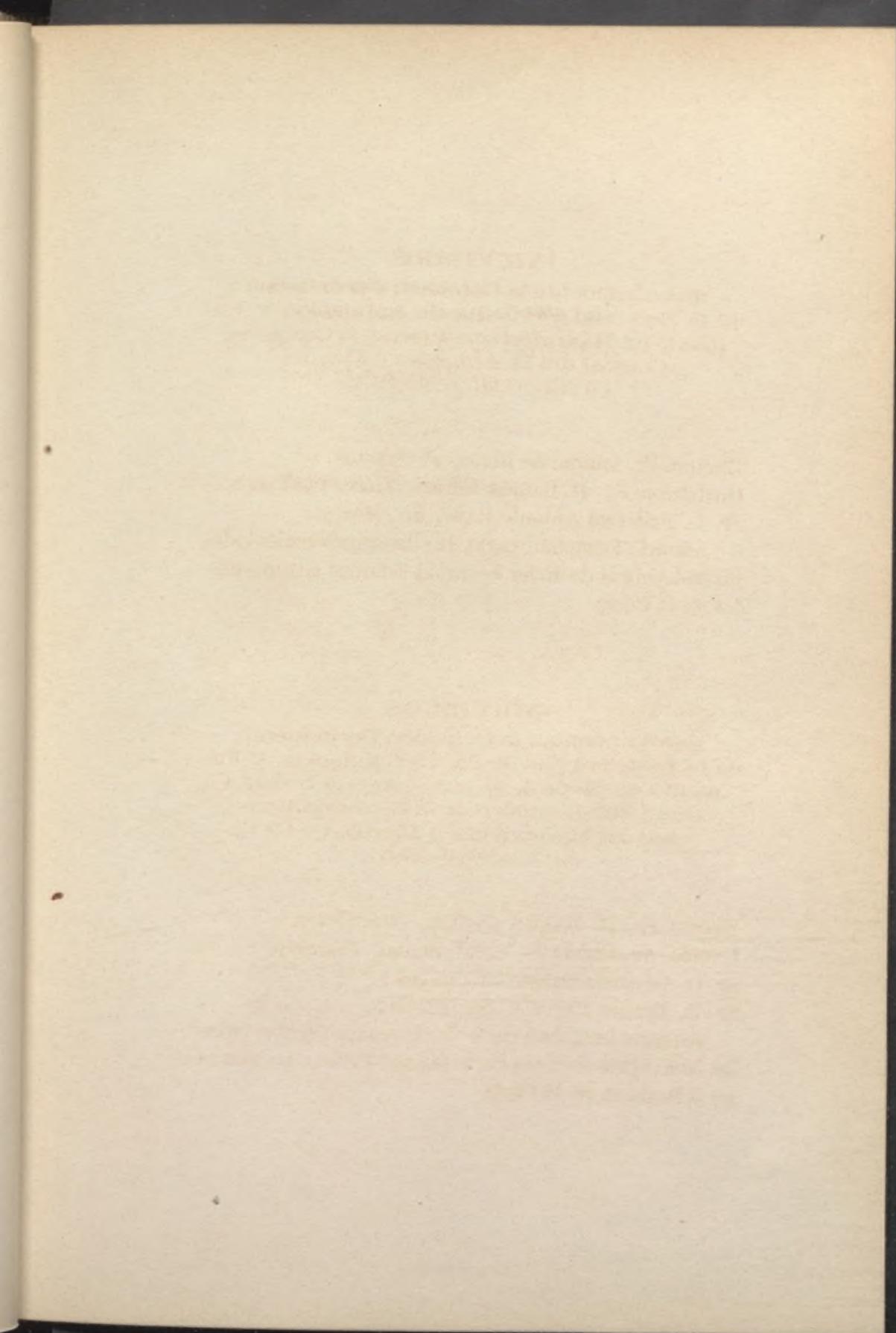
Excmo. Sr. D. Manuel Cortina, *Presidente.*

Excmo. Sr. Conde de Vistahermosa, *Tesorero.*

Sr. D. Eduardo Palou, *Secretario 1.º*

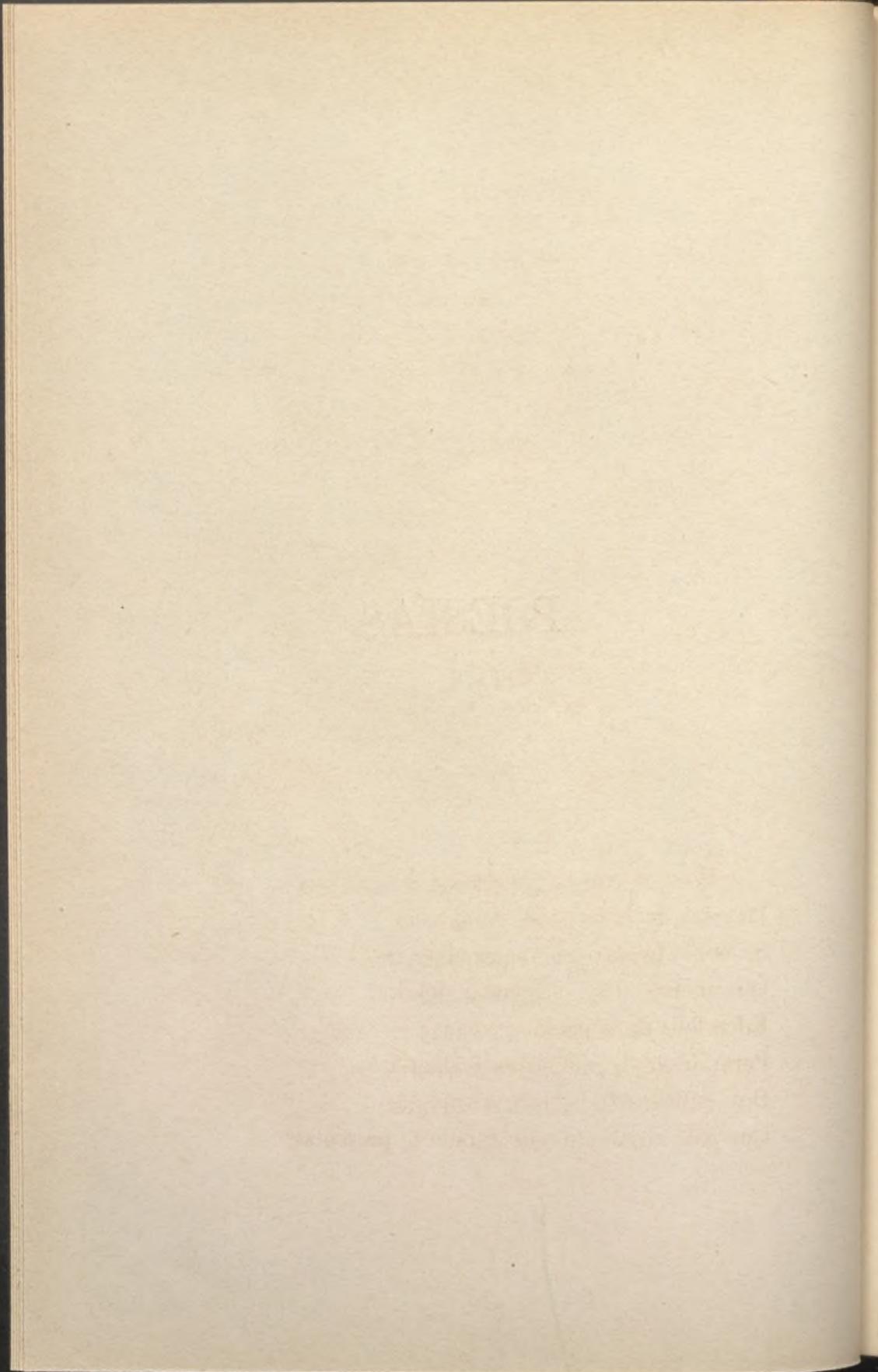
Sr. D. Emilio Tamarit, *Secretario 2.º*

Además formaban parte de ella como Vocales todos los individuos de dicha Sociedad residentes ó transeuntes á la sazón en la Córte.



PLATE

POESIAS.



## ODA.

¿Por qué con nueva pompa se engalana  
La reina de la hermosa Andalucía,  
Su noble frente levantando ufana  
Que amante dora el luminar del día?  
Edén feliz de la nación hispana,  
Perla oriental, ¿qué mágica alegría  
Hoy en tu suelo venturosa ostentas  
Que ante el mundo más grande te presentas?

No son, Sevilla, las galanas flores  
 Que de tu río en la feráz ribera  
 Ricas de grato aroma y de colores  
 Vierte con profusion la primavera:  
 Y no son tus canoros ruiseñores,  
 Ni tu atmósfera pura y hechicera,  
 El soberano bien que en tí se mira  
 Y ese entusiasmo celestial inspira.

No; que timbres más dignos te ennoblecen:  
 En los supremos fastos de tu historia  
 Cien perínclitas sombras aparecen  
 Láuro ciñendo de perpétua gloria.  
 Los años que fugaces desaparecen  
 Arrebatan no pueden su memoria,  
 Y tú repites con amor sus nombres  
 Que en bronce deben esculpir los hombres.

Mas ¡ay! como la madre desdichada  
 Á quien hijos insignes diera el cielo,  
 Que ella admira de júbilo extasiada  
 Siendo encumbrarlos su constante anhelo;  
 Y al par que los contempla enagenada  
 Dignos de aplausos mil, el desconsuelo  
 Siente de ver que la fortuna ciega  
 El merecido galardón les niega;

Así al mirar el génio esclarecido,  
Oh ciudad, de tus inclitos varones,  
Que honor y orgullo de la España han sido  
Y eterna admiracion de las naciones,  
Gemiste con afan, que, si el olvido  
Respetando tus nobles ambiciones  
Nunca pudo borrar sus claras huellas,  
Afrentoso el desden álzase en ellas.

Tiempo era ya que grato y lisongero,  
Sevilla, un dia para tí llegara  
En que á la faz del universo entero  
La gloria de tus hijos se admirara.  
¡Levántate, Murillo! tú el primero  
Dichoso logras que en tu pátria cara  
El génio de las artes españolas  
Te ofrezca sus fulgentes aureolas.

Era así justo, que tu nombre suena  
En la voz poderosa de la fama,  
Nombre inmortal que el universo llena,  
Y al sábio admira, y al artista inflama.  
¿Y España acaso de entusiasmo agena,  
Cuando la absorta humanidad te aclama,  
Pudiera no rendirte ofrenda alguna  
En la mansion donde rodó tu cuna?

No: ya aparece venturoso el día,  
 Hispalis, que esperabas en tu anhelo,  
 Y tu vivo entusiasmo y tu alegría  
 La dicha anuncian de tu grato suelo.  
 Ya en tí, galana flor de Andalucía,  
 Se alza la imágen del *Pintor del Cielo*,  
 Y lo bendices con amor profundo,  
 Y lo presentas conmovida al mundo.

Nada importa, en verdad, que las Naciones,  
 Al contemplar su genio soberano  
 Arrebatar pudieran las creaciones  
 Que victoriosa te legó su mano.  
 Luzcan bajo extrangeros artesones  
 Las dignas obras del artista hispano,  
 Y ríndanle cumplidas alabanzas,  
 Que tú el honor de su victoria alcanzas.

Sí; que dichosa tú lo acariciaste  
 De su existencia en la apacible aurora,  
 Y en su primer destello saludaste  
 De su génio la llama creadora.  
 Tú su creciente anhelo contemplaste,  
 Y cómo la esperanza bienhechora,  
 Cual nuncio de su espléndido destino,  
 Alzabase risueña en su camino.

Sus hálitos más puros y süaves  
Brindáronle tus éuros bullidores,  
Plácidos trinos tus canoras aves,  
Gratos aromas tus lozanas flores:  
Recuerdos melancólicos y graves,  
Castos sueños de dichas y de amores  
En raudales inmensos de poesía  
En tí do quier su espíritu bebía.

En tí sintió su palpitante seno  
El noble afán, la inspiracion ardiente,  
Que le eleváran de entusiasmo lleno  
Hasta el trono del Ser Omnipotente.  
Dióle tu cielo azul, limpio y sereno,  
Esa lumbre süave y transparente  
Que con nuevo esplendor, fúlgida y bella,  
En sus lienzos magníficos destella.

Y le diste la Fé, que tú adorabas  
Al Dios de la justicia y la clemencia,  
Y acatando sus leyes inclinabas  
Siempre, oh ciudad, la frente en su presencia.  
Católica entre todas te llamabas,  
Y era justo en verdad que á tu creencia  
Tus ilustrados hijos respondiesen  
Y que cristianos tus artistas fuesen.

Y Murillo lo fué, que no tan solo  
 Cual sábio imitador de la natura,  
 Entre los génios desde polo á polo  
 Enaltecido su renombre dura:  
 El poder del Altísimo escogiólo  
 Para que tierna y fervorosa y pura  
 Su alma sublime al cielo se encumbrára  
 Y al mundo su grandeza revelára.

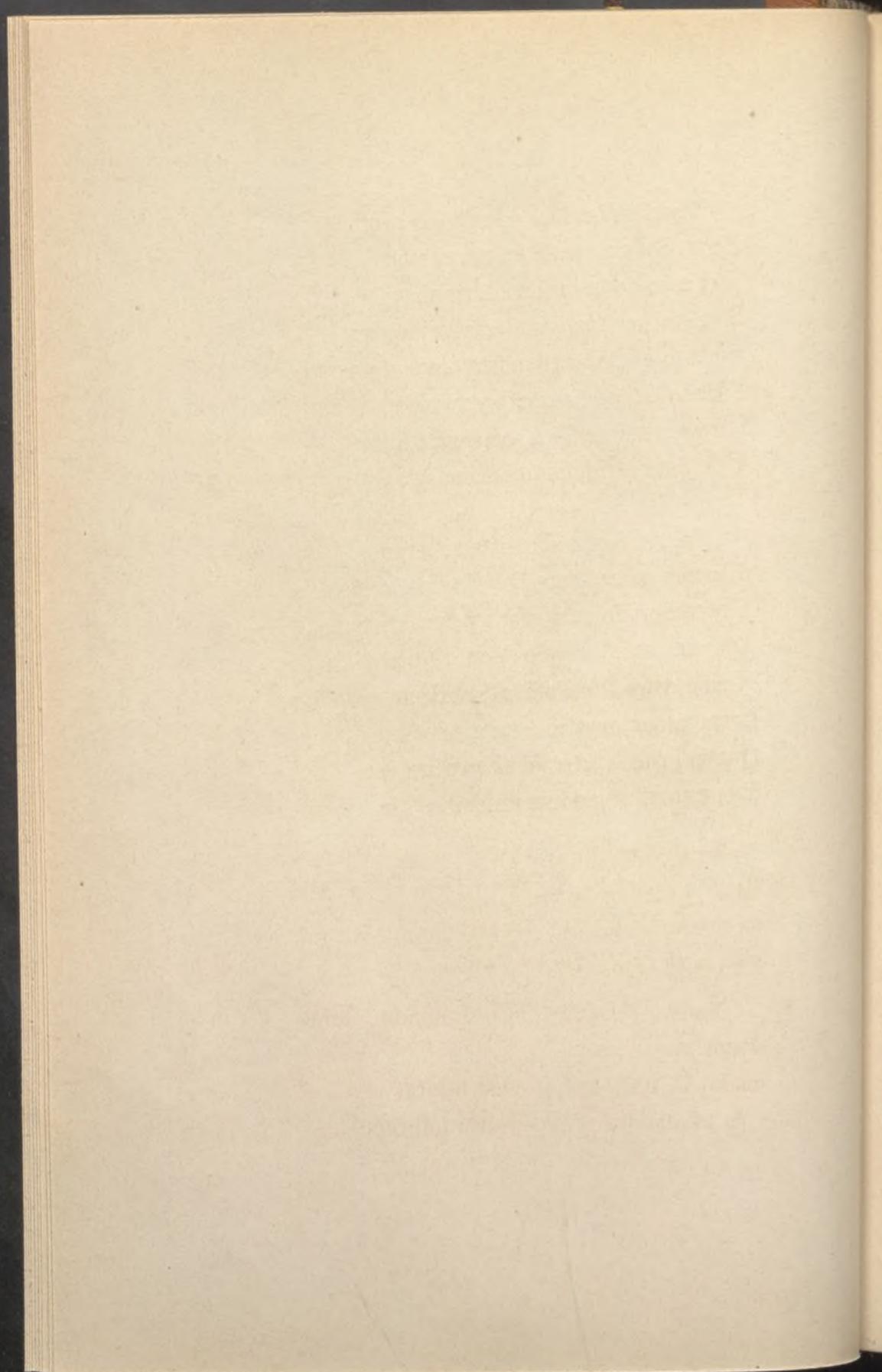
Félix, Francisco, Antonio ¿quién sabría  
 Adivinar el sacrosanto fuego  
 Que en místico delirio os encendia  
 Cuando á Jesus alzábais vuestro ruego?  
 ¿Quién dignamente, acaso, mostraría  
 Vuestros divinos éxtasis, si ciego  
 Cual vosotros de amor no se sintiera  
 Y á Dios tambien como vosotros viera?

Y tú, Virgen Santísima, consuelo  
 Del que en el mundo acongojado llora,  
 ¿Quién dignamente presentára al suelo  
 La imágen de tu faz deslumbradora?  
 ¿Quién sino aquel que en afanoso vuelo,  
 Traspasando las puertas de la aurora,  
 En tu trono purísimo de nubes  
 Te contempló cercada de querubes?

Fijó, cediendo á su anhelar profundo,  
En tí, Sol sin mancilla, su mirada,  
Y el rayo de tu luz hirió fecundo  
Su alma por tus grandezas inspirada:  
Dichoso entonces te mostró ante el mundo  
Cuando de toda culpa preservada,  
Por la mano de Dios, oh Reina, fuiste,  
Y de Satán triunfante apareciste.

¡Láuro, láuro al artista soberano!  
¡Láuro á su ardiente Fé! Viva en la história,  
Y encumbrado cual génio y cual cristiano  
Aparezca en el templo de la gloria.  
Monumentos, oh Pueblo Sevillano,  
Levanta con orgullo á su memoria;  
Que tu justo homenaje el hombre véa  
Y eterno al mundo su renombre séa.

Antonia Diaz de Lamarque.



## FANTASÍA.

---

### POETA.

¡Oh Pátria! cuando el sol de tu grandeza  
lívido ya se hundía,  
el génio se nublaba en tu cabeza  
y tu fúlgido cetro se rompía;

De tu amargo infortunio en los enojos,  
Murillo se levanta,  
dá nueva luz á tus cansados ojos,  
y su pincel tu corazón encanta.

Mueren los siglos, mas su nombre dura.  
¡Espíritu sublime,  
tendió su vuelo por la edad futura,  
y en tu abatida sien su gloria imprime!

Pobre y oscuro te dejó la fama  
 que ilustra tu decoro,  
 y de su génio la fecunda llama  
 en cada lienzo te legó un tesoro.

Mas si debe tu nombre al suyo unido  
 brillar eternamente,  
 dále ¡oh Matrona! el láuro merecido,  
 y egrégio mármol su memoria ostente.

No su pátria ¡oh baldon! otras naciones  
 honrándole se ufanan,  
 y á fuerza de oro con sus altos dones  
 alcázares y templos engalanan.

España solo indiferente mira  
 ¡oh Murillo, tu gloria!  
 y deja al canto de ignorada lira,  
 el ensalzar tu nombre y tu memoria.

#### MURILLO.

¡Qué voz humana en canto peregrino  
 llena de amor me nombra,  
 y en el éter abriéndose camino  
 llega hasta mí para evocar mi sombra?

Pobre cantor, mitiga tu amargura,  
tén el rápido vuelo:  
amor de pátria en el Empíreo dura,  
triste mortal la amé, la amo en el cielo.

Ni honores le pedí, ni ansié riqueza...  
otra más pura fuente  
otorgó en el raudal de su largueza  
pasto á mi corazon, luz á mi mente.

Abrió la fé mis conturbados ojos,  
y ella es rica y fecunda;  
torna en flores los ásperos abrojos  
y en viva llama la tiniebla inunda.

Ví con ella á Moisés; en el desierto  
su pueblo le seguía,  
y ardiendo en sed y de fatiga muerto,  
en la abrasada arena sucumbia.

Clava el Profeta en la vecina roca  
los ojos, á ella avanza,  
la estéril piedra con su vara toca  
y límpido raudal á sus pies lanza.

Y en otra sed, miéntras la turba ansiosa  
á la corriente llega,  
con actitud solemne y fervorosa  
rinde su fé á Jehová, su amor le entrega.

Ví la Madre del Verbo entre querubés  
y de fulgor bañada;  
la ví de incienso en vaporosas nubes  
subir radiante á la eternal morada.

Los astros al hallarla en su camino  
suspenden la carrera,  
y en un ¡hosanna! universal, divino,  
prorumpen el Cielo y la creacion entera.

¡Hosanna! al que en mi pecho difundía  
su aliento soberano,  
cuando su gloria trasladar queria  
á humilde lienzo mi indecisa mano.

Él me enseñó la gracia encantadora  
de la idéal pureza,  
dió á mi pincel las tintas de la aurora  
y un átomo creador á mi cabeza.

Y del Bétis la mágica guirnalda  
por dosel á mi cuna,  
allí donde parece la Giralda  
trono del sol y asiento de la luna.

No quiso Dios que de brocado y oro  
vistiese mi morada;  
mas concedió á mi nombre y mi decoro  
glorioso templo en su mansion sagrada. (1)

Allí bajo las cimbras colosales  
entre las sombras vivo,  
y allí con mis creaciones inmortales  
nubes de aroma y cánticos recibo.

Yo del arte divino en los altares  
sacrifiqué mi vida; (2)  
lo saben ¡ay! los gaditanos mares.  
y aun lamentan mi fúnebre partida.

¡Gloria al Señor! Á los celestes campos  
mi vuelo llevar quiso,  
para saciarme en sus divinos lampos  
y en las fuentes de amor del Paraiso.

Al fin, al fin la que soñé ya véo  
Reina del Cielo pura,  
y mucho más de lo que vió el deséo,  
de amor y de belleza y de ventura.

Y allí conmigo, en la serena frente  
el láuro soberano,  
alegres cruzan el azul ambiente  
Pacheco, Zurbarán y Alonso Cano.

Adios, poëta, si mi génio inspira  
tu vivo pensamiento,  
honre la pátria tu inflamada lira:  
yo le dí mi pincel, dále tu acento.

## LA PATRIA.

Óyeme ¡oh sombra! desde el éter puro  
 en que tu voz exhalas,  
 y al elevarte al inmortal seguro  
 un recuerdo de amor lleva en tus alas.

¡Honra y prez á tu nombre! hijo querido:  
 tus ínclitos laureles  
 que sangre no manchó, mi gloria han sido  
 y encanto de mi pecho tus pinceles.

Mas al fuego de bárbara contienda  
 llenas de error las almas,  
 ¿cómo hallar puede la virtud ofrenda,  
 coronas el saber, y el génio palmas?

El árbol de la paz frutos no cria,  
 si la sangre lo riega,  
 ni en los vapores de la guerra impía  
 el númen de las artes se despliega.

Mas de rosas y espigas circundada  
 la oliva reverdece:  
 Dios me escuchó, me vuelve su mirada  
 y otra vez mi diadema resplandece.

Y otra vez en mi pecho arde la llama  
de otros siglos distantes,  
y elevo monumentos á la fama  
de Calderon, de Lope y de Cervántes.

Tambien á tí, Murillo generoso,  
alto premio destino:  
ya el génio de las artes portentoso  
anima el bronce con tu sér divino.

Hijo del arte, que las artes bellas  
evoquen tu memoria,  
donde el Bétis cantando sus querellas  
lleve á tu pedestal himnos de gloria.

#### POETA.

No es ilusion! al apacible viento  
descuella su figura,  
y en estático ardor al firmamento  
pide la inspiracion de su alma pura.

Y en torno de él, al seductor halago  
de insólita armonía  
blandas se mecen por el aire vago  
las sombras que evocó su fantasía.

Y en luz y aroma y vívidos colores  
inúndase el ambiente,  
y parece á los místicos fulgores  
que el bronce vive, que la estatua siente.

Venid las que adunáis en la ribera  
del Bétis cristalino,  
enano pié, sedosa cabellera,  
ojos de fuego y talle peregrino.

Venid, y de jazmines y de rosas  
orlando el monumento,  
desatad las gargantas melodiosas,  
y en vuestros himnos inflamad el viento.

El Marqués de Auñón.

## SONETO.

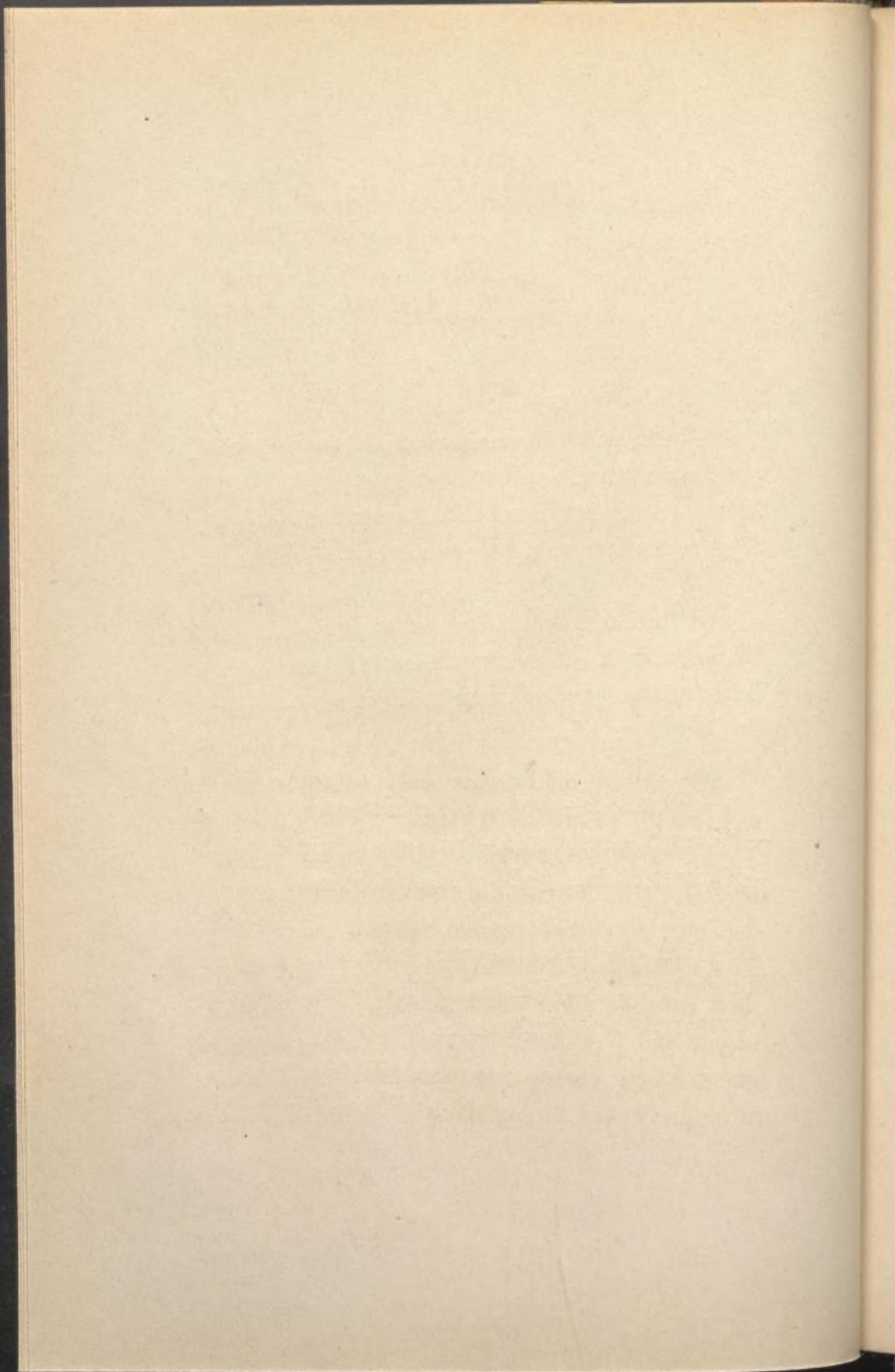
«—¡Oh, pobre humanidad!.. ¡oh, suerte impía!  
¿Qué es á mi brazo voluntad potente,  
Ni qué á un artista el entusiasmo ardiente,  
Si entre sombras vá ciega el alma mia?»

Así Murillo en su anhelar decía;  
Y al retratar la indignacion su frente,  
De asombro enmudeció; que refulgente,  
Un Querub celestial se aparecía.

—¿Tienes fé?—preguntóle el mensajero.  
—Fé tengo,—respondió,—pues soy cristiano.  
—¿Quieres el cielo ver?—¡Oh! sí! si quiero!

—Pues cúmplase el decreto soberano!  
Dijo el Querub. Cayó el pintor de hinojos,  
Y contempló la Gloria ante sus ojos.

Alejandro Benisia.



ODA:

¡Oh Virgen, del Empíreo dulce encanto,  
cuyo rostro los orbes arrebola,  
Tú que en puras centellas  
magestoso candor siempre destellas,  
del soberbio Luzbel horrible espanto,  
Tú que orlada de estrellas  
de la culpa de Adan triunfaste sola,  
inspira afable el canto  
que se atreve á entonar la musa mia,  
al insigne Pintor de Andalucia!

Sola Tú, sola Tú, que concediste  
al egregio Murillo  
la inimitable gracia,  
de los colores el celeste brillo,  
la singular destreza,  
y el amor religioso le infundiste  
al bosquejar tu angélica belleza,  
puedes darme, Señora,  
el estro y la terneza  
que de rodillas mi humildad implora.

¿Quién el aire divino,  
la excelsa gallardía, el tierno halago,  
con que venció al de Urbino,  
y que en tu imagen plácida campean  
de lumbre pura y de contorno vago,  
que el alma en blandos éxtasis recrean,  
pudo imitar como el Pintor ilustre,  
Príncipe de la Escuela de Sevilla,  
del arte prez, del orbe maravilla?

Sí, que en raro transporte á las esferas,  
do entre zafíreas nubes,  
de ángeles circundada y de querubes,  
Virgen y Madre sin igual imperas,  
lo arrebató ardorosa fantasía

en alas de la fé, la fé radiante  
en delicioso pasmo  
su inefable entusiasmo  
un brevísimo instante  
súbito con su fuego encendería;  
en beatífico rapto  
tu faz contemplaría,  
y con pincel intrépido y brillante  
y fervoroso anhelo  
lo que admiró en el cielo  
en el lino inmortal retrataría...  
¿Quién, si nó, tu semblante  
tu púdica beldad imitaría?

Puede el cincel pagano,  
puede en el bronce duro,  
ó en el cándido jaspe, la lasciva  
Vénus formar con admirable mano,  
y de apetito impuro  
suscitar en el pecho llama viva;  
mas no extasiar el alma  
como el hispano Apéles,  
que esos puros laureles  
conquistan, y esa palma  
de cristianos artistas los pinceles.

Quiso el Eterno un día  
cumplir de la criatura un gran deseo  
su excelsa magestad y su semblante  
de divina dulzura,  
por sus propios sentidos  
dándole á conocer, y la hermosura  
de la lumbre celeste, y la ventura  
de sus mil escogidos,  
y al punto un alma poderoso crea,  
pronunciando su voz: «Murillo sea.»

Y fué Murillo; y de sus tiernos años  
en los puros albores  
ya mostró que sería  
envidia de los hábiles pintores,  
númen de la poesía,  
del arte ínclita gloria  
y alto blason de la hispalense historia.

El süave matiz de gayas flores,  
el rosicler que en los celajes pinta  
el alba con serenos resplandores  
y con etérea tinta,  
Dios puso en su paleta, y en su alma  
el sencillo candor, fé abrasadora,  
fantasía creadora,

y del justo feliz la dulce calma.

¿Quién sino tú, Murillo,  
 digno rival de Rubens y Ticiano,  
 de Wan-Dyk y Velazquez y Ribera,  
 el refulgente brillo,  
 el rostro soberano,  
 la risa placentera  
 del niño Dios, que en el humilde lecho  
 entre pobres pañales  
 con solícito afán su Madre abriga,  
 pudo representar? Conmueve el pecho  
 ¡ay! ver al Redentor de los mortales  
 que el diestro brazo de la cruz desliga  
 y á su siervo Francisco en nudo estrecho  
 bondadoso acaricia. ¡Y, cuántas, cuántas,  
 sublimes obras tuyas, que otro númen,  
 fácil inspiración á liras tantas  
 prestando, celebró, cantar pudiera,  
 si el plectro ardiente del *Divino* Herrera,  
 ó la florida pluma  
 de Rioja inmortal, que gracias suma,  
 benigno el cielo á mis instancias diera!

Entonces ¡oh! la magestad severa  
 mi musa ensalzaría

del gran Moisés, que con su vara hiriendo  
la viva peña dura  
brotar hace un raudal, que cristalino  
dulcemente murmura  
y de las turbas anhelantes sacia  
la sed abrasadora; ó el divino  
semblante lleno de bondad y gracia  
del que el pan y los peces multiplica;  
ó bien del milagroso Padüano,  
que la Iglesia en altares santifica,  
el indecible arrobo sobrehumano  
con que postrado en tierra  
eleva á Dios su mano,  
que en medio de su gloria refulgente  
de luz inunda la mansion que encierra  
su pobreza envidiable  
y de gozo purísimo su mente;  
ó el júbilo inefable  
con que adora en sus brazos reverente  
Félix al Santo Niño,  
á quien su Madre bondadosa mira  
con celestial cariño;  
ó la expresion que admira  
en la régia Isabel, que alivio dando  
á míseros dolientes, la corona  
vá del cielo ganando,

ó bien... pero pregona  
 la fama de tus lienzos peregrinos  
 el mérito sublime, y los divinos  
 primores de tus mágicos pinceles,  
 que en vano describir mi pluma osara.

Si á quien me presta oído  
 Dios la dicha otorgára  
 de conocer tus obras, en olvido  
 ;cómo dejarlas ya!; mas si infelice  
 tal suerte no gozó, no puede el númen  
 sus bellezas narrar, que su valía  
*es gloria que se siente y no se dice.*

El entusiasmo que en tu seno ardía,  
 Murillo, á los demás comunicaste,  
 y so las fuertes bóvedas que Herrera  
 en memorable día  
 trazó con sábia mano,  
 de tu ciudad orgullo todavía,  
 tus hijos congregaste,  
 y director feliz y noble hermano  
 tú la Escuela fundaste  
 que en España florece  
 y admiracion sin término merece.

Risueño hechizo de los patrios lares,  
salva tu nombre espacios, cruza mares;  
el Támesis y el Sena,  
el Tíber, Rhin y Vístula tu fama,  
Artista singular, por siempre llena,  
y Génio sin segundo  
bendiciéndote el mundo  
siglo tras siglo sin cesar te aclama.

Y la augusta ciudad que Bétis riega,  
donde rodó tu cuna  
por su grata fortuna,  
al entusiasmo artístico se entrega,  
y mármoles y bronces te dedica  
é insigne monumento te fabrica.  
¡Salve! ¡Salve mil veces!  
el galardón magnífico mereces  
con que España su amor te significa,  
y cual á sabio artista y virtuoso  
como premio glorioso  
dán-te al par vida el tiempo, aplauso el hombre,  
inmenso pedestal el ancho suelo,  
do resuena tu nombre,  
laureles el Eden y trono el cielo.

Juan José Bueno.

## ODA.

En las floridas márgenes amenas  
Do el claro Bétis se desliza ufano,  
Esmaltando de rosas y azucenas  
Del fértil valle el extendido llano,  
Ornada de pensiles gentil brilla  
De las artes mansion, la gran Sevilla.  
Entre vago rumor que atruena el viento  
Y crece, y cunde cual celeste llama,  
Alegre pueblo con sonoro acento  
«¡Honor al Génio!» en su entusiasmo exclama.

¿Quién es, Guadalquivir, deidad divina,  
 El heróico mortal á cuya frente  
 Híspalis reverente  
 Guirnaldas ciñe de robusta encina?

Mi voz escucha el rio, y sacudiendo  
 Sus claras ondas con mugir sonante,  
 Los húmidos cabellos esparciendo,  
 En torrentes de espuma  
 Sobre la densa bruma,  
 De su lecho inmortal se alza arrogante.

De Náyades y Ninfas rodëado,  
 Al ronco son del caracol marino,  
 Elévase imponente, coronado  
 De agreste mimbre y de gallardo pino.

Osténtase á su lado entre fulgores  
 Casta doncella como el alba pura,  
 Que á la Aurora robó gracia y colores,  
 Al céfiro frescura,  
 Sonrosados matices á las flores,  
 Al cielo su hermosura,  
 Y al ameno pensil gratos olores.  
 De lozano laurel rica corona,  
 Que floreció en la cumbre de Helicon,

Orla su augusta frente  
Envidia y gala del risueño Mayo,  
Que lanza refulgente  
De sacra inspiracion vívido rayo.  
Brillante pluma de metal precioso  
Luce en su augusta mano,  
Y el plectro sonoro,  
Y los sublimes fastos de la historia  
Del Genio soberano  
Honor eterno, admiracion y gloria.

Se oyó la voz del rio  
Pausada y grave cual sonoro trueno:  
«Sigue las huellas de la sacra Clío»  
Dijo, y lanzóse al cavernoso seno  
Do se oculta entre rocas su palacio,  
Hendiendo ráudo la ligera bruma,  
Y arrojando al espacio  
Nevados montes de rizada espuma.

La Ninfa encanto del risueño dia  
Lució su planta breve, que en albor competia  
Con el cándido lirio y con la nieve;  
Y en la anchurosa plaza do se agita  
El Hispalense pueblo conmovido,  
Y en férvido entusiasmo enardecido

Honor al Génio y á las Artes grita,  
 Con sacra magestad tiende su mano  
 La bella Clío á la region del viento,  
 Y aparece al influjo soberano  
 De su mágico acento  
 Gallarda estatua de inspirada frente,  
 De noble aspecto, de ademan sencillo,  
 Y exclama la deidad con voz ferviente  
 «Ese que veis ahí, ese es Murillo.

»El que supo elevarse al firmamento  
 »Al sacro fuego que en su mente ardía,  
 »Inflamado en la fé su pensamiento;  
 »El que robando al iris sus colores,  
 »Al éter transparencia, luz al dia,  
 »A la Madre Purísima de amores  
 »Orlada de brillantes resplandores  
 »Supo pintar con celestial poesía.

»En vagarosa nube  
 »Con magestad excelsa el vuelo tiende,  
 »Y á la eterna mansion del Verbo sube  
 »Y en su lumbré purísima la enciende.  
 »Besa su nívea espalda  
 »Cendal flotante que del talle esbelto  
 »Desciende por la falda

- »Y ondula en pliegues vaporoso y suelto.
- »Bellos Querubes á su pié la admiran
- »Como á su Reina y celestial Señora,
- »Estáticos la miran
- »Con divinal sonrisa encantadora,
- »Con sus álas la escudan
- »Y amorosos y humildes la saludan.

- »La terrenal inspiracion del hombre
- »No pudo concebir tan gran portento
- »Sin verte ¡oh Virgen! y adorar tu nombre,
- »Sin que inflamáras tú su pensamiento,
- »Lleno de magestad, rico en poesía...
- »¡Y miro, que del lienzo te desprendes,
- »Que el éter puro hiendes
- »Y al cielo vuelas, divinal Maria!

- »Y fué Murillo, el que inflamado el pecho
- »De férvida piedad en llama ardiente,
- »El mundo hallando á su anhelar estrecho
- »Alzó á la gloria la entusiasta frente,
- »Y trazó conmovido
- »De la augusta Isabel el rostro hermoso,
- »Que en amor y humildad enardecido,
- »Y en santa caridad brilla glorioso.

»Miradla con sus manos virginales,  
 »En álas de la fé que la enaltece,  
 »Prodigando consuelos celestiales  
 »Al mísero doliente, que parece  
 »Que lágrimas derrama,  
 »Y ¡dulce Madre! con pasion la dice,  
 »Y santa la proclama,  
 »Y como á Madre y Santa la bendice.  
 »—¡Qué tus timbres, Señora, y tus blasones!...  
 »¡Qué tus grandezas y tu real corona!...  
 »¡Oh! si reinar en nobles corazones  
 »Y en tiernas almas con afan deséas,  
 »La caridad su Reina te pregona,...  
 »¡Emanacion de Dios, bendita séas!—

»Y fuiste tú, Murillo, el que creáste  
 »La imágen de Moisés severa y pura  
 »Y con pincel divino la animaste.  
 »En su noble ademán, en su apostura,  
 »En su inspirada frente,  
 »Descuella la magnífica figura  
 »Del sábio de los sábios, cuya diestra  
 »Armada de la vara omnipotente  
 »Al falso Egipto con terror se muestra:  
 »Cuando Isräel, la tribu descreida,  
 »Nuevos portentos sin cesar clamando,

»Camina por la arena enrojecida  
 »Del árido desierto murmurando:  
 »—¡Piedad Señor, piedad... ¡ay!... séd tenemos!..  
 «¡Es aquesta la tierra prometida!...  
 »¡Dó está vuestro poder que no lo vemos!—

»Los escucha Moisés, tiende su mano  
 »A la peña de Horéb, que salta rota  
 »De su vara al influjo soberano,  
 »Y el agua pura que á torrentes brota  
 »Inunda ráuda el abrasado llano.

»Mirád cómo se lanzan confundidos  
 »Del sofocante ardor á los tormentos,  
 »Los ojos encendidos  
 »Los de Isráel al manantial sedientos;  
 »Y en tal fuego se abrasan,  
 »Y en tan gran confusion el polvo huellan,  
 »Que la fuente empujándose traspasan  
 »Y vuelven, y se oprimen y atropellan...

»Solo Moisés con la cabeza erguida,  
 »Las manos tiende trémulas al cielo,  
 »Y esclama con anhelo  
 »—¡Gracias, Señor! ¡nos concedéis la vida!...  
 »Al bueno dulce paz, al malo guerra,

»Premios al justo, al pecador castigo,  
 »¡Gloria en el Cielo á tí, gloria en la tierra!  
 »¡Salud Dios de Isráel, yo te bendigo!—

«Y tú, Pintor divino, si brillaste  
 »Siendo del arte colosal portento,  
 »Y en álas de tu génio te elevaste  
 »Del templo de la Fama al alto asiento,  
 »Fué porque hendiste con valor osado  
 »La region eternal de encantos llena,  
 »Do se asienta de estrellas circundado  
 »Quien lanza el rayo y la borrasca enfrena;  
 »Y al abrirse las puertas eternas  
 »Absorto prorumpiste «¡no hay colores  
 »Para pintar bellezas celestiales!...»  
 »Y la voz del Señor tronó potente...  
 »Y el coro angelical vertió á raudales  
 »Cándidos lirios y purpúreas flores  
 »Del divino vergel sobre tu frente,  
 »Exclamando amoroso en dulce anhelo:  
 »—¡Colores para tí, Pintor del Cielo!—

«Tu fama es grande como grande el mundo  
 »Y cual radiante sol brilla en la historia,  
 »¡Artista sin segundo,  
 »A tu nombre inmortal honor y gloria!»

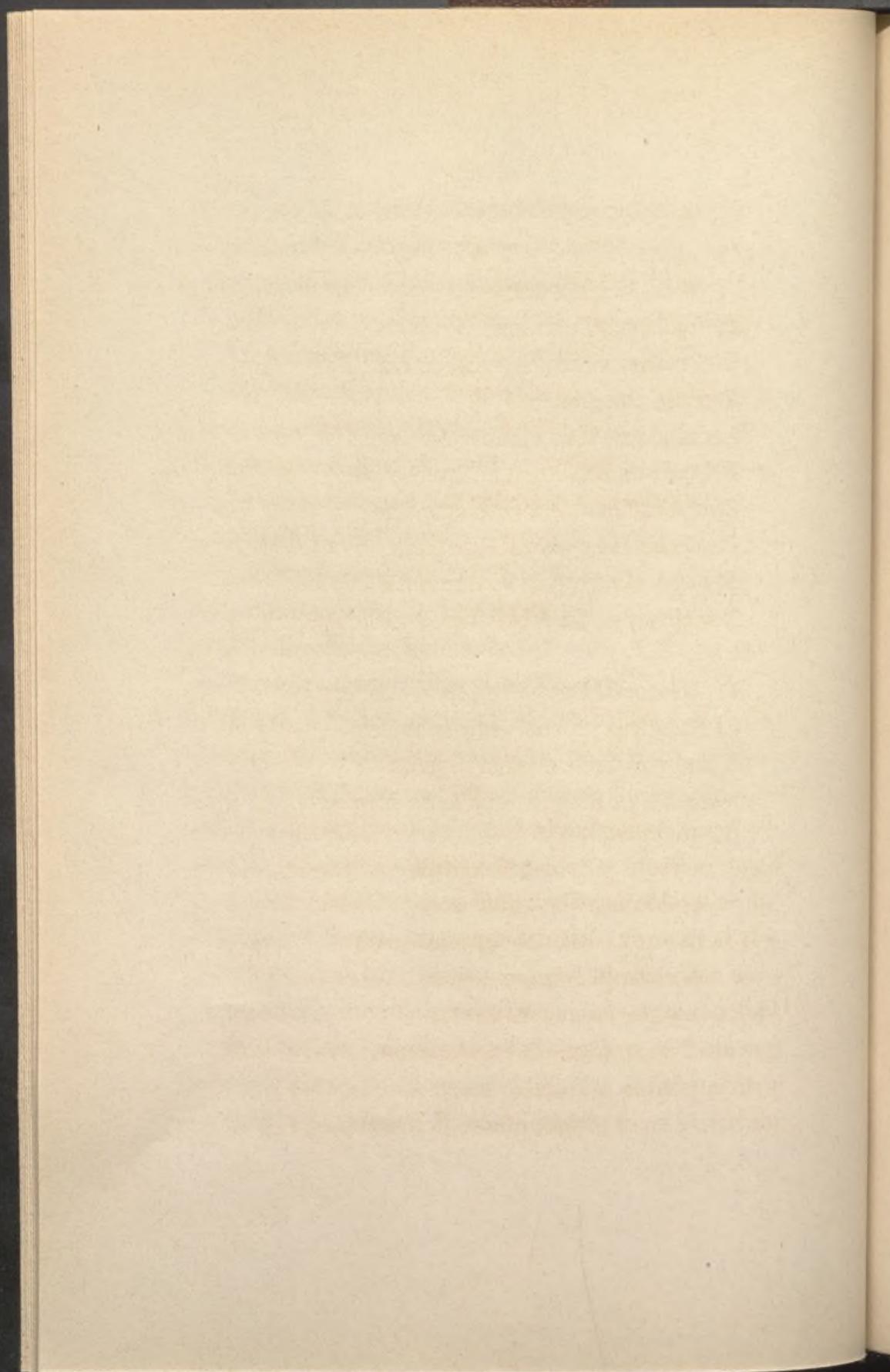
.....

Selló la sacra Clío

El rojo lábio de dulzura lleno;  
Y el manso viento en huracan bravío  
Trocóse presuroso,  
Lanzando al Bétis ráudo y espumoso  
Del mar de Atlante al anchuroso seno;  
Que sacudiendo sus revueltas olas,  
Desde las ricas playas Españolas,  
Del uno al otro polo se derraman  
Y «¡Honor al Génio!» sonoras claman.

¡Honor al Génio! con fervor decia  
El Hispalense pueblo entusiasmado,  
Y una voz desde el cielo repetia:  
*¡Gloria á la Religion que lo ha inspirado!*

El Marqués de Cabriñana.



ODA.

Acaso deslumbrada  
bajas la frente y doblas la rodilla,  
¡oh miserable humanidad! al oro;  
ó la hermosura, ó la nobleza hinchada,  
oyen soberbias tu aclamar sonoro.  
Ídolos son que levantó la suerte,  
que estriban su cimiento en aire vano,  
y de la edad la inexorable mano  
los hunde en el olvido, que es la muerte.

No así tu llama espléndida y fecunda  
puede morir, inspiracion sagrada;  
la humanidad te rinde enagenada  
amor inmenso, admiracion profunda.  
Cual caudaloso rio  
los siglos incansables van pasando,  
en sus revueltas ondas  
triumfos, riquezas y poder llevando.  
Los pueblos que en el Asia se extendieron,  
escombros son ahora;  
las solitarias yerbas los cubrieron  
y allí la lira del Oriente llora.  
Roma y Aténas fueron;  
hundida en bajo polvo está su frente;  
y aun, salvando del tiempo la corriente,  
viven los héroes que esplendor les dieron.

España, pátria mia,  
alégrate con gloria;  
muestra á la faz del mundo  
el blason peregrino de tu historia  
que tu famoso nombre al sol levanta:  
muéstrate coronada de laureles,  
miéntras mi lira vigorosa canta  
al inmortal Murillo,  
émulo y vencedor del grande Apéles.

## Un mar incomprensible

es el alma del hombre: ella se eleva  
muy más allá del aquilon y el trueno:  
el entusiasmo audaz de fuerza lleno  
á las mansiones de su Dios la lleva:  
ella sonríe con la blanca aurora  
desplegando su azul, púrpura y oro:  
como las aves trina;  
y si la tarde pálida declina,  
con el rocío de la noche llora.

Pródiga su tesoro

la brinda por do quier naturaleza:  
su esencia es la unidad y la armonía,  
su alimento eternal es la belleza.  
Gózala el Génio, y al gozarla siente  
sombras, luces, perfumes y sonidos,  
inquietos, palpitantes, confundidos,  
divagar por los campos de su mente:  
la inspiracion le envuelve, le arrebatá,  
cual desbordado y hervidor torrente  
que de altísima cumbre se desata:  
no le basta gozar; quiere que el mundo  
goce con él y por sus ojos véa:  
á lo bello ligar quiere su nombre,  
y ¡oh pasion nobilísima del hombre!  
que eterno á par del universo séa.

¡Pasion sublime; fuente de las artes,  
gloria del mundo, altar del pensamiento!  
Tú, tú infundiste con divino aliento  
á Zurbarán la magestad severa  
que en sus santas imágenes grababa.  
Por tí sencilla y digna se elevaba  
la inspiracion del uno y otro Herrera:  
tú diste á Alonso Cano  
la grata correccion, el fiel diseño,  
y el bronce y mármol animó su mano:  
tú diste al gran Velázquez  
ese brillante y vigoroso vuelo,  
ese pincel de indómita osadía,  
que á los ojos absortos ofrecia  
cuanto circunda el mar y cubre el cielo.

Embellecida entónces la natura,  
en breve espacio contempló su imagen  
y á sus amantes sonrió hechicera.  
Pudo el bosque sus sombras y verdura  
mirar perennes en paisage hermoso:  
pudo su manto virginal gracioso  
ostentar la inocente primavera,  
sin miedo al sol de estío:  
y todo el universo engalanarse,  
y la beldad de la vejez librarse,

su figura dejando y su memoria.  
 Pudo el hijo infeliz que allá en la cuna  
 sintiera helarse de su madre el seno,  
 verla despues en éxtasis sereno,  
 triunfando así del tiempo y la fortuna.  
 El contorno, el color más fugitivo,  
 el pincel detenía  
 y hasta la edad futura lo lanzaba  
 fresco, latiente, vivo,  
 y la muerte gemía...  
 ¡Tanto el génio español se levantaba!

La inteligencia en su soberbio trono  
 el himno oyó, que el hombre prosternado,  
 con estro peregrino  
 en su alabanza entona.  
 Mas á tí, corazón, templo sagrado,  
 te faltaba tu intérprete divino,  
 faltaba al arte su mejor corona.  
 Y fué Murillo: el sevillano cielo  
 con tintas melancólicas, süaves,  
 bañó su cuna y sombréó su frente:  
 nació para pintar, como las aves  
 nacieron para el vuelo,  
 y para gala del pensil la fuente.  
 El arte fué su vida:

respiraba por él, por él gozaba  
 la inspiracion á su existencia unida,  
 y hasta en el lecho con su amor soñaba.  
 ¡Amor inmenso! El entusiasmo entónces  
 alzóse como estrella  
 de pura luz resplandeciente y bella.  
 ¿Qué triunfos no logró?...

Noble Murillo,

solo tú arrebatado penetraste  
 en la idéal region, Pintor del Cielo:  
 tú lo viste patente, y lo mostraste  
 á los ojos atónitos sin velo.  
 Solo á tí, solo á tí fué revelada  
 del ángel y la vírgen  
 la casta y melancólica hermosura:  
 la gravedad tranquila del anciano,  
 la cándida ternura  
 del niño, y la dulcísima inocencia  
 que en su cuna sonríe.  
 ¡Prodigios de tu génio sobrehumano!  
 Entre nubes de clara transparencia  
 donde flota diáfano el ambiente,  
 miro el celeste coro;  
 y embebecida en su ilusion la mente,  
 pienso escuchar el cántico sonoro.

Tanta es la vida que respira el lienzo  
 animado por tí: leves y vagos  
 los celages ondéan, cual mecidos  
 del áura á los halagos,  
 y de inmortales lumbres revestidos:  
 la flor difunde aroma,  
 baja en pliegues magnífico el ropage,  
 y á tu pincel rindiendo vasallage,  
 brillo y color el universo toma.  
 Y aun vuelas más allá: tu pensamiento  
 en las alas del éxtasis te eleva,  
 místico, irresistible, soberano,  
 y te sientes mayor, cual si te hubiese  
 tocado Dios con invisible mano.  
 Rásgase el velo ante tu vista, y créas  
 uniendo lo mortal con lo infinito:  
 lanza el alma del mundo inmenso grito;  
 «¡Venturoso pintor, eterno seas!»

¡Aclamacion universal y pura!  
 Grito que crece al par que se dilata,  
 como torrente de sonora plata  
 que descende cubriendo la llanura!  
 ¡Con cuánto ardor mi acento  
 se unió contigo, al ver enagenado  
 ese lienzo sagrado,

de la piedad y el arte monumento!

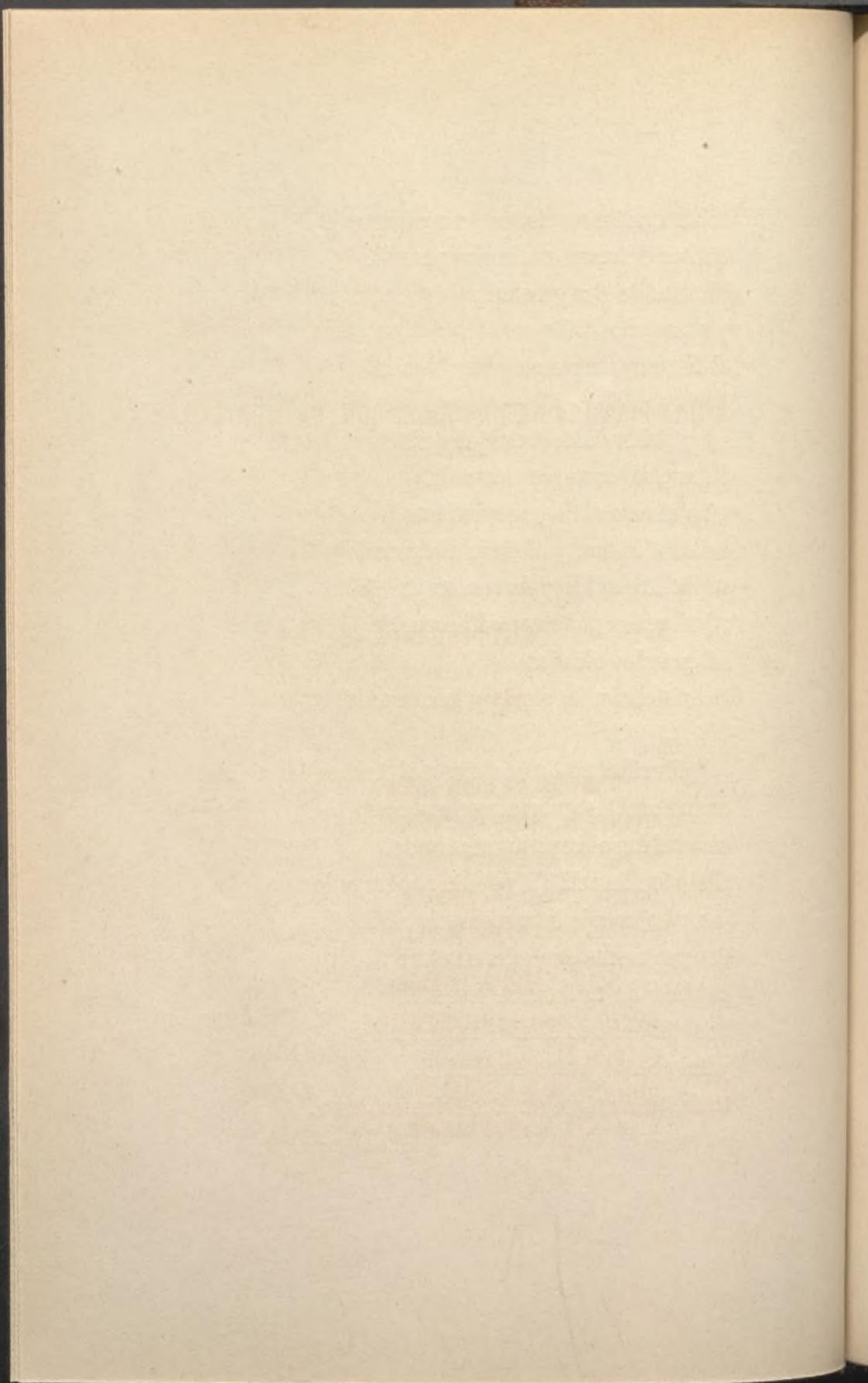
Vagaba yo por las augustas naves  
de la sublime Catedral: desierta  
se hallaba entónces, sin rumor ni luces;  
un sepulcro á mi vista parecia.  
Tan solo un triste rayo descendia  
de mústia claridad dudosa y yerta  
á través de los vidrios de colores  
de la alta ojiva, y mis errantes pasos  
dormido el eco apénas repetia.  
A otra region mi espíritu volaba  
llena de paz y célicos amores,  
y otras áuras mi pecho respiraba,  
en tanto que mi frente se inclinaba  
al poder de su grave pensamiento.  
Así pasaron las tranquilas horas...  
y al levantar los ojos,  
una vision me acarició divina.  
En cuadro (1) de belleza peregrina  
oraba el justo, y de increada lumbre  
se inflamaba su pálido semblante:  
era aquel fuego que ciñó triunfante  
del sagrado Tabor la excelsa cumbre:  
á su plegaria se rasgaba el cielo,  
y ángeles mil en sosegado vuelo

sobre ondëantes nubes descendian.  
 Brotar de entre sus lábios parecian  
 himnos de paz y bendicion y gloria,  
 y entre ellos Dios, vestido de inocencia,  
 al fiel creyente á consolar bajaba.

¿Quién dulce transparencia  
 á los celages vaporosos daba,  
 giro al aire sutil y movimiento,  
 brillo á la luz, y al lábio enagenado  
 súplica humilde y fervoroso acento?  
 ¿Qué génio poderoso allí esparcía  
 en grandes olëadas  
 la existencia, la gloria y la armonía?

¡Murillo! tú no hás muerto! Aun en las nieblas  
 de la tumba sombría resplandeces:  
 aun hablas al espíritu admirado.  
 ¡Palmas, laurel! Tu pueblø congregado  
 justo homenaje á tu memoria rinde.  
 Estátua noble en pedestal eterno  
 publicando tu fama se levanta,  
 llena el apláuso el aire estremecido,  
 y mi acento jamás envilecido,  
 tu fé, tu inspiracion, tus triunfos canta.

Narciso Campillo.



Á UNA PINTURA DE LA CONCEPCION, DE MURILLO.

---

CANCION. (1)

Murillo, tu gran valía  
admira la gente extraña,  
al par de la Pátria mia:  
eres el pintor de España,  
porque eres el de María.

Sevilla al que la ganó  
nuevo trono quiso dar,  
cuando Murillo nació:  
otra grada le añadió,  
y ya el trono fué un altar.

Arde en devocion Sevilla,  
 arde en sacrosanta lid,  
 y escribe con fé sencilla  
 tiernas coplas Miguel Cid  
 á la Virgen sin mancilla.

Inflama su devocion  
 al misterio venerando  
 de la Santa Concepcion  
 al sucesor de Fernando,  
 y á la Española nacion.

¿Quién la imágen verdadera  
 dará á España, cual ninguna,  
 del misterio que venera?  
 Un niño que ayer naciera,  
 y solloza en pobre cuna.

Lograr premio tan subido  
 rara vez en hombre cabe:  
 apénas reciennacido  
 querer el niño no sabe,  
 y es de los cielos querido.

Su madre con fé sincera  
 á Dios invoca en sus lares:  
 flores del altar quisiera,  
 para que el hijo durmiera  
 en flores de los altarés.

En tronco aun no corpulento,  
cifra graba la pasion:  
el árbol en su incremento  
dando vá luego extension  
al grabado pensamiento.

De la pureza el cantar  
oye al maternal cariño,  
y el misterio celebrar,  
miéntras su ciencia es de niño,  
que es la ciencia de llorar.

Su ambicion al cielo llega,  
su gloria en la gloria vé;  
hombre ya, al arte se entrega:  
y era tan viva su fé,  
que dejaba de ser ciega.

Si una línea equivocaba  
al retratar á María,  
es que su mano temblaba,  
al pensar que la pintaba,  
y que no la copiaría.

Teme, al pintarla, ofenderla;  
mas el cielo se enträbre,  
y piensa Murillo verla:  
es el nácar que se abre  
para que brille la perla.

La aurora de nuestro bien,  
la flor del mejor pensil,  
radiante sus ojos vén,  
y en nubes de cien en cien  
ángeles de mil en mil.

Presumen que á acompañarlo  
bajan en alas del viento;  
y aunque quieren abrazarlo,  
solo aguardan el acento  
con que Dios debe llamarlo.

Siente su pecho abrasar  
Murillo, cuando tal mira:  
ya la puede retratar;  
que él solo puede pintar  
cuanto la Virgen inspira.

Tiembla ya con temor santo,  
porque en gloria tan sucinta,  
porque en regocijo tanto,  
los colores, con que pinta,  
son los matices del llanto.

Al verlo, se extasiáran,  
los ángeles que lo esperan:  
su dicha en cantos declaran;  
y si es que envidiar pudieran,  
al gran Pintor envidiáran.

Siempre la Virgen tendría  
á Murillo en la memoria;  
y acaso parecería  
que no gozaba la gloria,  
si con él no la partía.

Llamó, al fin, á su Pintor:  
su noble Patria se engríe  
con la imágen de su amor;  
y él, ya en el cielo, sonríe,  
pues pudo hacerla mejor.

Vé que su ingénio profundo  
logró la más feliz palma  
con apláuso sin segundo;  
mas para él ¿qué es el mundo?  
fué la niñez de su alma.

Águila que otro horizonte  
buscaste en mejor espacio;  
piedra que en rudo desmonte  
fuiste ayer parte de un monte,  
siendo hoy blason de un palacio;

Los siglos contemplarán  
lo que en tí las artes vieron:  
y tus obras vivirán  
siempre en la memoria, imán  
de aquellos siglos que fueron.

La cristiana fantasía  
venera absorta ante sí,  
cual la luz del mediodía,  
el cielo abierto por tí,  
por tí presente á María.

¡Feliz mil veces, Pintor,  
pues á tus ángeles ves,  
cómo llevan con ardor  
él beso de nuestro amor  
de la Virgen á los piés!

Adolfo de Castro.

## APOTEOSIS.

### I.

#### EL ARTE PAGANO Y EL ARTE CRISTIANO.

¡Cuánto el Dios de Jacob se diferencia  
de esos terrestres simulacros vanos  
de artifices mortales,  
cuyo precio mayor es la materia  
de lucientes metales  
que engendra Arabia ó la remota Iberia!

D. JUAN DE JAUREGUI.-EXPOSICION DEL SALMO 113. (St. S.)

Modelo augusto y nítido  
de gracia y gentileza,  
ostenta el arte helénico  
su sin igual belleza:  
con su rigor armónico  
leyes al mundo dá.

Brilla en su cielo espléndido  
creadora fantasía:

¡Cuántas nobles imágenes!

¡Cuánta luz y armonía!

Todo el fulgor olímpico

en ese cielo está.

Arte de Aténas mágico,  
en tu beldad fulgura

cuanto es brillante símbolo

de la materia impura...

El mundo siempre atónito

va de tu hechizo en pos.

Pero formó, en el vértigo

de tu arrogancia extrema,

cada pasión un ídolo,

cada gloria un emblema;

y en medio á tantos Númenes

no hay en tu cielo un Dios.

Hay mil bellezas íntimas

que el arte griego ignora;

deleites del espíritu

que en su divina aurora,

cual luminosas ráfagas,

hizo brotar la cruz.

Tú naciste en el Gólgota  
 del cielo desprendido:  
 arte sagrado y místico,  
 más alto es tu sentido,  
 más puras son tus máximas,  
 más fúlgida es tu luz.

Bacante osada y rápida (1)  
 con ademan lascivo  
 sigue festiva música...  
 Cuán bella! pinta al vivo  
 con sus alegres ímpetus  
 la humana tentacion.

La Magdalena (2) en túnica  
 se envuelve pobre y rota;  
 pero es su rostro escuálido  
 más bello, porque brota  
 de sus hundidas órbitas  
 la luz de la oracion.

¿Véis los tormentos ásperos  
 con qué Laoconte espira?  
 Qué son ¡ay! junto al tósigo  
 que en la expresion se mira  
 del Mártir de los Mártires  
 que pinta Rafäel! (3)

De aquel semblante pálido  
llena el mirar profundo  
de cielo y tierra el ámbito...  
Todo el dolor del mundo  
y el perdon del Altísimo  
cifrados van en él.

Gentil la ninfa dórica,  
que en turba juguetona  
orló la frente cándida  
con rústica corona,  
del insolente sátiro  
responde al torpe amor.

Pero en su rostro frívolo  
la dulce luz no brilla  
de una mirada lánguida,  
ni esmaltan su megilla  
con inefable púrpura  
las rosas del pudor.

De la Vénus de Médicis  
brota el deleite en torno:  
subyuga el sesgo mágico  
de su gentil contorno:  
beldád más noble y mórbida  
no halló el arte jamás.

No hay duda: es forma espléndida  
 que absorbe y que fulgura;...  
 mas ni un rayo purísimo  
 de celestial ternura,  
 ni un eco, ni una lágrima,  
 ni una ilusión detras.

Qué diferencia! Elévase,  
 pura, divina y tierna,  
 la Reina de los Ángeles  
 á la morada eterna; (4)  
 y habla solo al espíritu  
 la celestial vision.

Y exhala el alma un cántico  
 de mística alabanza;  
 que es su mirada un bálsamo,  
 su risa una esperanza,  
 y á la mansion angélica  
 se lleva el corazón.

De falsa gloria víctima,  
 no humilde aunque vencido,  
 entre el clamor frenético  
 de un pueblo enardecido,  
 sereno, estóico, impávido,  
 espira el gladiador. (5)

Tambien cristianos mártires  
mueren sin un lamento;  
mas con orgullo bárbaro  
no arrostran el tormento,  
sino con santo júbilo,  
con infinito amor.

Los portentosos mármoles  
de Fídias peregrino  
de los afectos íntimos  
no saben el camino:  
les ata en duros vínculos  
la forma terrenal.

De arte más puro el éxtasis  
sendas más altas sigue,  
y en arranque fantástico  
Miguel-Ángel consigue  
salvar los pobres límites  
de esta mansion mortal.

Ante el fulgor magnífico  
que arroja el Vaticano,  
brotan santos alcázares  
del corazon cristiano,  
y el arte inmenso y múltiple  
ve otra aurora lucir.

Y en la region itálica  
cual un portento asoma  
la ostentosa Basilica,  
lustre y honor de Roma,  
que con el noble Acrópolis  
se atreve á competir.

En esas artes rígidas  
do el alma no se imprime,  
llama de amor purísimo,  
de caridad sublime,  
de adoracion extática  
nunca brillar se vé.

No á los senos recónditos  
del corazon se lanzan:  
al cielo del espíritu  
no ascienden... solo alcanzan  
á esa region altísima  
las alas de la fé.

II.

MURILLO.

Feliz Murillo, con ellas  
á esa region encumbrado,  
en el manantial sagrado  
bebiste la inspiracion.

Por eso virtudes santas  
alientan tu fantasía,  
y llama de eterno dia  
te ilumina el corazon.

Por eso entre tus rivales  
es tu condicion tan bella,  
y en tus paredes se estrella  
todo el mundano vaiven.

Por eso reina en tu pecho  
del arte la altiva calma:  
por eso ves con el alma  
lo que los ojos no ven.

Vives en morada humilde,  
pero sin afan, ni susto:  
de la gloria el sello augusto  
se graba en tu noble hogar.

Los ángeles te consuelan  
cuando el pesar te acomete,  
y tu pobre caballete  
se transforma en un altar.

Las fantásticas creaciones  
que al alma dan gloria ó luto,  
no son mecánico fruto  
del aprendido saber.

A triunfos tan peregrinos  
no bastan terrestres manos;  
son los sublimes arcanos  
de algun misterioso sér.

Son seráficas visiones,  
son raptos de amor intenso,  
son de un horizonte inmenso  
la inefable claridad:

Son los ímpetus divinos  
que al hombre arrancan del suelo:  
son las dos puertas del cielo,  
la *oracion*, la *caridad*. (6)

Tú das, monarca en tu esfera,  
al mundo del arte leyes.  
¿Qué te importa que otros reyes  
deslumbren con su oropel?

La suerte, para que acaten  
sus decretos soberanos,  
un cetro pone en sus manos...  
y á tí te basta un pincel!

Apéles y tú del arte  
sóis apóstoles divinos,  
y aunque en diversos caminos  
alcanzáis eterna luz.

Él retrató los hechizos  
que la materia reviste;  
tú el espíritu encendiste  
con los rayos de la cruz.

Leopoldo Augusto de Cueto.

ODA.

Triunfa España do quier: á sus guerreros  
Valla no encuentra que oponer el mundo;  
Sus damas y sus nobles caballeros  
En porte y proceder no hallan segundo;  
En las Letras sus hijos los primeros  
Brillan al par, y, con ardor fecundo,  
Sus sábios, y sus místicos doctores  
Señálanse entre todos por mejores.

¿Y á impulso el Arte de tan alta gloria  
 La suya no acrecienta? ¿En sus anales  
 Acaso no registra nuestra historia  
 Nombre alguno de artistas inmortales  
 Que á España dando aún nueva victoria  
 Superáran tambien á sus rivales,  
 É hicieran que rayase el arte hispano  
 Donde nunca alcanzar logró el pagano?

Sí, los registra; y en el sacro templo,  
 Y en la adorada imágen de María,  
 Y en el lienzo sublime, raro ejemplo  
 Y alta muestra se ofrecen á porfía,  
 Que con ardiente admiracion contemplo  
 Y en honra ceden de la Pátria mia,  
 Del génio que en el arte reveláron  
 Los que dos hemisferios sojuzgáron.

*¿Qué mucho, oh Escorial, que al mundo asombres  
 Con la pompa y beldad que en tí se encierra  
 Si la gloria del arte y de los hombres  
 Halla padron en tí sobre la tierra!  
 De San Quintin y Herrera tú los nombres  
 Haces por siempre amar, y aun en la sierra  
 A cuyo pié te ostentas, ver al claro  
 Filipo, de la Fé sosten y amparo. (1)*

¡Qué mucho que la estatua bendecida  
 De la Reina eternal de tierra y cielo  
 El sentido suspenda, si es debida  
 Á Montañés insigne, que en el suelo  
 Copiar logró con mente embebecida,  
 Y ardoroso cincel y santo celo  
 La cándida expresion, las perfecciones  
 De Aquella en que agotó el Señor sus dones!

¡Qué mucho, en fin, que Zurbarán, Morales,  
 Y Pacheco, y Velázquez, y Castillo,  
 Y Moya, y Cano, y los en nombre iguales  
 Al cantor de Lepanto, nuevo brillo  
 Dén, cual Valdés, con lienzos inmortales  
 Á la Pátria! ¡Qué mucho que Murillo  
 En éxtasis divino huya del suelo  
 Y el nombre alcance de *Pintor del Cielo!*

Del Cielo, sí, porque jamás su idéa  
 Cruzó del mal el pensamiento impuro;  
 Del Cielo, sí, porque la luz febéa  
 Es á sus tintas como lampo oscuro;  
 Del Cielo, sí, que quien gozar deséa  
 De la mansion del justo y su bien puro,  
 Sus cuadros contemplando se extasia  
 Y cual él faz á faz mira á Maria.

Tanto alcanza la Fé, débese tanto  
Á su divino impulso, al alto vuelo  
Que hácia lo grande, lo sublime y santo  
Imprime siempre á quien con vivo anhelo  
Pospone todo terrenal encanto  
Á los goces purísimos del Cielo,  
Y creyente y sencillo á ella se entrega  
Con blando amor y confianza ciega.

Así del gran Murillo el nombre dura  
Y sus obras do quier précianse tanto;  
Tiénese así por sin igual ventura  
Á Dios dar muestra de respeto santo  
De su mano ante célica pintura,  
Y tal es su atractivo, y tal su encanto  
Que aun al que solo vé la forma en ellas  
Le admiran y suspenden por lo bellas.

Yo, donde el Sena la Ciudad famosa  
Metrópoli del Mundo humilde baña,  
En torno he visto de la Madre hermosa  
Del Salvador, que patrocina á España,  
Y que con hábil diestra y amorosa  
Pintó Murillo egrégio, con extraña  
Inquietud no ya un pueblo congregarse,  
Mas cien y cien ansiosos agolparse.

Allí el Britano, de su gran riqueza  
 Cual nunca envanecido; el Moscovita  
 Allí también, depuesta la rudeza  
 Que un tiempo señalara al fiero Escita;  
 Allí, en fin, cuantos muestra de grandeza  
 Pretenden dar y á quienes hondo excita  
 El vivo afán de poseer la santa  
 Imágen que mi lábio ardiente canta.

De Sevilla arrancada en hora triste,  
 No en franca, y noble, y generosa guerra,  
 Mas cuando España con valor resiste  
 Á aquel que en buena lid domó la tierra  
 Y á ella tan solo con dobléz embiste,  
 Porque ella solo su denuedo aterra,  
 Orna en Paris soberbia galería  
 Que del dueño la muerte deshacía.

¡Oh, si el dolor con su acerado diente  
 Mi español corazón no destrozára  
 Al contemplar entónces que la ingente  
 Joya acaso por siempre abandonára  
 El suelo que la vió brotar riénte  
 Al golpe del pincel que la trazára,  
 Cuánto gozado hubiera el alma mía  
 Al verla objeto de tenaz porfía!

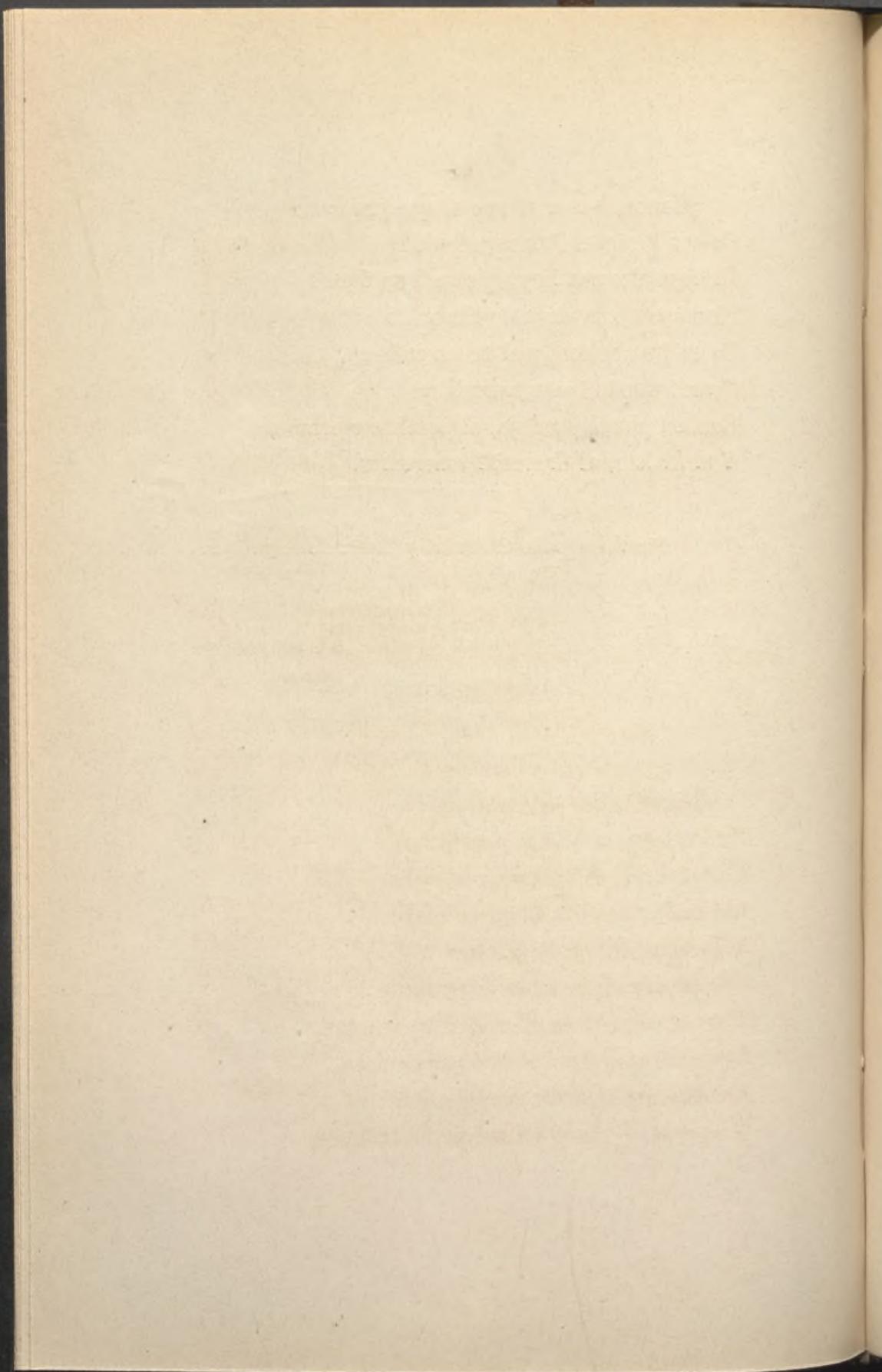
La lucha empieza, y el amor al Arte,  
 El propio amor, de las naciones varias  
 Los mútuos celos, y el que mueve á amarte  
 Íntimo impulso, oh Vírgen, más contrárias  
 Que pudo un tiempo el fabuloso Marte  
 Á opuestas gentes que le rinden párias,  
 Hacen á las entónces allí unidas,  
 Y dieran por triunfar sus propias vidas.

Por el lienzo bellissimo una suma  
 Ofrécese con ánsia generosa,  
 Multiplicase en breve, y como espuma  
 Crece y á cifra llega portentosa;  
 Acaso ya obtenerlo hay quien presume,  
 Mas dobla otro la oferta, y rumorosa  
 La inmensa turba en el estrado suena  
 Y en voz de asombro los espacios llena.

Rusia, un Prócer britano, y el que lleva  
 La voz y el cargo del francés Muséo  
 Quedan solos al fin, y en lucha nueva  
 El lienzo se arrebatan; su deséo  
 De adquirirlo harto más el préccio eleva,  
 Vence al cabo el Francés, y apenas créo  
 Á mis propios oidos cuando hiere  
 La cifra en ellos porque el cuadro adquiere. (2)

¡Honor, honor eterno al que proclama  
De sus Pintores Príncipe Sevilla!  
Himnos alzemos hoy, que ya á su fama  
Monumento se eleva donde brilla  
Su estátua colosal y el pecho inflama,  
Y recordando tanta maravilla  
Cual su pincel produjo, al hombre amemos,  
Y al Artista, al Creyente veneremos.

Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.



## ODA.

Tú del Empíreo santo  
la luz viste sin velo  
y la mostraste pura al bajo suelo.

(REINOSO).

Cuando niño inocente,  
En las lecciones de la madre mía,  
Embelesado, de su voz pendiente,  
Las maravillas del Empíreo oía:  
Y Del que allí en la cumbre  
Con su mirar los orbes estremece,  
Y en la insondable eternidad su nombre,  
Cual faro que en el Ponto resplandece,  
Es clara antorcha de perenne lumbre  
Y aquí en la tierra salvacion del hombre;

Y de Aquella que aurora  
Del ancho firmamento  
Y prosternado el Serafin adora,  
Cándida flor parece, en cuyo aliento  
Ventura inmensa inextinguible mora,  
Confundido, anheloso,  
Latiente el pecho en férvido entusiasmo  
Á tan sublime alteza  
Del mundo gloria, de la mente pasmo,  
Atónito exclamaba: ¡Cómo el cielo  
Oculto de su encanto y su belleza  
Los tesoros sin fin al triste suelo!  
¿Es que mi vista á su grandeza suma  
Por el zafír densísimo no alcanza,  
Como el náuta infeliz á quien la bruma  
Róbale de ver tierra la esperanza?

¿Por qué de Dios no véo  
En su trasunto, fiel, clara, distinta  
La imágen que se fija en mi deséo  
Y que mi mente arrebatada pinta?  
¿Por qué el númen divino,  
Ardiendo en fé, de la celeste altura  
No se remonta al idéal camino  
Y retrata en la tierra su hermosura?  
Si niégase su vista

De tan difícil palma  
 Á la insigne y espléndida conquista  
 ¿No verá claro con la luz del alma?

Así yo discurría, sin que el Arte  
 Que en los pincéles y el cincél miraba  
 Dírame contemplar en sus creaciones  
 Los que mi mente plácida soñaba  
 Del almo cielo portentosos dones.  
 Mas cuando, ya en Sevilla, (1)  
 Mi vista absorta, de famoso templo  
 Contemplando la excelsa maravilla,  
 De génio al par y de piedad ejemplo,  
 Miré tus cuadros, inmortal Murillo,  
 Extático, de hinojos,  
 El alma en ellos adoró suspensa,  
 Nunca saciados de gozar mis ojos,  
 Del Sér eterno la bondad inmensa.  
 Que cuanto bello vislumbró mi instinto  
 De Dios, de su Escogida,  
 Del celestial recinto,  
 En ellos ví con movimiento y vida.

¡Oh Musas de Helicon!  
 No la profana luz, no el estro que arde

(1) Refiérese el autor á cuando vino á Sevilla por vez primera.

En vosotras mi espíritu ambiciona:  
 ¡Antes fiero rehusa,  
 De sacra inspiracion haciendo alarde,  
 Vuestros encantos mi cristiana Musa!  
 Sí, que la dulce llama  
 Que el mundo rige y en el cielo splende,  
 Ingénita y sin fin, mi pecho inflama  
 Y mi agitado corazon enciende:  
 Ella mi voz inspira,  
 Ella mi pecho súbito enaltece,  
 Y con su fuego misterioso y santo  
 Dá acordes graves á mi humilde lira  
 Y hará en los siglos resonar mi canto.  
 ¡Que no al que el cielo con el alma viera,  
 Y en sus creaciones descubrió al humano,  
 Yo, oscuro Vate, celebrar pudiera  
 Si auxilio sobrehumano  
 Benigno Dios á mi cantar no diera!

¡Oh génio del pincel! Vedlo ¡oh mortales!  
 ¡Quién le inspiró, en la estática plegaria  
 Que el justo Antonio al Hacedor eleva,  
 Los rasgos celestiales  
 En que el pasmado corazon se lleva?  
 ¡Ah! la oracion bendita,  
 Dulce en las penas y en el gozo al bueno,

Que de la muerte en la tremenda cuita  
 Saca al malvado del inmundo cieno;  
 Que siempre al cielo sube  
 Como la parda nube  
 Que de la tierra hasta el zenit asciende,  
 Tras sequedad maligna, y se desata,  
 Vertiendo dichas do su manto extiende,  
 En frescos hilos de brillante plata.

Pero véd cuál destella  
 Con más halago y deslumbrante brillo  
 La paz tranquila que se goza en ella  
 En el pincel del celestial Murillo.  
 Por el ambiente puro, (2)  
 Niño en las formas, apacible, esbelto,  
 Desciende Dios del *inmortal seguro*,  
 Con blando giro reposado y suelto.  
 Y si en su faz de angélica hermosura  
 Ostenta amor ardiente,  
 También la eterna magestad fulgura  
 Del que la luz, el mar, la excelsa altura  
 Créara á un soplo de su Sér potente.

Circúndale amorosa  
 Falange de Querubes,

(2) Lienzo de San Antonio.

Con solo contemplarle venturosa:  
Envueltas otras en brillantes nubes  
Respiran en su rostro peregrino,  
Libre tan solo del celeste velo,  
El dulce fuego de su amor divino,  
Que en él está la beatitud del cielo.

Como fragancia y alegría y flores  
Dá el sol al prado con sus rayos de oro,  
Reviste en rutilantes resplandores  
La luz que anima al extasiado coro;  
Y la pobre morada,  
Donde el Paduano de rodillas ruega,  
Vése en no usado resplandor bañada,  
Que allí la gloria del Eterno llega.  
Á la vision divina,  
La faz del justo absorta,  
En seráfica lumbre se ilumina;  
Y en éxtasis profundo,  
Las manos levantadas, se transporta,  
Presto á dejar el miserable mundo.

Mas no la llama que en la mente brota  
Del egrégio Pintor, tras vuelo tanto,  
El mar inmenso de su mágia agota.  
Que ardiendo en fuego santo,

Semejante á la esencia  
 Del Supremo Hacedor, que, en nuevo encanto,  
 Repite de los dias la existencia,  
 De la tierna plegaria  
 El balsámico y alto pensamiento  
 Su corazon piadoso multiplica;  
 Y siempre, en tinta varia,  
 Llévanos de un portento á otro portento,  
 Y la grandeza del Señor publica.

No hay mas allá; no. Vedle (5)  
 Cómo al humilde en ensalzar se aplace,  
 Y del Santo Eremita  
 En el cándido rostro retratando  
 La fé cristiana que su pecho agita,  
 Aun más que en sueño divinal, hermosa  
 En nubes descendida le presenta  
 Del alto Empíreo la beldad gloriosa,  
 Que siempre al hombre en la amargura alienta:

Astros radiantes de serena lumbre  
 Sus ojos son; su faz de rosa y nieve,  
 Y brilla en inefable mansedumbre,  
 Con gracia tal, que irresistible mueve  
 A pasmo al hombre, que contempla mudo,  
 Cómo pincél terreno

(3) Lienzo de San Félix de Cantalicio.

Expresion tan divina pintar pudo.  
 De su regazo tierno desprendido,  
 El Niño Dios semeja  
 De la mañana al rosicler süave,  
 Cuando el lirio adormido  
 Su primera fragancia exhalar deja,  
 Y á Dios celebra en su cantar el ave.  
 Con plácida sonrisa  
 Su lábio de clavel el alma llena  
 Del Santo, siempre á su querer sumisa,  
 Y le absorbe en su amor y le enagena;  
 Que al mirar excedida su esperanza  
 Hallándole en sus brazos  
 Del gozo eterno la delicia alcanza.

Ó, si radiante en gloria  
 De Jesus á la Madre representa, (4)  
 Del hombre rescatado  
 Símbolo augusto en la divina historia;  
 A su planta humillado  
 Veráse al Mónstruo del temido Averno,  
 Y al Ángel, en quien plácida se aduna  
 La sacra adoracion al amor tierno,  
 Entre nubes seguirla embelesado,  
 Y su escabél en la argentada luna.

(4) Lienzo de la Concepcion grande, que está en el Museo.

De gracia llena, de fulgor vestida  
En su rostro purísimo deslumbra  
La tinta sonrosada  
Que trás la noche en el Oriente alumbra.  
El zéfiro atrevido  
En su talle gentil el manto ondéa,  
Y el flotante cabello que esparcido  
Por la espalda y los hombros se desliza,  
Con más encanto que la mente idéa,  
En leves ondas se revuelve y riza:  
Y de estrellas su frente coronada,  
En derredor el éter reverbera,  
Y á impulso de los Ángeles llevada  
Serena asciende á la radiante esfera.

¡Ah, no es posible en tu encumbrado vuelo  
Seguirte, oh sacro Artista,  
Si nó se llega, como tú, hasta el cielo!  
Mi espíritu embargado  
Con los prodigios que arrogante creás  
Siéntese á tanta excelsitud postrado:  
Al canto voz, al pensamiento idéas  
Faltan para ensalzarte:  
Que cuando el fuego del Señor anima  
La inspiracion del Arte,  
Voces la mente embebecida no halla,

Solo el instinto al corazon sublima,  
Mas se confunde la razon y calla.

Venid ¡oh de la tierra  
Ilustres potestades!  
Veréis cuán bellas su pincel encierra  
Católicas verdades:  
Y si en ellas adoran  
La grandeza de Dios piadosas almas,  
Para el Pintor dulcísimo atesoran  
Admiracion y palmas.  
Venid ¡oh renegados  
Del hálito inmortal, fieros secuaces  
Del hórrido ateismo,  
Jamás de amor ni de virtud capaces,  
Y á despecho del mal, arrebatados,  
Veréis en sus creaciones á Dios mismo!

Mirad cuál resplandece  
En su pincél la magestad severa  
Del caudillo inmortal (5) á quien ofrece  
Dios amparo al hebreo,  
Y pródigo supera  
En el dón al vivísimo deséo.  
En el raudal bullente

(5) Lienzo de las Aguas ó el Moisés.

Que de la dura roca  
 Salta y serpéa en límpida corriente.  
 Ansioso pone la abrasada boca,  
 Y allí embriagado con afan creciente,  
 La sed apaga y el ardor sofoca.

Moisés, en tanto, la mirada fija  
 Donde mana el saber; de do procede  
 La eterna dicha que al anhelo excede,  
 Y al alma venturosa  
 En raudales de gozo regocija,  
 En su augustó semblante,  
 Que ráfagas lumbrosas hermoséan,  
 Decir parece en efusion amante,  
 «A tí, Señor, las alabanzas séan.»

Y no solo su génio  
 De la celeste altura  
 Pintó la luz con milagroso ingénio,  
 Y del Sér las bondades y hermosura.  
 ¿Y la virtud divina  
 Que en la tierra á los hombres acrisola,  
 Quién tan mágica y tierna la imagina?  
 ¿Quién le ciñó tan fúlgida aureola?  
 Tú, de los cielos invencible atleta,  
 Columna de la fé, solo tú viste,

Cual de Jesus el inmortal poeta (6)  
 El bien supremo que en su amor existe.  
 Y los cielos en par á tí se abrieron,  
 Y la ventura que en la gloria asiste  
 A tu inspirada mente descubrieron.

Mas no de la Natura  
 Rehusó su númen ensalzar los dones;  
 Que en el diseño y rasgos vigorosos,  
 Y en el color dulcísimo en que apura,  
 Con toques venturosos,  
 Del Arte las ansiadas perfecciones,  
 Y en los términos varios que dibuja,  
 Robando la apariencia al sér que imita  
 En gracias y en beldad le sobrepuja.

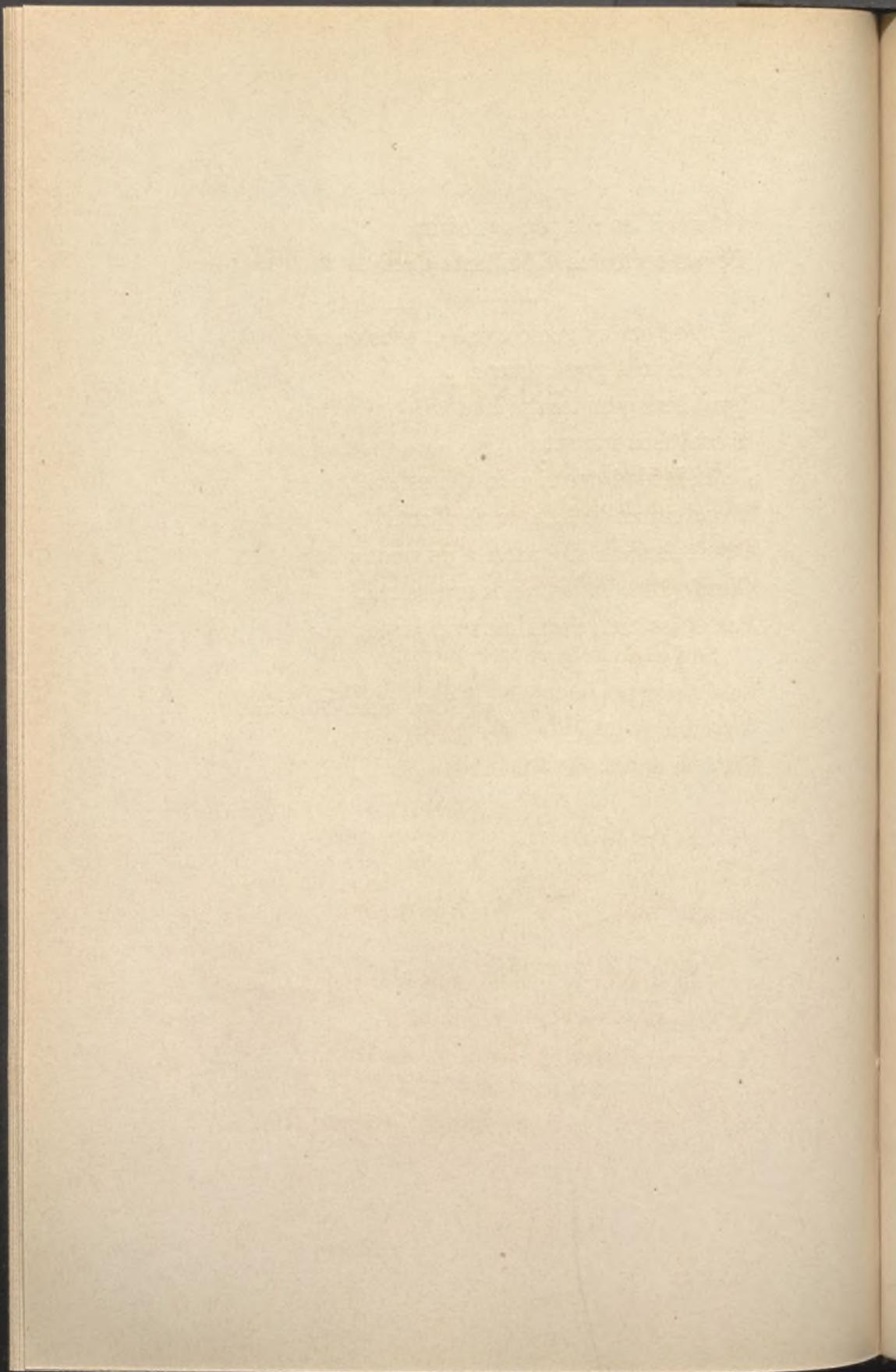
Por él gloriosas viven  
 Las que el tiempo fugaz llevó en sus alas  
 Acciones de alto ejemplo,  
 Y existencia inmortal por él reciben,  
 Que en el alma del hombre les dió templo.  
 Y donde quiera que del arte brille  
 La antorcha soberana  
 Y fiel el pecho ante la Cruz se humille,  
 Allí siempre la historia

(6) Klopstock.

Ostentará en sus páginas ufana  
De sus portentos la brillante gloria.

¡Ah! que su génio como el orbe encanta,  
Y en su más grata pompa  
Igual á su grandeza se levanta!  
Y cual feliz trasunto  
De la Deidad que rige la alta esfera,  
Y con mares de luces la abrillanta,  
Obedeciendo á su querer á un punto  
Cuanto Dios en los cielos esparciera,  
Por él los hombres admiraron junto.

José Fernandez-Espino.



ANTE EL CÉLEBRE SAN ANTONIO, DE MURILLO.

---

SONETO.

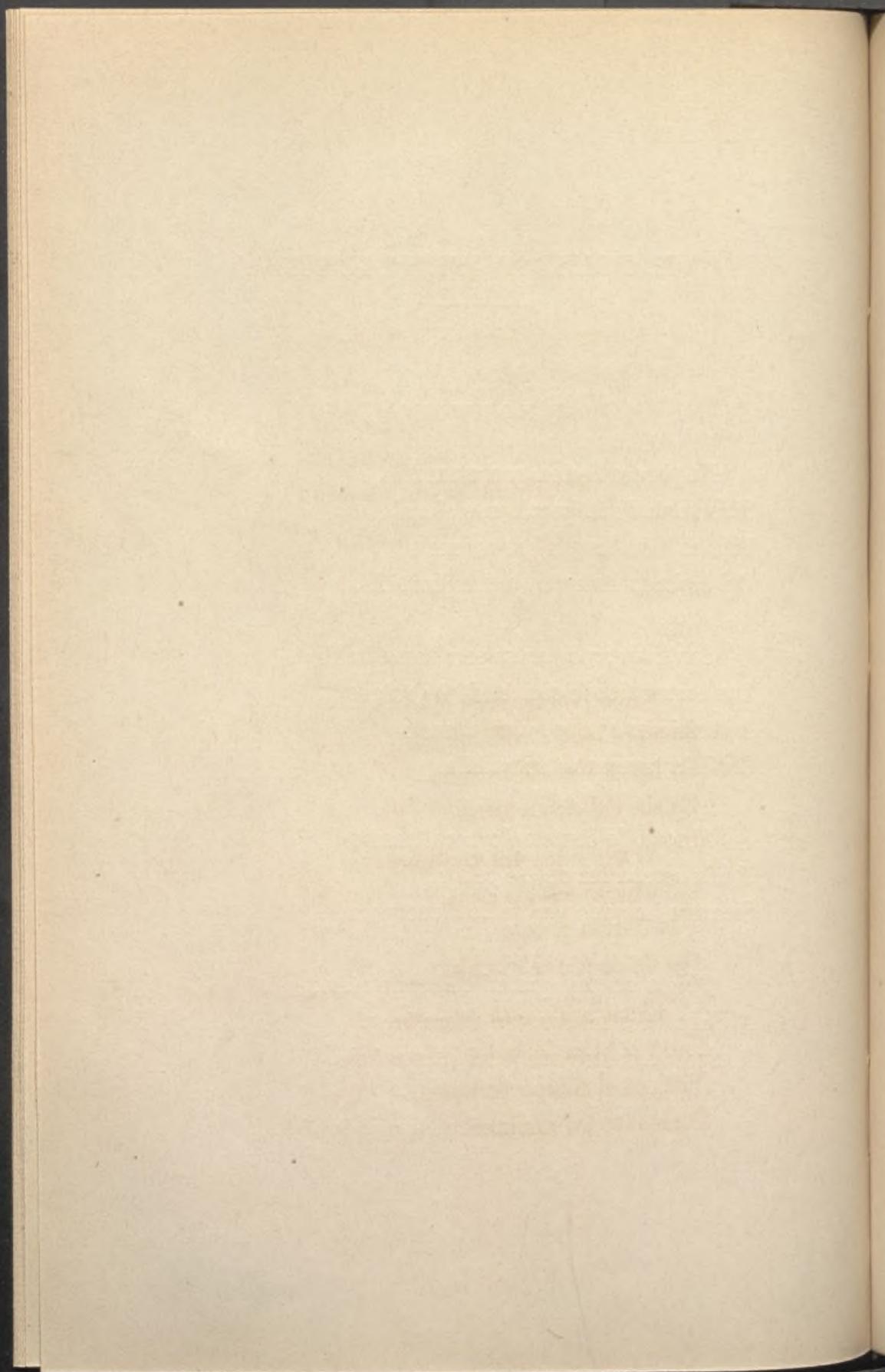
No parece ficcion que maravilla,  
Sino verdad sublime: desde el cielo  
Baja el Niño Jesus á ser consuelo  
Del lusitano *Antonio*, y él se humilla.

Santo alborozo en su semblante brilla;  
Los brazos tiende con ferviente anhelo  
Á recibir su amado, y en el suelo  
Clava la reverencia su rodilla.

Absorto le contemplo hora tras hora,  
Y á la serena luz de ese celaje,  
Siempre imagino ver que se incorpora.

Objeto no hay que mi embeleso ataje;  
Al Niño Dios mi corazon adora,  
Y espero siempre que á sus manos baje.

Antonio Ferrer del Rio.



## ROMANCE.

Sábio pintor, gran Murillo,  
Siempre hará Sevilla alarde  
De haber mecido tu cuna  
En sus deliciosos lares.

Al nacer tú, mil perfumes  
Embalsamaron los aires,  
Y la Natura gozosa  
Dió de su dicha señales.

El sol brilló más fulgente,  
Calló la brisa sonante,  
Vistióse el campo de flores,  
Paráronse los raudales.

En el cielo y en la tierra  
 Se oyeron dulces cantares:  
 Allí de los Serafines,  
 Aquí de canoras aves.

Naciendo el *Pintor del Cielo*  
 Fué justo que lo ensalzasen  
 Sus moradores felices  
 En cánticos divinales.

Ángeles niños bajáron  
 Entre nubes fulgurantes  
 Y coronaron tus sienes  
 De lirios y de azahares.

Fueron tus claros mäestros  
 Castillo y el gran Velázquez;  
 Pedro Moya, Alonso Cano  
 Tus compañeros brillantes. (1)

Con ingenio peregrino  
 De Van-Dyck, gloria de Flándes,  
 De Rivera y de Campaña  
 Los estilos estudiaste.

Cayeron de Grecia y Roma,  
 Los Zéuxis y los Timántes,  
 Que en vano azores compiten  
 Con las Águilas caudales.

El Moisés, el San Antonio,  
La Santa Isabel, el Ángel,  
San Félix, Santo Tomás,  
Joyas son incomparables.

Al cielo y al mundo en ellas  
Juntas con toques ideales;  
Aquel delicias brindando,  
Este llorando pesares.

Mírase la gloria al vivo  
En tus lienzos inmortales,  
Allí el Santo de los Santos  
Muestra su augusto semblante.

De María la pureza  
Con tanta verdad trazaste,  
Que aún el impío se humilla  
Rindiéndole vasallaje.

De tu sublime paleta  
Más encantadores salen  
Que son en sí los vergeles,  
De los andaluces valles.

Tu dibujo, tu manera,  
Tus figuras, tus celages,  
Tus tintas, tus creaciones,  
Tus ambientes celestiales,

¿Quién alcanzará á igualarlos,  
Pintor angélico? Nadie.  
Tan solo á tí al cielo plugo  
Dispensar favores tales.

Traspasa tu dulce nombre  
Islas, continentes, mares.  
*Murillo!* suenan los vientos  
Desde el Oural á los Andes.

Unos te erigen estátuas;  
Otros te dan sus cantares:  
Todos bendicen tu *Escuela*  
De insignes pintores madre.

Siempre admiracion causádo  
Tus cuadros inimitables,  
Ya de Dios ornan los templos,  
Ya los palacios réales.

Nada falta á tu grandeza,  
Nada á tu fama gigante;  
Murillo, tu egrégio nombre  
No eclipsarán las edades.

Antonio Gomez Azéves.

## SONETO.

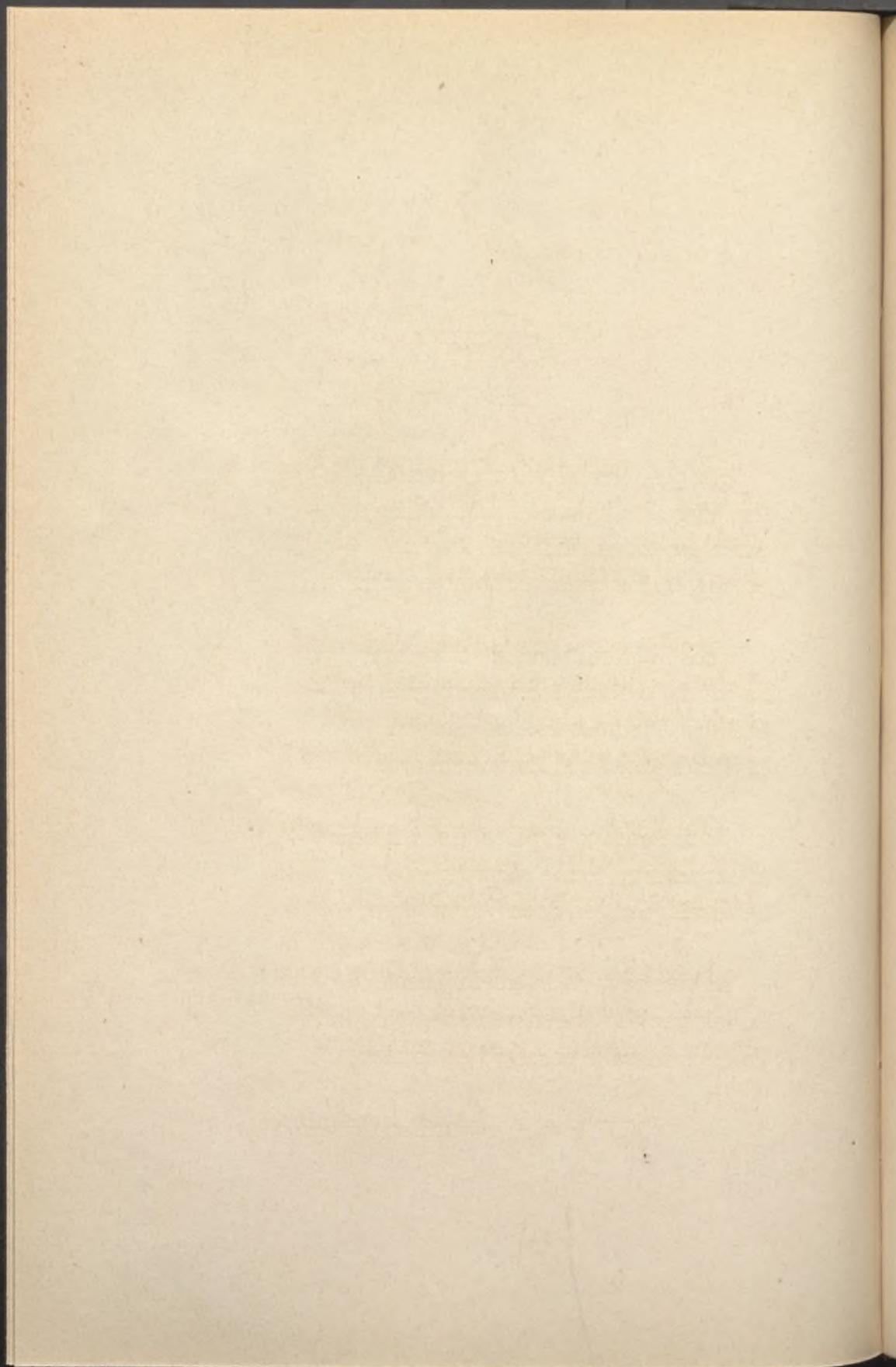
¿Dónde, Murillo, tu arte encantadora  
Esa Virgen halló que el orbe admira?  
Santa pureza su semblante inspira,  
Su augusta magestad el hombre adora.

¿Los nitidos albores de la aurora,  
La luz del sol cuando radiante gira,  
Y el fuego le infundiste que respira  
El Serafín que en el Empíreo mora?

No fué esclavo el pincel de la Natura  
Al expresar en forma sorprendente  
La excelsa imágen de la Virgen pura;

Al vivo rayo de la eterna Fuente  
De inspiracion, que sobre el tiempo dura,  
Tu fé creadora la encontró en tu mente.

Luis Herrera.



## SONETO.

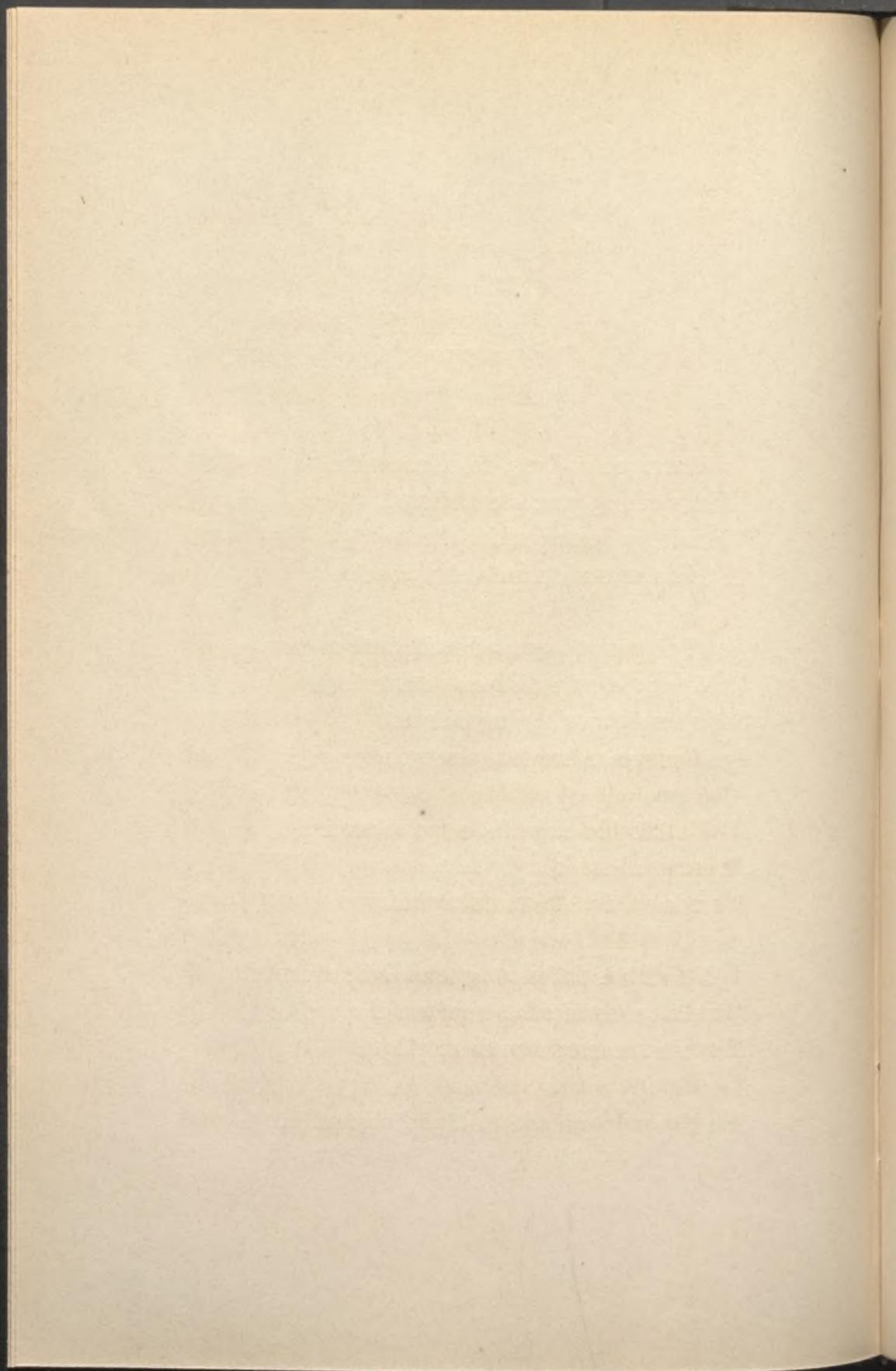
Eterno como Dios, de quien recibe  
Alma y razon, y rico sentimiento,  
Vida sin fin de su creador aliento  
El Génio presta á cuanto en sí concibe.

¿Qué importa que la Pátria darle esquivé  
Entre sus Grandes distinguido asiento  
Si de los siglos al poder violento  
Los Grandes se hundén, y sobre ellos vive?

Tal Murillo en su fé del polvo inmundo  
Al inmortal osado se levanta,  
Llevado en alas de su ardor profundo.

De allí las tintas con que al Orbe encanta!...  
Aquella su mansion!... su pátria el mundo  
Mezquino pedestal hoy de su planta!

Juan Justiniano.



ODA.

Como la palma erguida  
Que ignorada tal vez lozana crece  
Entre humildes arbustos confundida,  
Y firme resistiendo  
Yá el devorante fuego del estio,  
Yá el ímpetu tremendo  
Del vendabal que rudo la estremece,  
Gallarda al fin se eleva y poderosa  
Y tan altiva que tocar parece  
La dilatada bóveda del cielo,  
Así con noble anhelo

Se alza el Génio inmortal. El vil encono;  
 La infausta suerte ó la rastrera envidia  
 Combatirlo podrán con saña fiera  
 Y el vulgo alzar á la ignorancia un trono:  
 Mas él triunfante de la audaz perfidia,  
 Del hórrido infortunio y del olvido,  
 Salvando de los siglos la distancia,  
 Al fin grande y severo,  
 De inmarcesibles láuros circüido  
 Preséntase arrogante al mundo entero.

Y tal, oh gran Murillo, apareciste:  
 En vano la fortuna despiadada  
 Sus dones te negó: tu mente ardía  
 Sedienta de saber, arrebatada  
 Tu noble alma al esplendor naciente  
 De tu génio creador se enardecía,  
 Y de la suerte impía  
 Venciendo los azares,  
 Por hallar del saber la pura fuente  
 Corriste en alas de tu afan vehemente  
 Al pueblo que acaricia el Manzanáres.

La altiva Mántua te acogió en su seno:  
 Mántua feliz, que extática admiraba  
 De otro hijo insigne de tu pátria bella

Las mágicas creaciones,  
 Y rey de sus pintores lo llamaba.  
 ¡Oh! Tú también en ella,  
 Recibiendo entusiastas ovaciones,  
 Al par reinar pudieras de tu amigo  
 Cual digno sucesor del grande Apéles...  
 Tú también en la egregia,  
 Brillante corte del monarca hispano  
 De las artes al s<sup>o</sup>l<sup>o</sup> te alzarías,  
 Y premio á tu talento soberano  
 Del ilustre Filipo alcanzarías.

Mas ¡ah! que no tu alma  
 Divina inspiracion hallar pudiera  
 Entre la pompa y el tumulto vano  
 De esperanzas y glorias mundanales:  
 La silenciosa y apacible calma  
 De la grata ribera  
 Que el Bétis con sus límpidos cristales  
 Corona de verdor y lozanía,  
 La atmósfera rosada y transparente,  
 Las leves áuras, el florido suelo  
 De la perla oriental de Andalucía,  
 Los vivos rayos de su sol fulgente  
 Ansiabas contemplar en tu desvelo,  
 Para elevar tu espíritu ferviente

Á la etérea region del almo Cielo.

Y á tu pátria tornaste: poderoso  
 El génio entonces te elevó en sus alas.  
 ¡Oh! ¿Quién, Murillo, enumerar podria  
 De tus creaciones las supremas galas?  
 Aquel fresco y süave colorido,  
 La célica poesía  
 Que en tus lienzos magníficos destella  
 ¿Quién superó jamás?... Por tí más bella  
 La Natura aparece,  
 Y con nuevo fulgor, con nuevo encanto  
 Á los ojos del mundo resplandece.

Tal de Timántes y de Zéuxis, gloria  
 De la ilustrada Grecia, se mostraba  
 El númen portentoso: yá el quebranto  
 Profundo que inspiraba  
 De Ifigenia el horrendo sacrificio,  
 Ora el ardor, augurio de victoria,  
 Del atleta invencible, al ejercicio  
 De los rudos combates avezado;  
 O yá la dulce y cándida belleza  
 De nívea y pura frente,  
 De cabellos de oro,  
 Vida de sus pinceles recibieron,

Y de su pátria fueron  
Y de las artes inmortal tesoro.

Empero tú, Murillo, levantaste  
Á más alta region, libre la mente,  
Que á la fecunda inspiracion árdiente  
Y del artista al númen soberano,  
Venturoso adunaste  
La pura Fé del corazon cristiano.  
¡Oh! sí; la Fé en tu pecho  
Viva encendió la misteriosa llama  
De ese entusiasmo férvido, divino,  
Que al hálito de Dios solo se inflama.  
Ella alumbró en la tierra tu camino;  
Por ella comprendió tu pensamiento  
El místico delirio, el sentimiento  
Que á Félix dulcemente enardecia  
Ante la Virgen pura,  
Que radiante de gloria y de hermosura  
Á sus ojos risueña aparecia.  
Por ella del humilde Padüano  
Adivinaste el éxtasis profundo,  
Cuando abiertos los cielos contemplaba  
Y hasta sus brazos con amor llegaba,  
Tierno infante amoroso,  
El sacrosanto Redentor del mundo.

Y por ella tambien entre Querubes,  
Paz, amor y dulzura destellando  
Su rostro peregrino,  
Cercada en torno de flotantes nubes,  
La blanca luna con sus pies hollando,  
De estrellas coronada,  
Viste en tu puro y religioso anhelo  
Á la Madre del Verbo immaculada.  
¿Quién, cómo tú en el suelo  
Mostró jamás su celestial traslado?  
El alma ante su faz encantadora  
Siéntese blandamente conmovida,  
Y vé por ella la apacible aurora  
Dulce esperanza de la eterna vida.

¡Salve, Génio inmortal! Gratos loores  
Tu pátria orgullecida  
Hoy tributa feliz á tu memoria,  
De inmarcesibles láuros y de flores  
Tu nombre circundando... Hundió la muerte  
Generaciones cien en el olvido  
Y otras ciento hundirá; pero tu gloria  
Eterna habrá de ser. No de otra suerte,  
En medio de los vastos arenales,  
Resistiendo los rudos vendabales  
Las soberbias pirámides se elevan;

Y en tanto que los montes se estremecen  
Del hórrido Simoun al fuerte amago,  
Altivas aparecen;  
Sin que jamás en ellas  
Entre el perpétuo, universal estrago  
Puedan los siglos imprimir sus huellas.

José Lamarque de Novoa.

100

En tanto que los niños se entretenían  
Del trabajo venían al trabajo  
Hicieron apuro  
Sin que nadie se oír  
Entre el papá y mamá  
Puedan los niños jugar sin peligro

Fin

## ODA.

¿Cómo no hablaré de Murillo, del suave y delicado Murillo, cuyo diestro pincel comunicaba al lienzo todos los encantos de la hermosura y de la gracia? Gran Murillo! yo he creído en tus obras los milagros del arte y del ingenio; yo he visto en ellas pintados la atmósfera, los átomos, el aire, el polvo, el movimiento de las aguas, y hasta el trémulo resplandor de la luz de la mañana.

JOVELLANOS.

Jamás el hombre á quien concede el cielo  
génio, saber, inspiracion fecunda,  
remonta más de su entusiasmo el vuelo,  
que cuando humilde, en condicion modesta,  
sin sed de oro, por medrar no lidia:  
ni otro júbilo igual su pecho inunda,  
que cuando solo en el estudio trata  
de enriquecer su inteligencia noble,  
no conociendo ni la torpe envidia,  
ni la ambicion que con su fiébre mata.

Mirad el digno ejemplo  
 de verdad tan hermosa,  
 en ese génio á quien mi acento rudo  
 cantar pretende: en el varon sencillo,  
 que sin rival contemplo;  
 que ráudo sube y de ambicion desnudo,  
 con la divina inspiracion gloriosa,  
 de las sublimes artes hasta el templo:  
 en aquel gran Murillo,  
 honor del Bétis, de inmortal memoria,  
 que en el humilde estado,  
 rehusó el mundano brillo.  
 Con fé robusta y tierna,  
 bastóle solo su privada gloria,  
 su entusiasmo de artista,  
 y en su piedad, la inspiracion eterna.

¡Tuviese la voz mia  
 del dulce Herrera, del cantor *divino*,  
 la süave armonía!  
 ¡Tuviese de Rioja  
 el envidiable acento majestoso  
 al lamentar de Itálica el destino,  
 para ensalzar al hispalo glorioso!  
 ¡Oh suelo venturoso  
 que yendo al mar, Guadalquivir fecunda;

y un sol brillante con sus rayos dora,  
 que en tantas glorias su grandeza funda;  
 pátria y cuna feliz de tantos hijos  
 del gran Homero y del ilustre Apéles,  
 Ciudad del Bétis, con orgullo honora  
 al Pintor de los mágicos pinceles!

¡Honor á la memoria  
 de ese génio inmortal que eleva el vuelo  
 á las regiones de la eterna gloria,  
 y hace brotar de su feliz paleta,  
 no la escena mundana,  
 la que al artista á retratar sujeta,  
 sino aquella divina  
 que vé la mente en su cristiano anhelo;  
 el Alto Sér de quien la luz emana,  
 la Virgen pura, el esplendor del cielo,  
 el ángel, el querub, la sacra lumbre,  
 la nube purpurina,  
 la inmensidad de la sagrada cumbre,  
 que pequeño el mortal, solo adivina!

En las puras mansiones consagradas  
 á la oracion piadosa,  
 donde el creyente su fervor reanima,  
 y allí bajo las bóvedas sagradas

de la santa basílica grandiosa;  
en el misterio de los claústros, lleno  
de ese místico arrobo  
que dá el silencio y soledad profunda  
del sagrado recinto,  
su noble frente de fulgor se inunda;  
su corazón sereno,  
de santa inspiración, y sér distinto  
de los que cruzan por la humana senda,  
del Arte muestra las sublimes galas,  
y al lienzo copia los sagrados séres  
que en torno suyo en vaporosos vuelos  
festivos baten invisibles alas,  
así bañando al punto  
las dulces tintas del sagrado asunto,  
con el fulgor de los divinos cielos.

Bien cual Lüis, el de León, ardiente  
feliz traspasa el mundanal espacio  
y su espíritu lleva humilde y puro,  
de la alta cumbre á la región luciente,  
en éxtasis sublime,  
y luego al mundo con la luz divina  
glorioso llega y su canción convierte  
en himno sacro que escuchó en el cielo,  
y en ella el fuego de su ardor imprime,

y en ella el llanto de ternura vierte;  
cual en el cláustro con sagrado anhelo  
se arroba y embelesa,  
dejando alegre la prision humana,  
y fervorosa su deliquio expresa  
en el habla mundana  
el alma de la mística Teresa;  
así remontas con ardor inmenso,  
tú el claro génio y el varon sencillo,  
tu espíritu á la altura,  
del arte lleno y de la fé cristiana,  
y allí de muda admiracion suspenso,  
tu mente inflamas, inmortal Murillo,  
y al mundo tornas cuando ya fulgura  
con el eterno brillo  
en tí la inspiracion, y así el modelo  
de tus séres divinos,  
hallas vagando en las purpúreas nubes,  
en los bellos querubes  
y en los hermosos ángeles del cielo:  
del hombre así á la vista,  
en tu génio fecundo,  
el esplendor celeste reflejando,  
ván tus obras brotando  
de tu docto pincel, oh claro Artista,  
del Bétis gloria, admiracion del mundo!

Desde la cumbre celestial poblada  
de angélicos infantes  
de faz divina y de candor radiantes,  
á la humilde morada  
del indigente mísero, apartando  
tu vista luego, en el profano asunto,  
el lienzo animas con verdad pasmosa,  
y en él se vé el trasunto  
del infeliz á quien el hambre acosa.  
¡Cuán sublime contraste  
tu espíritu elevado  
supo en tus obras presentar al mundo!  
Desde el ardiente Serafin alado  
que entre nubes y luz idealizàste,  
hasta el que sufre de la vida humana  
la flaqueza, el dolor, y pobre, inmundo,  
con la fealdad y la dolencia implora  
la caridad cristiana,  
que siempre acude al infeliz que llora.  
Ved de Isabel la compasion sublime,  
y la santa humildad; reina piadosa,  
su alcázar trueca en hospital, y ardiente,  
ella, la jóven, la muger hermosa,  
la lepra cura del mendigo, y muestra  
su abnegacion profunda:  
á la corona de su egrégia frente,

la aurëola circunda  
de la virtud y santidad gloriosa.  
¡Obra del arte y la piedad mäestra!

¿Quién no contempla en tus *Familias Sacras*  
bien la verdad de la terrestre vida,  
el dulce cuadro del hogar tranquilo,  
de la dicha mundana;  
bien con su luz y sus sagrados séres,  
en vaporoso estilo,  
de gloria circüida,  
esa mística escena sobrehumana  
en que de todos los semblantes bellos,  
en divinos efluvios,  
del alto cielo la ventura emana?  
Allí la Madre, la mujer sencilla,  
al trabajo doméstico se entrega,  
y del cielo el Monarca,  
con la tierna avecilla,  
hermoso infante, con delicia juega  
en los brazos del Santo Patriarca.  
Allí está el niño, el Redentor del Mundo,  
con la divina magestad del Verbo,  
é Isabel que se inclina;  
Bautista allí, su precursor y siervo,  
que el signo santo de salud le ofrece;

allí también la Madre,  
y allí entre nubes de zafir y oro  
en pos seguido del celeste coro,  
el Espíritu Santo con el Padre.

¿Acaso en sueños viste,  
en tus sueños de artista y de cristiano,  
la dulce faz de la inmortal María,  
y luego al lienzo con ardiente mano  
trasladarla pudiste,  
con su tierno candor, su frente pía,  
la sierpe hollando, inmaculada y pura,  
cual Virgen de piedad y de hermosura?  
¿Cómo, pues, concebiste  
sino arrobado en la visión celeste,  
la faz risueña del alado niño  
que en la angélica hueste,  
con tierna gracia y divinal cariño,  
en infantiles vuelos,  
adora en torno á la sagrada veste  
á la cándida Reina de los Cielos?

Ved al Arcángel, nunciador divino  
del misterio grandioso  
de la sublime redención del mundo,  
de espíritus cercado en su camino,

con f3rvida alegr3a  
y respeto profundo,  
llegar, postrarse y saludar glorioso  
3 la Virgen Mar3a.  
¿Y qu3, la diestra humana  
es la que as3 sobre la frente imprime  
de la mujer bendita,  
la expresion soberana,  
del mensajero 3 la mision sublime?  
Bañada, pues, en celestial ventura,  
su vista abate; y del Eterno sierva,  
su voluntad escucha sometida;  
y de esplendor y gloria circũida,  
con la humildad terrestre que conserva,  
de los cielos ya ostenta la hermosura.  
Vedla ya Madre: del eterno Hijo  
las infantiles vestiduras ciñe,  
con el afan prolijo  
de su cariño ardiente:  
ved el fulgor en que su rostro tiñe  
el diáfano ambiente  
del cielo esplendoroso  
entre nubes abierto:  
mirad c3mo arrebola  
al ser adolescente  
que acompaña el concierto

del Serafin hermoso  
á quien cerca la nítida aurëola.

En éxtasis suspenso,  
el éxtasis de Antonio,  
que la ilustre basilica decora,  
con pasmo ved, y contemplad ahora  
el fuego sacro del artista, inmenso.  
En la celda sombría,  
mirad al Santo al elevar los ojos  
al Niño Dios con divinal anhelo,  
y en su transporte al escuchar de hinojos  
la angélica armonía.  
¡Solo pudo ese ambiente  
de gloria dar á la vision divina  
del monge penitente,  
y esa célica lumbre,  
y esa nube idëar que transparente  
el rayo vela, el que en su fé adivina  
con elevado vuelo,  
creyente firme, de la excelsa cumbre  
las sacras luces, el *Pintor del Cielo!*

¿Quién pudo en tu paleta  
componer esos vívidos colores  
con que inspirado trasladó á este mundo

de la gloria los santos resplandores,  
 con el génio fecundo,  
 tu corazon de artista y de poeta?  
 ¿Quién sino aquellos que en vision divina  
 mostrándose á tus ojos,  
 te inspiraron la imágen sacrosanta  
 de la que pura y virginal y hermosa,  
 al Juez Eterno á la piedad inclina?

Tú el pintor de la infancia,  
 de los rosados querubines bellos,  
 ¡cuál cien veces y cien, oh noble artista,  
 en el místico asunto me embelesas!  
 ¡Allí do el Niño Redentor ofrece  
 el agua santa á los purpúreos lábios  
 del otro niño, el precursor Bautista!  
 ¡Cómo en el lienzo tu ternura expresas!  
 ¡Con qué brillante colorido dices  
 el rasgo audaz de tus pinceles sábios!

Pintor devoto de la fé cristiana,  
 sin la piedad ascética y austera  
 de Zurbarán, á quien el cláustro inspira  
 el grave penitente  
 que su cuerpo macera  
 avasallando la flaqueza humana,

en tus obras se admira  
 el espíritu sano del creyente.  
 ¡Cómo Félix recibe  
 al Dios infante entre sus brazos, lleno  
 de júbilo inefable! ¡Cuál su frente  
 la beatitud seráfica refleja!  
 ¡Cuál de tus tintas el dorado tono,  
 con el célico lampo,  
 inundado de gloria el lienzo deja!

Siempre en tus obras tu pincel ostenta  
 sus rasgos sorprendentes.  
 En el bíblico asunto, ¡cuál presenta  
 los bellos tipos de Isräel! Miradlos  
 en ese pueblo que su sed apaga  
 en el desierto: en las sencillas gentes  
 que escuchan del Mäestro  
 la sublime doctrina,  
 en el alto prodigio,  
 que á todos pasma, de la voz divina.

Ved de Eliezer y de Rebeca hermosa,  
 el grato encuentro... Mas mi voz osada,  
 ¿cómo decir en su humildad pudiera  
 la inspiracion que ofreces portentosa  
 en cien y cien asuntos,

en esos lienzos, de tu fé sincera,  
de tu elevado corazon trasuntos?

En el templo del Arte,  
el pedestal de tu perenne gloria,  
por tu númen divino,  
para orgullo se eleva del Hispano,  
á la par del que obtiene el gran Ticiano,  
y del Arte en la historia,  
tu nombre se enaltece  
á la par de su Príncipe el de Urbino.  
¡Cómo supera tu pincel süave  
á aquel de Guido, al del correcto Albano!  
¡Cómo el estudio que en las obras bellas  
del Veronés y de Van Dyck hiciste,  
se vé en las tuyas, aunque nunca en ellas  
la imitacion existe!  
Tú en quien el Arte sublimado brilla,  
creär tan solo en tu saber supiste:  
así la Hesperia, tu nacion te aclama  
como el grande mäestro que acaudilla,  
del génio con la llama,  
la inteligente Escuela de Sevilla.

Pudieron, sí, los mágicos cinceles,  
de eterna fama y perfeccion avaros,

del ateniense Fidias,  
perfecta y noble la belleza humana  
mostrar del Arte en las gloriosas lidias;  
y animar pudo el sábio Praxiteles  
los mármoles de Paros;  
de Roma y Grecia inteligente pudo  
el profano pintor con la hermosura  
del sér humano, presentar desnudo  
al dios de sus creencias;  
pudiera el paganismo  
ofrecer en sus obras  
la noble criatura  
con el encanto y seduccion terrestre;  
mas solo el cristianismo  
en las creaciones del artista imprime  
y en la belleza la expresion celeste:  
solo el arte cristiano  
con sacra luz anima  
el rostro del humano,  
uniendo al par con perfeccion sublime  
la hermosura terrestre y la divina.  
Ved, si no, cual aduna  
en sus bellos cartones  
el biblico pintor del Vaticano  
la forma humana y magestad eterna,  
así las perfecciones

de cielo y tierra confundiendo en una.  
 Mas ninguno cual tú, nadie, oh Murillo,  
 pintor cristiano de la hermosa Hesperia,  
 al hombre supo del fulgente brillo  
 bañarle de los cielos,  
 divinizar, sublime, la materia,  
 del génio audaz en los valientes vuelos.

Tú en el fecundo manantial bebiste  
 de inspiracion más alta:  
 la religion del Gólgota, do existe  
 cuanto hermoso y excelso  
 con fé divina nuestra mente exalta.  
 En esa fuente inagotable y pura  
 donde acuden sedientos  
 artistas elevados,  
 ¡lustres vates de la fé cantores,  
 que, luego allí desde encumbrada altura,  
 ofrecen circundados  
 de eternos resplandores  
 al mundo sorprendido, sus portentos.  
 Allí se escuchan del cantor gigante  
 los versos misteriosos,  
 los del místico Dante;  
 allí tambien los del poeta tierno  
 que celebra al Mesías;

los de Tasso armoniosos;  
 de Milton la epopeya;  
 y de Lüis, el religioso hispano,  
 las santas armonías.  
 Allí la gloria del Empíreo eterno,  
 Miguel Ángel ofrece; allí el Ticiano  
 los sagrados asuntos;  
 y allí el divino Rafäel grandioso,  
 las santas obras del pincel pasmoso.  
 Allí tambien, artista infeligente,  
 honor del suelo nuestro,  
 esculpe Alonso Cano;  
 y Benvenuto, con gloriosa frente,  
 anima el mármol con cincel mäestro.  
 Y allí magestüoso  
 Murillo ilustre con justicia tanta  
 se muestra refulgente.  
 ¡Allí tambien su génio se levanta!

¡Gloria, pues, á su nombre!  
 ¡Gloria al hispano que, pintor modesto,  
 así consigue el inmortal renombre,  
 el encumbrado puesto,  
 en un tiempo fecundo  
 para las Letras, en la Pátria mia,  
 para las Artes y el saber profundo:

en época brillante,  
cuando sus armas y poder media,  
siempre heróica y triunfante,  
la gran Nacion que respetaba el mundo!  
Minerva entonces al español tendia  
su benéfico manto:  
ya belijera diosa, dió á sus hijos  
honor en los combates,  
ya en las Letras, pacífica, á sus vates  
guió hasta el Pindo en su armonioso canto;  
con su saber logró inspirar su ciencia  
á doctos escritores;  
y á sublimes pintores,  
con su luz dió fecunda inteligencia.

Tus timbres te colocan,  
oh Artista venerado,  
en la sábia legion concurso ilustre  
de génios fulgurantes  
que gloria dieron á su pátria y lustre  
en los felices tiempos, ya distantes,  
que los recuerdos con placer evocan  
de Calderon, de Lope y de Cervántes.  
Y no lejano el día  
de tantas glorias y de triunfo tanto,  
aún en tu siglo resonar se oía

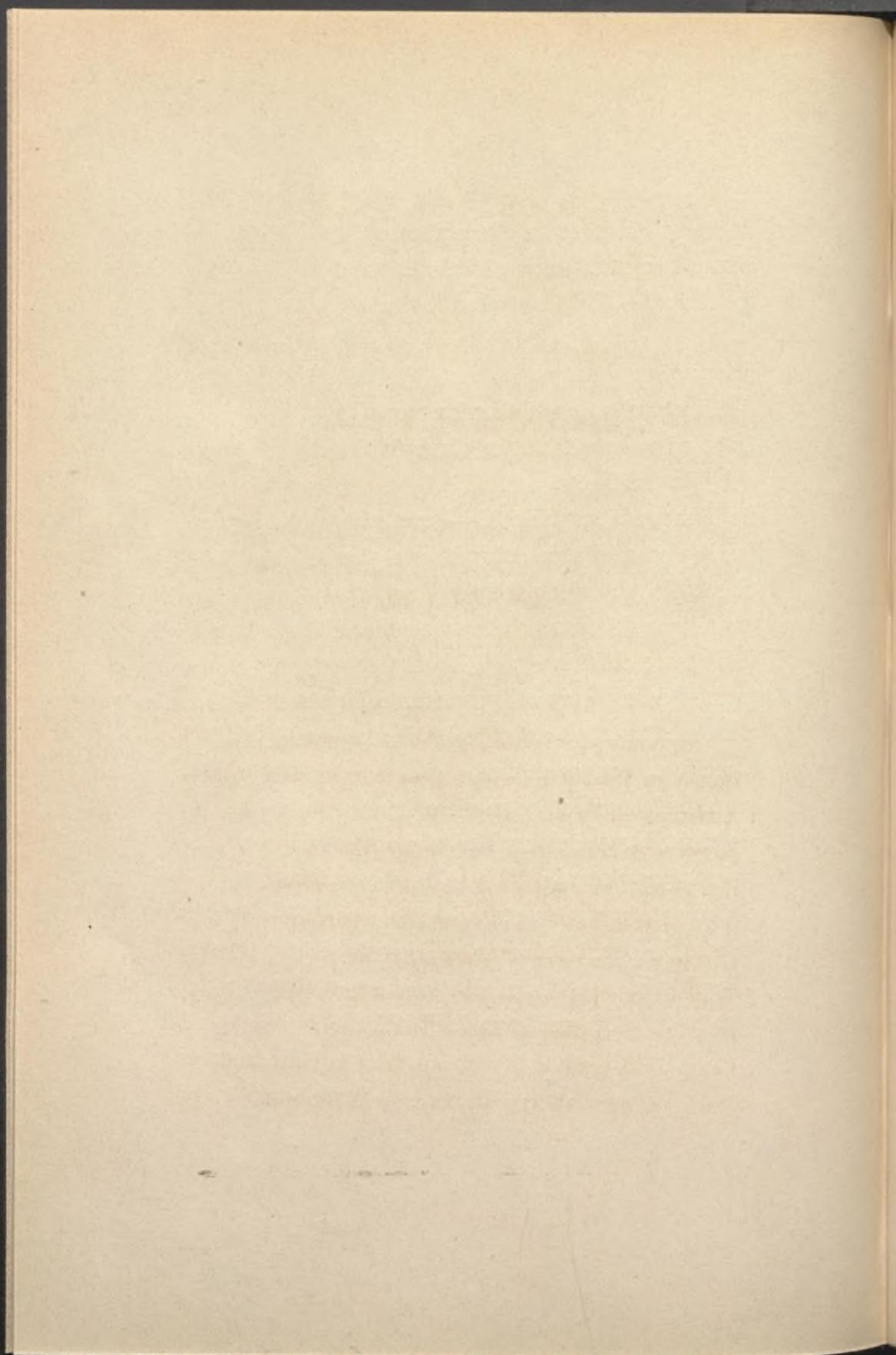
de la victoria el canto  
 que alzaban triunfadores  
 los milites gloriosos de Lepanto,  
 San Quintin y Pavia.  
 Legaban á la vez eterna fama  
 artistas y cantores  
 al hispánico suelo,  
 con la espléndida llama  
 que al hombre sábio le concede el cielo.

¡Gloria tambien á la ciudad insigne  
 que el Santo Rey al musulman conquista!  
 ¡Honor al pueblo de tan grandes hijos,  
 del pöeta, la pátria, y del artista!  
 ¡Cuánta ilustre lumbrera  
 que en tu suelo feliz halló su cuna,  
 y en el alto Helicon cantó inspirado  
 sin sed de fama alguna,  
 tiene un nombre en las Letras venerado!  
 Díganlo, pues, para tu noble orgullo,  
 Rïoja, Alcázar y el *divino* Herrera:  
 y en el arte que á España  
 le dá un Murillo de inmortal renombre,  
 y un Velázquez, un Cano y un Rivera,  
 digan tambien los portentosos timbres  
 que al hispalense suelo

pudieron darle de su gloria avaros,  
con tantos otros en su pátrio anhelo,  
los Herreras, Valdeses y los Caros.

¡Honor á lo memoria  
del ilustre Pintor, del hombre recto,  
astro en el Arte de esplendor divino;  
del hijo predilecto  
de la sagrada inspiracion!—Vosotros  
los que en mi Pátria cultiváis con gloria  
el estudio pictórico sublime,  
haced que siempre su recuerdo inflame  
á la mente elevada,  
cuando en el lienzo el pensamiento imprime  
por su entusiasmo artístico inspirada.  
Cuando el Arte os aclame,  
restaurado por fin, en su victoria,  
en el suelo español, cual hijos suyos,  
y los rayos derrame  
sobre vosotros de su eterno brillo,  
con noble orgullo clamará á las gentes:  
—«¡Ensalzad á estos génios eminentes  
que en la pátria nacieron de Murillo!»

Angel Lasso de la Vega.



UNE VIERGE DE MURILLO.

---

TRADITION.

Au couvent écroulé des Pères Capucins,  
Dans leur huerta deserte et sous leurs cloîtres saints,  
A l'heure où l'y berçait sa chaste rêverie,  
Je cherche Murillo, le Peintre de Marie.  
Il y venait souvent: dans le dortoir commun  
Il avait sa cellule, où de son doux parfum  
L'oranger caressait sa fenêtre grillée.  
Tout le jour il peignait; le soir, à la veillée,  
Il se faisait conter les légendes du Ciel,  
Fleurs qui, pour le génie, ont la saveur du miel.  
Mais il allait d'abord, du haut de la terrasse,

Jeter un long regard sur le fleuve qui passe,  
 Ou voir du jour mourant la dernière clarté  
 Décroître au mur voisin de l'antique cité.  
 Le sillon lumineux de son œuvre divine  
 Est à jamais resté sur la pauvre ruine.

Un frère lai, d'esprit simple autant que de cœur,  
 Le servait: le servir était tout son bonheur,  
 Et bien des fois, devant la toile commencée,  
 On l'eût surpris du Maître épelant la pensée.

Un soir que celui-ci, pour reposer sa main,  
 Soupait en ruminant l'œuvre du lendemain,  
 Voyant son serviteur moins gai qu'à l'ordinaire,  
 Il comprit qu'il avait quelque demande à faire,  
 Mais qu'il n'osait. Le Maître alors avec bonté  
 L'encourage: «Allons, parle en toute liberté.»  
 -C'est que je voudrais bien... mais comment vous le dire?  
 -Un tableau... fait pour moi...-Maître, vous allez rire!  
 Mais quelque chose, là, qui ne soit pas trop grand,  
 Deux têtes tout au plus, la Mère avec l'Enfant.  
 Ma cellule est petite et d'images remplie;  
 Il y reste un seul coin, je le garde à Marie;  
 Et vous me donneriez ce Saint Antoine-là,  
 Que je ne saurais pas où faire entrer cela.  
 Marie avec l'Enfant qui s'élançe, et qui semble

Echapper, en jouant, à sa Mère qui tremble,  
 C'est tout ce que je veux, car vos Vierges à vous  
 Ont un air si tranquille, ont un regard si doux!  
 Ce regard est surtout ce qui me plaît en elles,  
 Et moins doux est le lait qui gonfle leurs mamelles.  
 Et je ne suis pas seul à le dire; au parloir,  
 Maître Valdés Leal discourait l'autre soir,  
 D'un certain Raphaël qu' on prône en Italie.  
 «Laissez, dit le Prieur; comparer c'est folie.  
 Notre Bartolomé vaut tous ses étrangers.  
 Quand je m'en fus à Rome avec mille dangers,  
 Raphaël n'était plus. D'autres vivent encore,  
 Qui sont gens de savoir; le Pape les honore,  
 Et dans son Vatican, bien souvent, me dit on,  
 Il les recoit debout: leurs vierges ont du bon,  
 Leur attitude est noble, à tous elles commandent  
 Un grand respect du Ciel: les nôtres en descendent!»

Esteban méditait et ne répondait pas;  
 Mais ayant achevé son modeste repas,  
 Il descend au jardin; les sentiers solitaires  
 L'attirent: cette fois, évitant les bons pères,  
 Sous les vieux orangers il s'enfonce rêveur:  
 Ce nom de Raphaël remuait tout son cœur,  
 L'air rend un peu de calme à son âme agitée,  
 Et voyant, qu'à sa main, sa serviette est restée,

Il sourit, la regarde et la plie avec soin;  
 Puis la met dans sa poche: il avait son dessein.

Le frère cependant ne se sentait pas d'aise;  
 Il allait, il venait, remettant chaque chaise  
 En sa place, et rangeant, dérangeant tour à tour,  
 Heureux d'avoir parlé: qui sait si, quelque jour,  
 Murillo, de loisir, et n'ayant rien à faire,  
 Ne se souviendra pas de lui, de sa prière?  
 Cependant un souci le vient inquiéter:  
 Une serviette manque, il a beau les compter.  
 Quelque diable en passant sera venu la prendre.  
 Murillo rentre et feint de ne le pas entendre.  
 Huit jours se sont passés; l'autre cherche toujours.  
 Mais le Maître un matin: «Allons, cesse tes tours,  
 Et reprends ta serviette.» En effet: mais sur elle  
 Murillo secouant sa palette immortelle,  
 Avait laissé tomber un chef d'œuvre de plus,  
*La Mère avec l'Enfant!*

L'heureux frère, confus,  
 N'en croyait pas ses yeux et n'osait de la Vierge  
 S'approcher; mais bientôt: «Vite, donnez un cierge!  
 Et que vienne Valdes! on verra, par le ciel!  
 S'il ose encor parler de ce don Raphaël!»

Voyageurs, qui cherchez merveille dans Séville,  
 Courez à la *Merced*: c'est l'honneur de la ville.  
 Là, dans la Salle auguste où règne Murillo,  
 Entre tous ces trésors que sauva Cepero,  
 Cherchez le plus petit, dans l'ombre, l'interprète  
 Vous l'a déjà nommé: *La Vierge à la Serviette!*

Antoine de Latour.

---

### TRADUCCION

de la precedente poesia por el Sr. D. José Fernandez Espino.

---

En el ruinoso convento,  
 Gala en piedad de Sevilla,  
 Cuando allí los Capuchinos  
 En humilde paz vivian;

En su huerta y triste claústro  
 Busqué al Pintor de María  
 En el hora en que su mente  
 Soñaba en sus obras místicas.

Que allí el piadoso Murillo,  
Tranquilo vió largos dias;  
Y en su celda, en que aspiraba  
La pura y fragante brisa,

Que por reja humilde el áura  
Bañada en azahar traia,  
Milagros creó del arte  
Que su génio immortalizan.

De dia pintaba: entrando  
La noche tan solo oia  
Del Cielo dulces leyendas,  
Tesoro al alma sencilla.

Flores bellas que el espíritu  
Con su encanto vigorizan,  
Y elevándolo á la gloria,  
Muéstranle en ella la dicha.

Mas ántes desde el terrado  
Giraba atento la vista  
Hácia el cristalino rio,  
Ó á ver, al morir el dia,

Los últimos resplandores  
Con que á la tierra ilumina  
Del muro huir, que aún refleja  
De su númen la luz viva.

Un padre Legó, cuya alma  
 Nunca albergó la malicia,  
 En servir al pintor sacro  
 Su placer único cifra.

Embebido ante sus lienzos  
 Mil veces pudo el artista,  
 Verle, adivinar queriendo  
 Sus bosquejos aún sin vida.

Un día que en sóbria mesa  
 Reparaba sus fatigas,  
 Notó al Legó pensativo  
 Y sin la usada alegría.

Y en su actitud comprendiendo  
 Demanda alguna imprevista,  
 Que el Legó hacerle quisiera  
 Y á tanto no se atrevia,

Aliéntale bondadoso  
 Y dícele ¿Qué meditas?  
 Habla pues.—Es que quisiera....  
 Mas no sé cómo os lo diga.—

¿Un cuadro mio?—Os reiréis...  
 Cosa grande no queria;  
 Solo á lo más dos cabezas:  
 Dios y su Madre Santísima.

Mi breve celda está llena  
De imágenes y reliquias,  
Y tan solo queda un sitio  
Que guardo para María.

    Si vuestro gran San Antonio  
Me diéseis, tal maravilla  
En mi estrecha y pobre celda  
No pudiera hallar cabida.

    La Madre solo y el Niño  
Que en su regazo se agita;  
Que escapar de ella parece,  
Y que asustada lo evita,

    Esto tan solo quisiera:  
Vuestras Vírgenes respiran  
Aire tan dulce y tranquilo,  
Mirada tan expresiva,

    Que al contemplarlas absorto  
Mi espíritu se extasia:  
Aun ménos dulce es la leche  
Que de su seno destila.

    Y no lo digo yo solo:  
Valdés Leál refería  
La otra tarde que en Italia  
Cierta Rafael cautiva.

Mi Guardian, dijo entonces:

«Comparar es injusticia  
A todos los extranjeros  
Con nuestro sublime artista.

Cuando yo llegué hasta Roma,  
Con peligrosas fatigas,  
Ese Rafael famoso  
Ya en el mundo no existía.

Hoy viven otros, y el Papa  
Los honra y los patrocina;  
Son admirables sus Vírgenes,  
De fáz y actitud divinas;

Al Cielo respeto infunden  
En quien su belleza mira;  
Pero las nuestras parece  
Que el cielo aquí las envía.»

No le respondió Murillo:  
Y, fin dando á la comida,  
Al punto al jardín descende,  
Que sus calles le atraian.

Por ellas vá pensativo,  
Y esta vez el trato evita  
De los bondadosos Padres,  
Y entre el ramage cavila.

De Rafael la alta gloria  
Su corazon noble agita,  
Hasta que el céfiro manso  
El volcan de su alma entibia.

Y viendo que aún de su mano  
La servilleta pendia,  
La pliega, sonrie y guárdala,  
Que un designio en ello abriga.

El Lego despues inquieto  
Su buen corazon sentia,  
Y viene y vá, colocando  
En su lugar cada silla.

Y ordena el menage y luego  
Sin darse razon le quita;  
Felice por que su anhelo  
Al pintor mostrado habia.

«¡Quién sabe, entre sí exclamaba,  
Si su inspiracion divina  
Me otorgará generosa  
Quizá el ócio de algun dia!»

En tanto nuevo cuidado  
Le inquieta y le mortifica,  
No encuentra una servilleta,  
Aunque todo lo registra.

«Sin duda, dice, el demonio,  
Que solo del mal se cuida,  
La habrá tomado.» Murillo  
No comprenderle fingia.

El sol, en esto, ocho veces  
Radiante en el Cielo brilla,  
Y el buen Lego busca en vano  
La servilleta perdida.

Mas al fin una mañana  
Murillo le tranquiliza,  
Y dícele: «No más busques,  
Y toma tu lienzo y mira.»

En verdad, en él Murillo  
Grabado su génio habia  
Con mágia nueva: la Madre  
Y el Niño allí se veían.

Confuso y absorto el Lego  
Apénas creyó á su vista,  
Y á acercarse no se atreve  
A creacion tan peregrina.

Pero súbito repuesto;  
«Un cirio, gozoso grita:  
Y que Valdés aquí venga;  
Verá entonces, por mi vida,

Si ante este hermoso prodigio,  
Que tanto el alma cautiva,  
De ese su D. Rafael  
Se atreve á hablar todavía.»

—Viageros, los que buskais  
Glorias del Arte en Sevilla,  
Id á la Merced do encierra  
Las más preciadas y ricas;

Y en el recinto que solo  
Lienzos de Murillo abriga  
Por Cepero rescatados  
De la incuria ó la codicia,

Procurad el más pequeño,  
Y el intérprete os designa  
Luego *El de la Servilleta*;  
Que así el mundo le apellida.

ODA.

De fulgurantes rayos coronada  
Cual diadema imperial su roja frente,  
Cruzaba el sol por la tendida esfera,  
Rizando sobre el mar del Occidente  
Entre franjas de luz su cabellera:

La crencha, que desata  
Bordada de purísimos colores,  
Donde el iris retrata  
Con cerúleo pincel galanas flores,  
Dejándola adormida  
Sobre las ondas de la mar tendida.

En tanto embebecido  
En débil barca por el manso Bétis  
Bogaba distraído,  
Dejando el pensamiento  
Entre mares de luz vagar perdido.

La noche desplegaba  
Con leve impulso su impalpable manto,  
El áura murmuraba,  
Y mi débil barquilla engalanaba  
De gayas perlas misterioso llanto:

Naturaleza toda  
En serena quietud se adormecía,  
Y á los arcanos que la noche envuelve  
Remontábase audaz mi fantasía,  
Cual ígneo rayo que de luz fecundo  
Recorriendo la esfera,  
Huella el confin del anchuroso mundo.

Cuando de gozo henchido  
Un espléndido Eden vieron mis ojos  
De tibia luz vestido,  
De nacaradas flores perfumado,  
Cual nidial de palomas  
Entre brisas suavísimas mecido,

Flores brindando y regalando aromas,  
 Con que la verde orilla  
 Del Bétis bullidor engalanaba,  
 Y era la hermosa, la oriental Sevilla  
 Que la naciente luna iluminaba.

De placer extasiado  
 Cantar pensé con mi laud sonoro,  
 Ante grandeza tanta alborozado,  
 Su perenal historia,  
 Sus monumentos mil, sus mil laureles,  
 Emblemas de su gloria,  
 Y en mi efusion ardiente  
 Cantar á su magnífica Giralda,  
 Que hollando siglos y salvando edades  
 Levántase entre valles de esmeralda.

Mas de mi osado empeño  
 Doliente desistí con fuerza ruda;  
 Que á la pálida lumbre  
 Del astro que la noche iluminaba,  
 La inmensa muchedumbre  
 Fervorosa en las calles se agrupaba,  
 Himnos de gloria sin cesar cantando  
 Del alto Génio al esplendente brillo,  
 Cuando rompiendo su pesada tumba,

Y de los siglos la carrera hollando,  
La sombra ví del inmortal Murillo.

De brillantes estrellas

Espléndida guirnalda la circunda;  
Y entre el perfume de nevadas flores,  
Que del excelso trono se desprenden,  
Y en leves rizos por el éter flotan,  
Cuando su aroma regalado extienden,  
En el espacio brotan  
Ligeras cintas de perpétua lumbre  
En donde luce de Murillo el nombre,  
Y do vé la entusiasta muchedumbre  
El espléndido gérmen de la gloria,  
De sus amantes lares  
Abrillantando la preclara historia.

Entonce el alma mía  
Comprendió de Sevilla el alborozo,  
Que en incesante gozo  
«¡Gloria, gloria á Murillo!» repetía;  
Mientras en vivo anhelo  
La efusion de Sevilla eternizaban  
Cien inspirados émulos de Herrera,  
Con férvidos cantares  
Que se elevaban á la azul esfera.

Y rompiendo en pedazos  
 Con fuerte mano mi sonante lira,  
 Alzé gozoso los convulsos brazos;  
 Y puro cual la esencia de las flores  
 Voló mi pensamiento,  
 Y ansiando de otro sol nuevos albores  
 Altivo remontóse al firmamento.

En éxtasis profundo  
 Inmensa luz adivinó la mente,  
 Sobre el extenso tul, del cielo alfombra,  
 Rico dosel impenetrable al mundo;  
 Y, del celeste Coro, en el altura  
 Resonaba dulcísima armonía,  
 Y en cantar sonoro,  
 Que su marmórea tumba traspasaba,  
 El inmortal Reinoso  
 «¡Gloria, gloria á Murillo!» pregonaba,  
 En ardiente delirio el alma inquieta;  
 ¡Gloria á Murillo! repitió gozosa,  
 Y fresca lluvia de sin par rocío  
 Descendió presurosa  
 Inundando de gloria el pecho mío.

Entónces delirante  
 Ansié ver de Murillo los laureles,

De cantar anhelante,  
Y el Iris me mostró de luz brillante  
El celeste matiz de sus pinceles.

Y entusiasta impeliendo mi barquilla  
Alcancé presuroso la ribera  
Donde se asienta la inmortal Sevilla;  
Y en súbita carrera  
Sus calles recorriendo,  
Entre vivos fulgores  
De luz vestido y de radiante gloria  
Al Señor admiré de los Señores, (1)  
En el dulce regazo  
De la Madre, que, amor de los amores,  
Tierna lo estrecha en cariñoso abrazo.  
Y en su frente de nácares orlada,  
En la dulce expresión de su semblante,  
En su tierna mirada  
Mas bella que la tímida alborada  
Cuando se extiende por el mar de Atlante,  
Con férvido entusiasmo,  
Fiel traductor de la verdad divina,  
A Murillo admiré del Orbe pasmo.

Y de ardiente efusión henchida el alma

(1) Lienzo que se conservaba en casa de los Sres. Marqueses de Santiago.

Torné la vista de entusiasmo lleno,  
 Y límpido y sereno  
 De la roca de Oreb miré el torrente; (1)  
 Símbolo de la sangre que vertida  
 Ha de brillar cual manantial de vida  
 De Nación en Nación, de gente en gente.

Y el perfume aspiré del verde llano,  
 Y la voz de Moisés vibró en mi oído;  
 Que el génio de Murillo sobrehumano,  
 Destello de la sábia Omnipotencia,  
 Hace escuchar del céfiro el gemido,  
 Y percibirse de la flor la esencia.

Y ufano y presuroso  
 Siguiendo la exaltada muchedumbre,  
 ¡Gloria á Sevilla! repetí gozoso,  
 Que al honrar de Murillo la memoria  
 Nuevo excelso laurel brinda á su historia.

Y el áura en su murmurio  
 Las glorias de Murillo pregonando  
 Recorria del Bétis la ribera,  
 Y el espacio bordando,  
 Entre ligeras vaporosas nubes,

(1) Lienzo de las Aguas de Moisés.

De la brillante esfera  
Dulcísimos Querubes  
Entre vívidos rayos descendieron,  
Y la corona perenal del Génio  
Á su frente clarísima ciñeron.

Y entre cintas de fuego deslumbrante  
Flores vertiendo en abundancia suma,  
Irradió en el Oriente la mañana,  
Y plácida armonía,  
Que de la excelsa magestad emana,  
«¡Gloria, gloria á Murillo, repetia,  
Á quien dió inspiracion la fé cristiana!»

Teodoro Martel Fernández de Córdoba.

## SONETO.

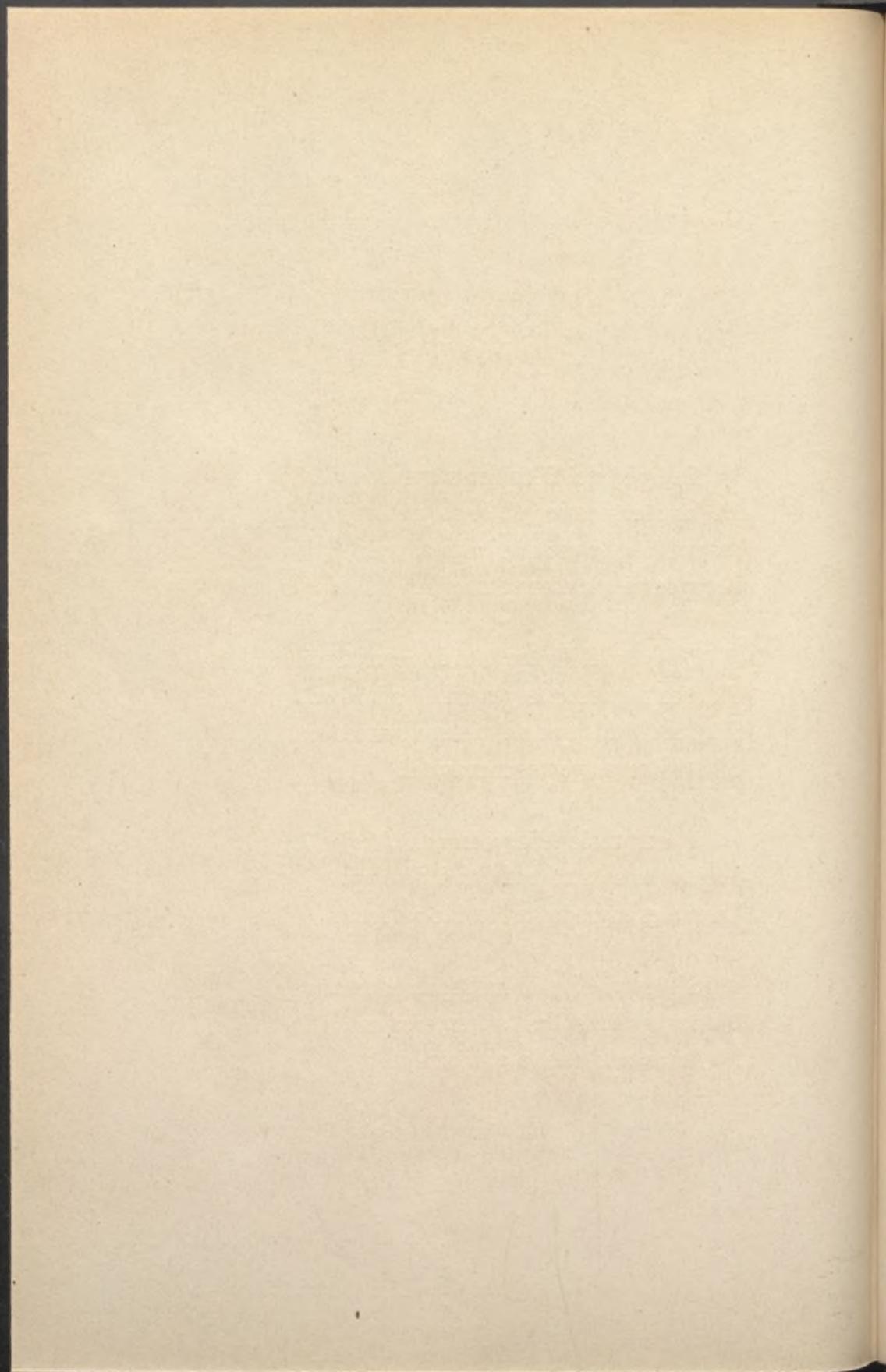
Huésped del Bétis, en su verde orilla,  
De las áuras amor, de Febo y Flora,  
Inspirada á la vez que inspiradora,  
Á cuyos piés Itálica se humilla;

Hoy que al Pintor famoso ¡gran Sevilla!  
Tu afecto en bronce y mármoles honora,  
¡Plegue á Dios que del tiempo vencedora  
Séas á nuevas gentes maravilla!

Y á tí ¡mole feliz! jamás te ultrajen  
Viento, ni sol; ni tempestad destruya  
La que es sagrada de Murillo imágen.

Siglos vive! mas áun que la edad huya,  
Y años sin fin sobre tu frente bajen,  
No durarás lo que la gloria suya.

El Marqués de la Pezuela.



## SONETO.

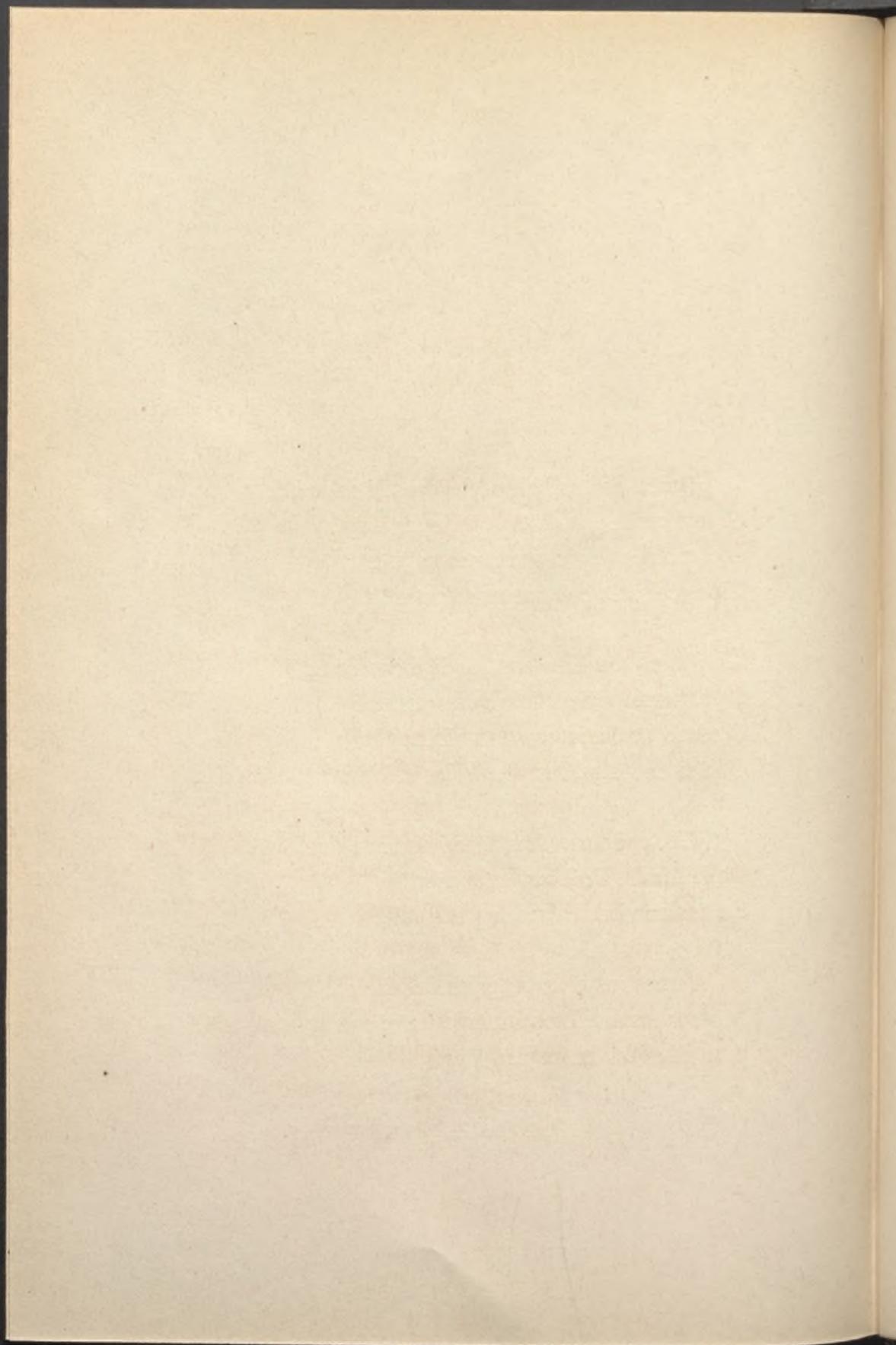
¿Quién de tus bellas Vírgenes la norma,  
Gran Murillo, te dió? ¿Dónde las viste,  
Ó cómo al mundo presentar supiste  
Tipos celestes con humana forma?

¿Cómo tan bien con lo idéal conforma  
La expresion inefable que les diste,  
Ó cómo tan hermosas las hiciste  
Que si un Ángel las vé, no las reforma?

¡Oh, cuántas veces en mi amargo duelo  
De la Madre de Dios la faz riente  
En tus cuadros calmó la pena mía!

Á unos inspiran Ángeles del Cielo:  
Á otros inspira Dios Omnipotente:  
Á tí, Murillo, te inspiró María.

Miguel Agustín Príncipe.



ODA. (1)

La sombría muralla  
Con perezoso embate el mar golpéa,  
La noche oscura está, la ciudad calla.  
Junto al humilde templo Capuchino  
Todo es sublime horror; y lastimero  
Do aumenta el alarido que se exhala,  
Como misterio lleno de amargura,  
De la fatal mansion de la locura.

Pero un prestigio oculto  
Cual ejerce la luna tras la nube,

(1) Escribió el autor esta poesía en Cádiz.

Así en este lugar mi pensamiento  
 Con maréa invasora tambien sube.  
 ¡Oh nombre de patética dulzura!  
 ¡Bartolomé Murillo! Fuera en vano  
 Que intentando regir el sentimiento,  
 Pidiera á la razon su mäestra mano!  
 Me cautivó de niño  
 La mágia celestial de tu paleta,  
 Y el canto vagoroso y sin aliño  
 Que dejaba escapar la mente inquieta  
 En mis primeros años de pöesia,  
 Mil veces fué inspirado  
 Delante de tus lienzos portentosos  
 Por la tierna impresion que recibia.

Yo he visto el templo de las artes bellas  
 Que en la régia Madrid, entre jardines,  
 Con digno ornato de su ilustre fama  
 Mantiene viva la sagrada llama:  
 Y de uno en otro cuadro prodigioso  
 Mi admiracion llevando,  
 Las horas iban rápidas pasando  
 En aquel mundo de ilusion hermoso.

Hablando al alma el elocuente muro  
 Del español pincel con grave tono,

Ó con la perfeccion voluptüosa  
De Italia, donde el arte halló su trono:  
La mirada tambien regocijando  
En la jovial pintura  
Del flamenco pincel carnosos y blando,  
Ya de Dïana resbalar sentia  
Tras de la herida cierva  
El pié lijero por la selva umbría,  
Ya de Vénus gentil me fascinaba  
La mano hecha de rosas, con que ardiente  
De su dormido Adónis enjugaba  
La oculta en rizos sudorosa frente.

Ya el noble continente  
De bizarros antiguos caballeros  
Träía á mi memoria  
Los altos timbres de la pátria historia:  
Y en transicion graciosa y repentina  
Con un festin de Baco me encontraba,  
Y una verde pradera  
Donde el risueño aldeano  
Con su rubia pareja mofletuda  
Al compás de la música bailaba.

Mas de pronto suspenso  
Delante de una tabla venerable

Del viejo arte aleman, se recogía  
Mi espíritu en las alas  
De una contemplacion muda, inefable.  
Su beldad inmarchita el Cristianismo  
Por otro sol oculto iluminada  
Revela al corazon, y á su reflejo  
Se desvanece el sol del Paganismo.

Dulces milagros llenos de poesía,  
Y terribles suplicios  
Que en su impotente lucha contra el Mártir  
Inventó la rabiosa tiranía,  
Todo en vivas imágenes presente,  
Del universo artístico creyente  
Parto asombroso, y de la fé española  
Sello resplandeciente,  
Como infinitas puertas de otros mundos  
Abiertas en las mágicas paredes  
Mi espíritu llamaban,  
Mas los ojos enjutos  
Tanto prodigio singular miraban.

No así, Murillo, de tu tiento el golpe  
Resistir supo el corazon sin llanto.  
Como un recuerdo de la infancia santo,  
Cual la mística hora

De la puesta del sol en que sublime  
Más que se reza la oracion se llora,  
Vibrando con el son del campanario  
Las fibras que entretengan la conciencia  
Del alma en el sagrario,  
Así tu CONCEPCION aparecióme;  
Y embargado de amor y de respeto,  
¡Dios te salve, purísima María!  
Quise decir, pero dejé incompleto  
El curso de la voz ahogada en lágrimas.

¿Qué intuición misteriosa  
Te dió el poder, Murillo,  
De copiar á la Virgen tan hermosa  
Y tan casta á la vez, que la mirada  
Con la suya elevada,  
Como un perfume se levanta al cielo?  
Cerulea y blanca honesta vestidura  
El rostro y manos descubriendo solo,  
Resguardando el cabello la figura  
Cual áurea nube que del sol es velo,  
Todo en ella es divino;  
Su juventud esmalta su pureza,  
Y si á sus pies la luna  
El maternal misterio simboliza,  
El corazón de un vuelo reconoce

A la Madre de Dios en su belleza,

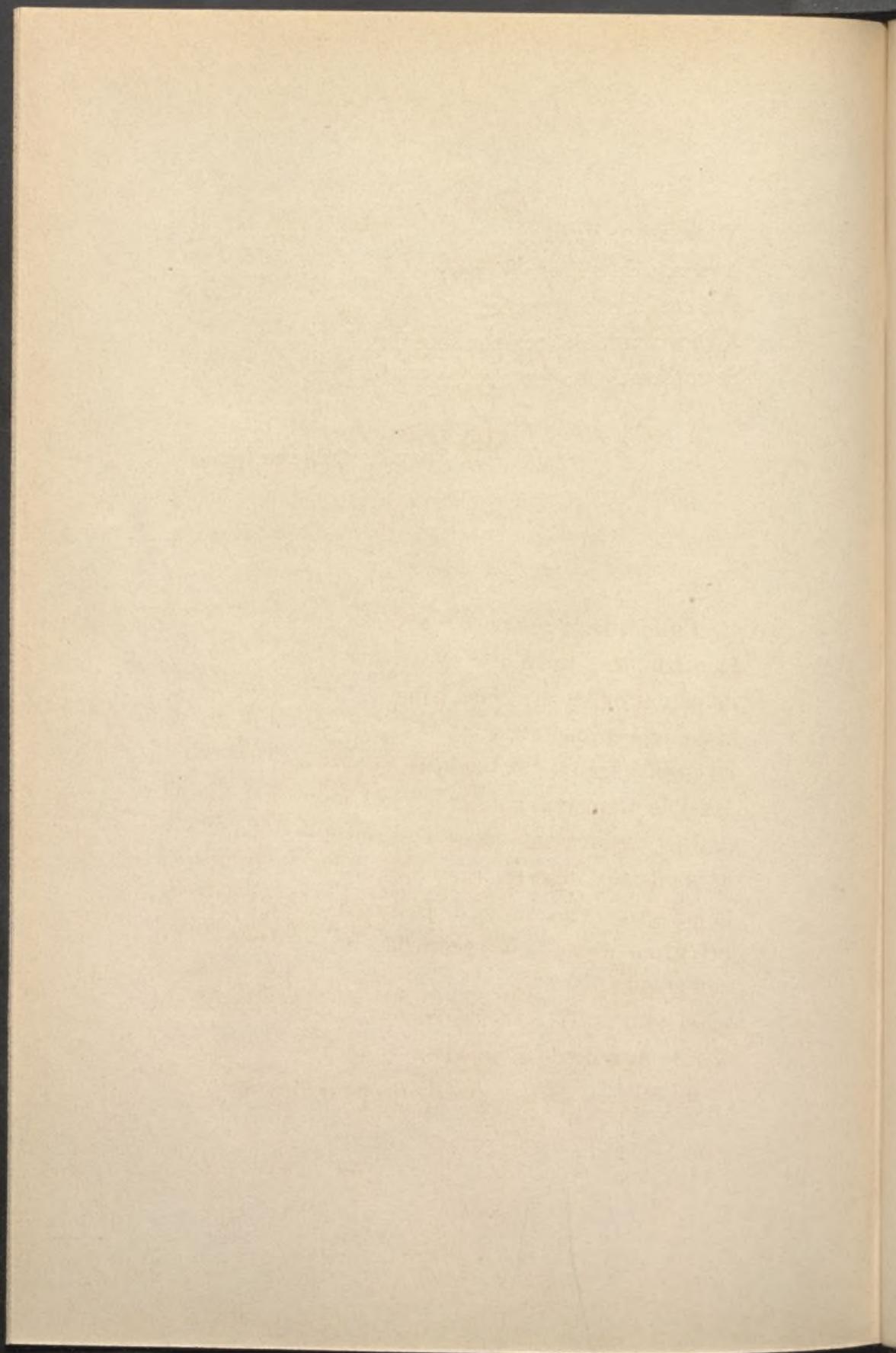
Tu fé, Murillo, tu fervor cristiano,  
Tu virtud fué la guía  
Segura de tu mano,  
Que de la Concepcion el santo arcano  
En dulce forma que respeto inspira  
Hízote revelar; y absorto el mundo  
Delante el lienzo en éxtasis profundo  
Á la celeste Emperatriz admira.

¡Oh místico pintor de la hermosura  
Exquisita del alma!  
Tu espíritu arrobado  
En la boda idèal de Catalina  
Y del Niño Jesus, frágil tablado  
Te hizo olvidar que solo sostenia  
Tu cuerpo, y ante el ara  
Empezaste á morir, como holocausto  
Que la naturaleza á Dios prepara  
En su divina hechura más preclara.

No es dura la almohada de la muerte,  
De los hombres despótica señora,  
Cuando mira llegar la última hora,  
Tranquila la conciencia, el varon fuerte.

Tu tránsito, Murillo,  
Ayudado de célicas visiones,  
Fué cual sueño apacible;  
A Dios alzando el corazon sencillo,  
Se consumió tu aliento en bendiciones.

Juan de Quiroga.



ODA. (1)

En inflamada zona;  
bajo templado velo  
de pardas nubes cuyo jugo bebe;  
la flotante corona  
de eternos bosques elevando al cielo,  
apacible preséntase y amena,  
cual en yermo arenal recinto breve  
de sombras y frescura,  
la que guarda los manes de Balbuena  
peregrina mansion, Isla preciada,  
con gentil apostura  
en el seno de Tétis reclinada.  
Vívido aquí desde Zenít envía

(1) Escribióse esta poesía hallándose el autor en Puerto Rico.

su lumbre el sol, cuando en fugaz desmayo  
con postrimero rayo  
las torres dora de la Pátria mia;  
y busca el Occidente  
enamorada y triste  
la silenciosa luna,  
cuando el alba su frente  
de blanca luz y de colores viste,  
y desparciendo aroma  
por las cumbres Mariánicas asoma.  
De su mullido lecho  
de flores y de espumas  
Éuro surgiendo, con fragantes alas  
del mar deshace soñolientas brumas,  
el dilatado trecho  
de sus aguas recorre, á Ocaso gira,  
y con la voz de Bética suspira.  
En ella el nombre suena  
del inmortal Murillo, y su memoria  
se extiende, y sube, y los espacios llena.  
Mi destemplada lira,  
de entusiasmo á los ecos de su gloria,  
vibrando se estremece,  
y á la que tegan inspirados vates  
armónica auréola en su alabanza  
descolorida flor modesta ofrece.

¡Oh si en el estro mío  
 la llama ardiese innata,  
 del que el heróico brío  
 cantó del pueblo que el argento río  
*en su ribera occidental retrata!*  
 Ó el fuego en que se agita  
 y enciéndose la mente,  
 del que lloró sobre la *flor marchita*,  
 del bardo de Occidente!  
 Digno entónces de tí, claro Murillo,  
 su murmurio estas playas acallando,  
 mudas oyeran de tu gloria el himno;  
 el eco de los Ándes  
 de confin en confin lo llevaría,  
 y Colon en su tumba despertando  
 à pronunciar tu nombre se alzaría.

Tus fervientes creaciones,  
 ¿quién puede con sereno  
 corazon contemplar? Bebe extasiada  
 como verdad la vista tus ficciones;  
 late con ellas inflamado el seno;  
 el alma del Empíreo á las regiones  
 se siente arrebatada.  
 Tú, tú la arrancas del mundano cieno;  
 tu pincel peregrino

entre ígneos mares, del Señor velada  
 nos muestra la morada,  
 y el rostro de los Ángeles divino.  
 Vírgenes celestiales,  
 etéreas glorias, fulgurantes nubes  
 pobladas de Querubes,  
 diáfano ambiente, espacio prestigioso,  
 donde buscan en vano los sentidos,  
 de tus sublimes séres idéales  
 los contornos fantásticos perdidos.  
 ¿Dónde tu prodigioso  
 númen se fecundó? ¿Qué sobrehumana  
 emanacion iluminó tu mente?  
 ¿Cuándo radió en albores  
 tan mágicos el día  
 que prestase matiz á tus colores  
 y blanda gradacion á tu armonía?

Hora imagino dirigir mi planta  
 á la sacra Basílica hispalense  
 que, cual plegaria eterna,  
 al cielo se levanta.  
 Allí donde el Cristiano se prosterna,  
 marmóreo pavimento,  
 oigo sonar mis pasos, y hasta siento  
 del sombroso recinto el fresco ambiente,

soplo de hielo á mi abrasada frente.  
De sus góticas naves  
mi vista fascinada  
sigue las largas líneas; y á lo léjos  
piérdelas entre sombras y reflejos.  
Por las curvas süaves  
de las altas ojivas se encamina,  
y al cielo se avecina:  
con caladas labores la recreán  
corridos antepechos,  
y el sol la extásia en mágicos fulgores,  
por las altas vidrieras de colores  
cambiantes rayos derramando á trechos.  
Con esbelto conjunto y simetría,  
en union armoniosa,  
sus delicados miembros y robustos  
la Basílica eleva al firmamento.  
Así de luz radiosa,  
pura, cual la plegaria de los justos,  
ante el altar resplandeciente en oro,  
entre cantos sagrados y al acento  
del órgano sonoro,  
con ondulante y vago movimiento  
por los espacios sube  
de incienso y mirra transparente nube.

Mas ¿de dónde ha brotado  
la que allí brilla aparición grandiosa?  
¿Es realidad ó férvido delirio  
del alma y devanéo?  
Para borrar de original pecado  
la mancha misteriosa,  
del agua bautismal la pila véo;  
y cerca de ella, en actitud piadosa,  
bajo el sayal de religion austéra  
penitente varon. En su semblante  
la lumbre de la Gracia reverbera;  
postrado está de hinojos;  
pero eleva sus manos con fé tanta,  
con tan profunda uncion los blandos ojos  
en mirada tan dúlcida y tan santa,  
que ver créo el instante en que á los cielos,  
la tierra abandonando, se levanta.  
Roto el muro parece,  
y un piélagó de luz por entre nubes  
y en torno resplandece;  
el Niño Dios, en magestad velado,  
al justo se aparece.  
Ornan tan solo un libro y tosca mesa  
la reducida estancia;  
mas el ánima en ella se embelesa,  
y en deliquio embargados los sentidos

perciben los angélicos sonidos  
 y aspiran de los cielos la fragancia.  
 ¡Y tú pudiste, cuando aquí profundo  
 lazo á terreno yugo te ceñía,  
 al seno alzarte del eterno día,  
 beber su luz, y reflejarla al mundo?  
 ¿Dónde tanta ternura,  
 tan celestial belleza,  
 dónde el modelo hallaste, gran Murillo,  
 de tan pura creación? ¿En qué momento  
 sorprendiste á la gloria su grandeza,  
 y al Santo en su divino arrobamiento?

¡Oh tú, génio de Pádua,  
 gloria del Lusitano, humilde Antonio!  
 aquí del sobrehumano  
 poder que te adornó, brilla patente  
 perenal testimonio.  
 Un rayo de tu amor hirió la mente  
 del fecundo Murillo, y el humano  
 sér te devuelve su pincel de fuego.  
 En entusiasmo ciego  
 el mundo lo alcanzó; fúlgida aureola  
 del inspirado Artista ornó la frente,  
 á posarse vinieron  
 en esa pobre mesa deslumbradas

revolando las aves;  
collados y praderas más süaves  
aromas difundieron,  
y en alas de las auras perfumadas  
los cantos de los Ángeles se oyeron.

Vertiginosa agitacion en tanto  
turba mi fantasía;  
como deshecho encanto  
el templo y la vision desaparecen;  
extiende el huracan tiniebla fria,  
los cielos se oscurecen;  
bajo mi planta siento  
estremecerse el mundo,  
y al impulso de opuesto movimiento  
rápido retrocedo; entre despojos  
se alza la Eternidad; de su profundo  
abismo el velo funeral descorre,  
y en su seno escondido las más hondas  
edades muestra á mis pasmados ojos.  
Aún solitario y mudo  
el Gólgota contemplo, aun no se lanza  
la ciega plebe de Jebú deicida  
con la inefable víctima á su cumbre;  
la redentora lumbre  
no brilla de la Cruz; entumecida

en el regazo de la muerte yace  
la humanidad, y existe  
viva en su seno la mortal herida.

En el desierto triste  
por las cumbres de Horeb bajando, véo  
falto de fé, murmurador, indócil,  
en innúmera tropa el Pueblo Hebréo.  
Sitibundo consúmese, y no dócil  
á Dios acude; mas su pecho inflama  
de abandonados bienes el deséo,  
y así contra Moisés revuelto clama.  
—¿Para qué con afanes tan prolijos  
de Gesén nos sacaste á que muramos  
de sed aquí con nuestros tiernos hijos?—  
Sella, pueblo falaz, sella tu boca;  
á Dios tu acento y corazon eleva;  
de su inmensa bondad mira otra prueba.  
Ya la empinada roca  
herida por Moisés, copiosa mana  
de dulces aguas pristinal corriente:  
afluye, y se despeña,  
la luz quebrando en bullidor aljófar,  
sobre desnuda peña,  
y en arroyo espumoso y cristalino  
hácia el seco arenal se abre camino.

La planta casi humedeciendo toca  
del prócero Moisés, donde su hermano  
con él está cabe la enhiesta roca.  
Su frente venerable  
de celestiales rayos coronada  
en dulce arrobamiento á Dios eleva;  
junta con inefable  
tierna expresion las sacrosantas manos,  
y en su intensa mirada  
toda su fé, su gratitud le lleva.  
En tanto desalado,  
Señor, sin recordarte, al ciego impulso  
de fisico deséo,  
en el opuesto lado  
hácia el raudal ansiado  
á mitigar su sed corre el Hebréo.  
Con ámbos brazos el de edad provecta,  
y con diestra nervuda y fuerte pulso  
el jóven vigoroso,  
las hidrias llenan donde el lábio humecta,  
apagando su ardor, el candoroso  
tímido niño, la anhelante madre,  
y en la undosa corriente  
el perro fiel con movediza lengua.  
Por la aflijida gente,  
que en memoria de Egipto el pecho amengua,

la nueva se difunde,  
 y al gozo terrenal en que se agita  
 rompe en tropel, ansiosa se confunde,  
 y el desmayado paso precipita.

«¡Oh pueblo incorregible!  
 ¿Hasta cuando á vosotros será en vano  
 la proteccion del cielo tan visible?  
 Su mano os guía de la vida al seno,  
 y atrás los ojos sin cesar volvéis!...  
 ¡Ay gente en la maldad empedernida!  
 ninguno de vosotros pisaréis  
 la tierra prometida.»

Así les digo, y aunque en torno suena,  
 y los ecos repiten, y parece  
 que dilatado espacio mi voz llena,  
 sin escucharla, mudo,  
 el pueblo permanece.  
 Quizá febril ensueño me fascina,  
 y en su mágia mi espíritu arrobado  
 el pueblo y el desierto se imagina.  
 Mas ensueño, delirio ó devanéó  
 es tanta su verdad que miro y dudo  
 si es la verdad ó nó lo que yo véo.  
 Si sois vana ficcion, si yo saludo

al saludaros engañosas sombras,  
en la nada os hundid...; pero os conjuro  
con inútil afán: en vano, en vano  
vuestra revuelta muchedumbre viendo  
siempre ante mí presente,  
cual de profundo arcano  
con ciega admiración me maravillo,  
cuando absorta mi mente  
en la imagen se ceba mi memoria  
de tu cuadro inmortal ¡oh gran Murillo!  
No sombras, no ficciones, ni ilusoria  
naturaleza tu pincel retrata;  
séres tus séres son, viven, respiran;  
el llano se dilata,  
en bullente raudal las aguas giran,  
y uno tras otro culminado monte  
se encadenan llenando el horizonte.  
Y siempre grande, y elevado siempre,  
fé, ternura, pureza,  
abnegación y nobles pensamientos  
la sublime belleza  
de tus cuadros inspira; bien expresen  
los dulces sentimientos  
de caridad cristiana, cuando extiende  
Prelado venerable,  
con rostro de bondad indefinible

su mano al miserable:  
ya en su mayor alteza  
el humano poder, incomprensible,  
de profunda humildad supremo ejemplo  
dando al mundo asombrado:  
ó la etérea pureza  
de la que fué de Dios virgíneo templo  
de primitiva labe immaculado.

Ante creaciones de virtud tan alta  
me postro conmovido;  
á mi entusiasmo ardiente la voz falta;  
levántase mi espíritu y depura,  
engrandecido aliento,  
y tus cuadros mirando embebecido  
ignoro si los miro ó si los siento.

Bañó tu peregrina  
paleta en sus colores  
el almo Sol, y la bendijo el Cielo;  
y tu llama divina  
derramó sus fulgores  
de Hispali bella en el florido suelo.  
Arde en él, y germina,  
y del génio andaluz fecunda estrella,  
con su luz ilumina,

y enciende el númen de sus claros hijos.  
Tú, cuya planta huella,  
tierno Murillo, la mansion del justo,  
donde alcanzar no pueden los prolijos  
afanes de la tierra, el ódio injusto,  
la torva envidia, el implacable encono,  
aparta nuestras almas  
de estas pasiones que en su acecho giran,  
y al puro amor que inspiran  
de lo bello y lo grande tus creaciones  
en cada corazon erije un trono.  
Jamás en abandono  
tu Arte sublime yazga, ni el mal gusto  
en sus vulgares brazos lo adormezca:  
en objetos indignos  
sus brillantes colores no deslustre:  
viva en virtudes, en verdades crezca;  
y tanto ingenio ilustre,  
y varones tan dignos,  
y tanta noble hazaña  
como dá nuestra historia entre laureles,  
fatiguen sus pinceles  
del Arte en gloria y en honor de España.

Tomás de Reina y Reina.

## SONETO.

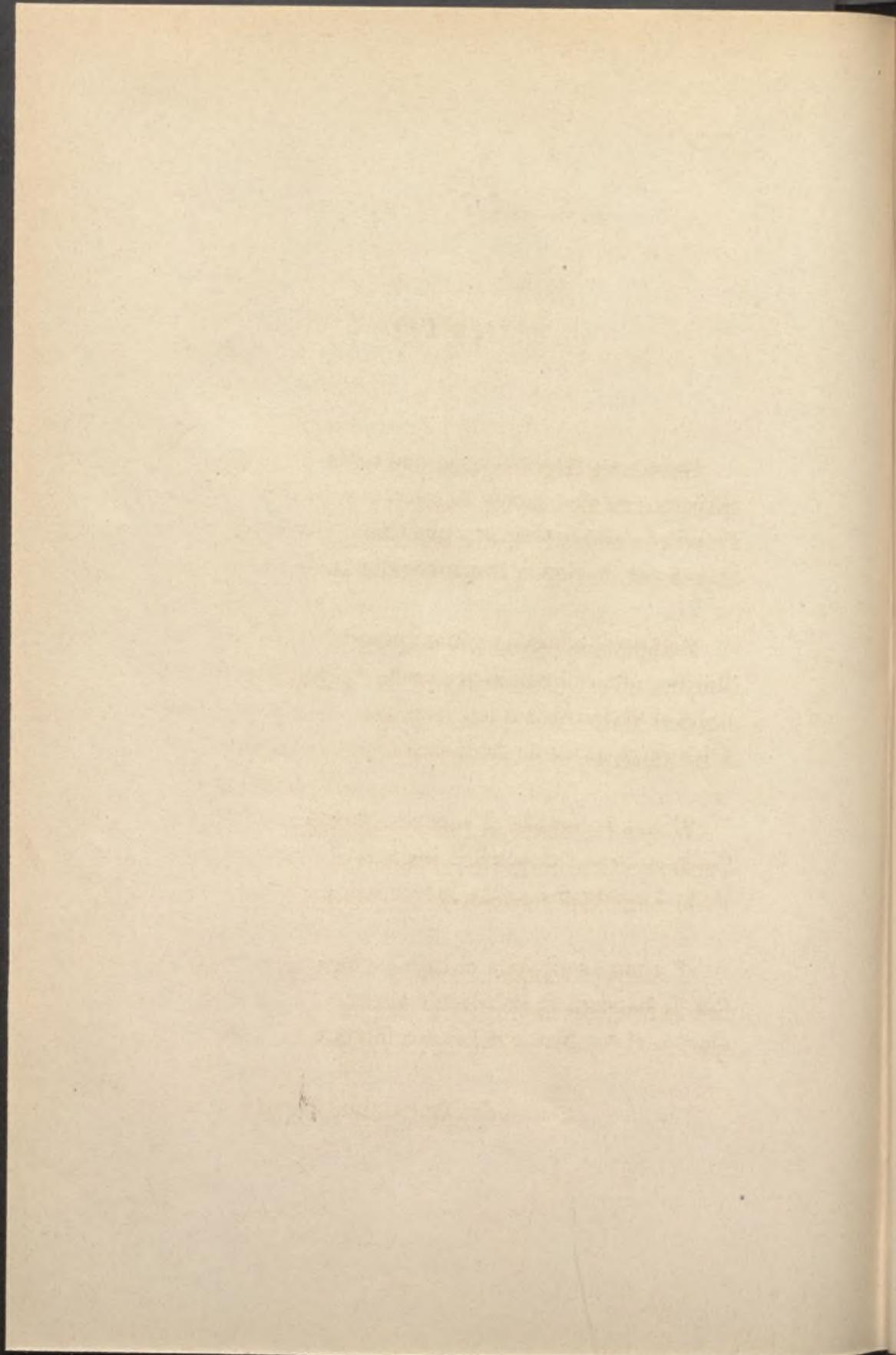
Ornada de laurel, encina y flores  
subirá ufana al alto firmamento  
marmórea mole, do tendrá su asiento  
tu bella estatua ¡oh Rey de los Pintores!

Así la Pátria colmará de honores,  
insigne Artista, el sin igual talento,  
con que supiste dar al pensamiento  
celeste forma y mágicos colores.

Yo que tus obras contemplé extasiado  
y arder sentíme en tu divina llama,  
tambien mi ofrenda por honrarte he dado.

Y si hoy el mundo absorto te proclama  
viendo tu efigie en trono tan alzado,  
que elevé el pedestal dirá la Fama.

Demetrio de los Rios.



## SONETO.

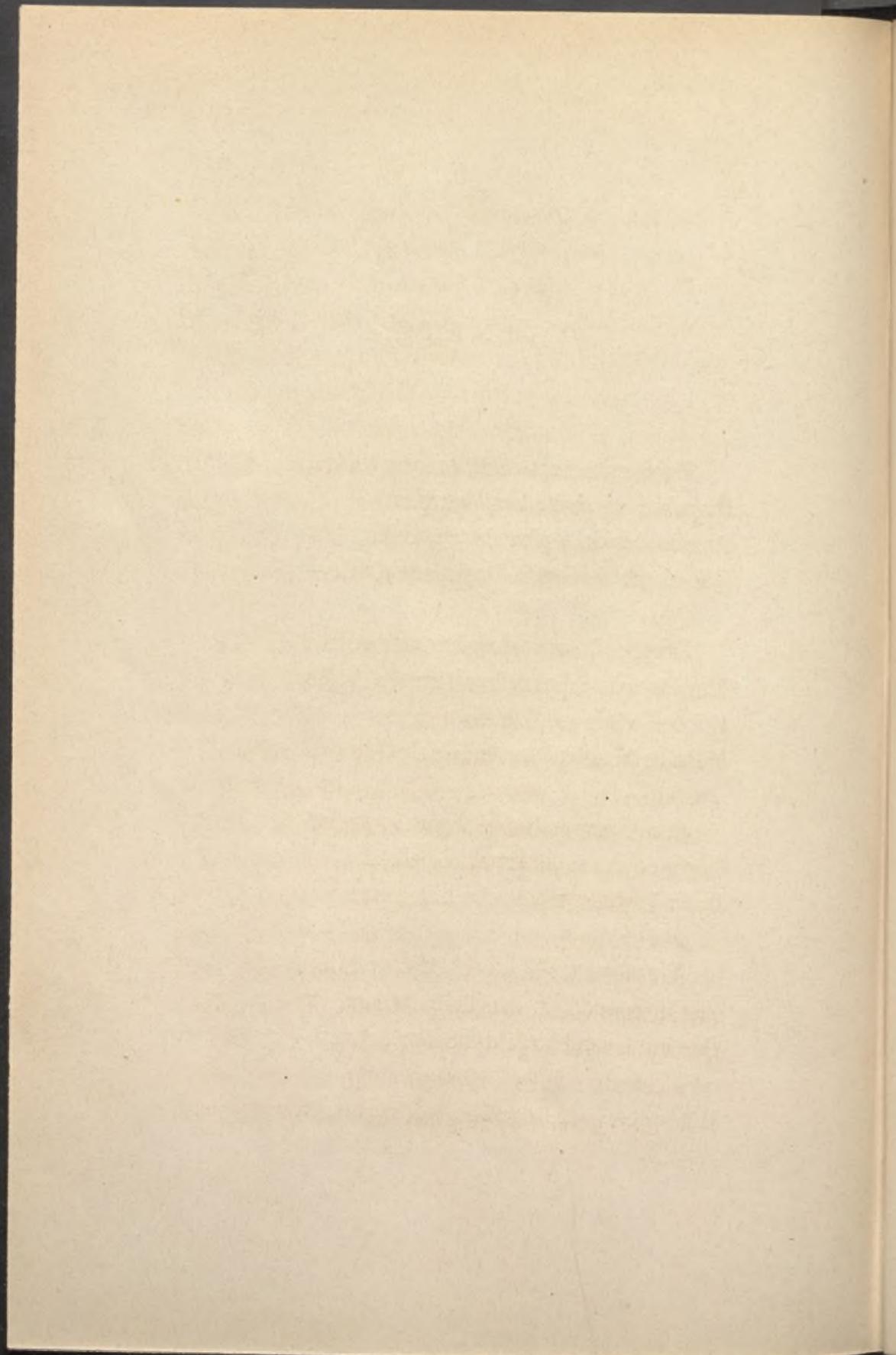
Hubo un tiempo feliz, en que ceñía  
Hispalis á su sien sacros laureles,  
Prémio debido á plumas y pinceles,  
Que al par de Grecia Roma envidiaría.

Entónces, como un génio aparecía  
Murillo, que eclipsando al grande Apéles,  
Robó el vário matiz á los vergeles  
Y los rayos al sol de Andalucía.

Si más encumbra el vigoroso vuelo,  
Copia en Sión del Ángel la belleza,  
De la Virgen sin mancha la ternura;

Y acata enardecido el bajo suelo,  
Con la bondad, la inaccesible alteza,  
Que en el semblante del Señor fulgura.

Francisco Rodriguez Zapata.



## ODA.

Las Naciones son grandes en la Historia  
cuando á sus grandes hombres enaltecen:  
honrándolos, decoran su memoria;  
si ingratas son en pequeñez perecen;

Y España, que de gloria  
la aureola inmortal perenne ostenta,  
¿cómo pudo hasta aquí, cómo paciente  
por tiempo tanto sostener la afrenta,  
que nublaba el orgullo de su frente,  
no elevando á la altura de su brillo  
el nombre grande de su gran Murillo?

Era ya el Cristianismo ley triunfante  
desde el fuerte en la historia viejo mundo  
al suelo vírgen que ocultó el Atlante  
hasta que España holló su mar profundo.

Ya su génio, fecundo  
en hazañas y ardor, la Fé cristiana  
ostentada en la cruz de sus pendones,  
sobre la ardiente raza Musulmana  
impuesto habia y sobre cien naciones,  
cuando luchando aún con bizarría,  
«No hay más allá» se oyó que Dios decia.

Entónces de su génio el ardimiento  
por extender la Fé de sus mayores,  
volvióse hácia las Artes al momento  
y las orló de vivos resplandores.

Y divinos Cantores,  
y Génios de la mágica Escultura,  
y Arquitectos sublimes se mostraron,  
y los del Arte fiel de la Pintura  
como las flores en Abril brotaron;  
y en bella, y noble, y liberal porfía  
de Iberia la alta fama se extendia.

Mas las nacientes Artes vacilantes  
preceptos piden á la ciencia humana,

y de la tumba sacan anhelantes  
la Griega ilustracion y la Romana.

Es la Musa Pagana  
quien líneas, formas, colorido, gusto  
enseña á los Artistas, y parece  
que de Alejandro el siglo y el de Augusto  
en España de nuevo resplandece.  
¡Los hijos del ferviente Cristianismo  
deber su inspiracion al Paganismo!

Aparece Murillo. La Pintura  
entónces de su génio soberano,  
recibe un nuevo sér, un alma pura  
que humilló al Griego y eclipsó al Romano.

Es el Pintor Cristiano  
enviado por Dios á las Naciones;  
es el Génio del éxtasis divino,  
que traslada, en beatíficas visiones,  
su devocion al preparado lino;  
y muestra de la Gloria y sus arcanos  
el prometido bien á los Cristianos.

No son Musas ni Dioses del Pagano  
los que su mente elevan á la altura;  
más grande inspiracion tiene el Cristiano,  
bebe en fuentes más llenas de dulzura:

Hácelo con fé pura  
 en su Dios verdadero, en la amorosa  
 Madre del Pecador, en los Querubes  
 y Coros de la Gloria, en la dichosa  
 y eterna vida, tras las pardas nubes  
 rasgadas al morir para que el alma  
 encuentre al fin la suspirada calma.

Por eso el gran Murillo á sus creaciones  
 dá un espíritu nuevo de atractivo;  
 atractivo que extásia á las Naciones,  
 que al nacido en la Fé deja cautivo;  
 Que forma el expresivo  
 tránsito fiel, con su fugaz ambiente,  
 de la vision beatífica y piadosa  
 perdiéndose la forma en la corriente  
 de su luz celestial, santa y hermosa;  
 expresion del espíritu en la parte  
 con que lo no terreno expresa el Arte.

Tú fuiste, oh gran Murillo, tú el primero  
 soberano Pintor del Cristianismo.  
 ¿Qué mucho si á tu nombre dá el Ibero,  
 abrasado en intenso patriotismo,  
 Un eco de heroismo,  
 y de bronce y mármoles levanta,

soberbios monnmentos á tu gloria?  
 ¿Qué mucho que pretenda en ánsia tanta  
 quede viva en los hombres tu memoria,  
 si luchó por la Fé de sus mayores  
 y expresas tú esa Fé con tus colores?

¡Oh Sevilla feliz! ¡tú, que la cuna  
 de su génio inmortal meciste un día;  
 tú, halagada sin par por la fortuna,  
 que en delicioso canto de alegría

Y sublime armonía  
 arrullaste el albor de sn existencia;  
 tú, escogida Ciudad, que impresionaste  
 la primera su clara inteligencia,  
 y á su espíritu recto presentaste,  
 la devocion en tus augustos templos,  
 y de preclaros hijos los ejemplos!

¡Oh, torre de marfil! con tus aromas,  
 con el áura fragante de tus flores,  
 con el ráudo volar de tus palomas,  
 con el trino vivaz de tus cantores

Sonoros ruiñeños,  
 con la esmeralda de tu valle extenso,  
 con el espejo grato de tu río  
 que retrata la luz del astro inmenso;

la grandeza de Dios y el poderío  
le enseñaste veráz... ¿qué más deséas?  
¡Oh dichosa Ciudad, bendita séas!

Hoy que á Murillo eriges en tu seno  
el altar de su fama sin segunda,  
y al mundo muestras en tu valle ameno  
el laurel inmortal que lo circunda;

Y la afrenta profunda  
borras al fin con mano generosa;  
permite á quien entusiasmado acude  
á gozarse en tu gloria prodigiosa  
que con besos de amores te salude,  
por llevar á la altura de su brillo  
el nombre grande de tu gran Murillo.

Francisco Sánchez del Arco.

## SONETO.

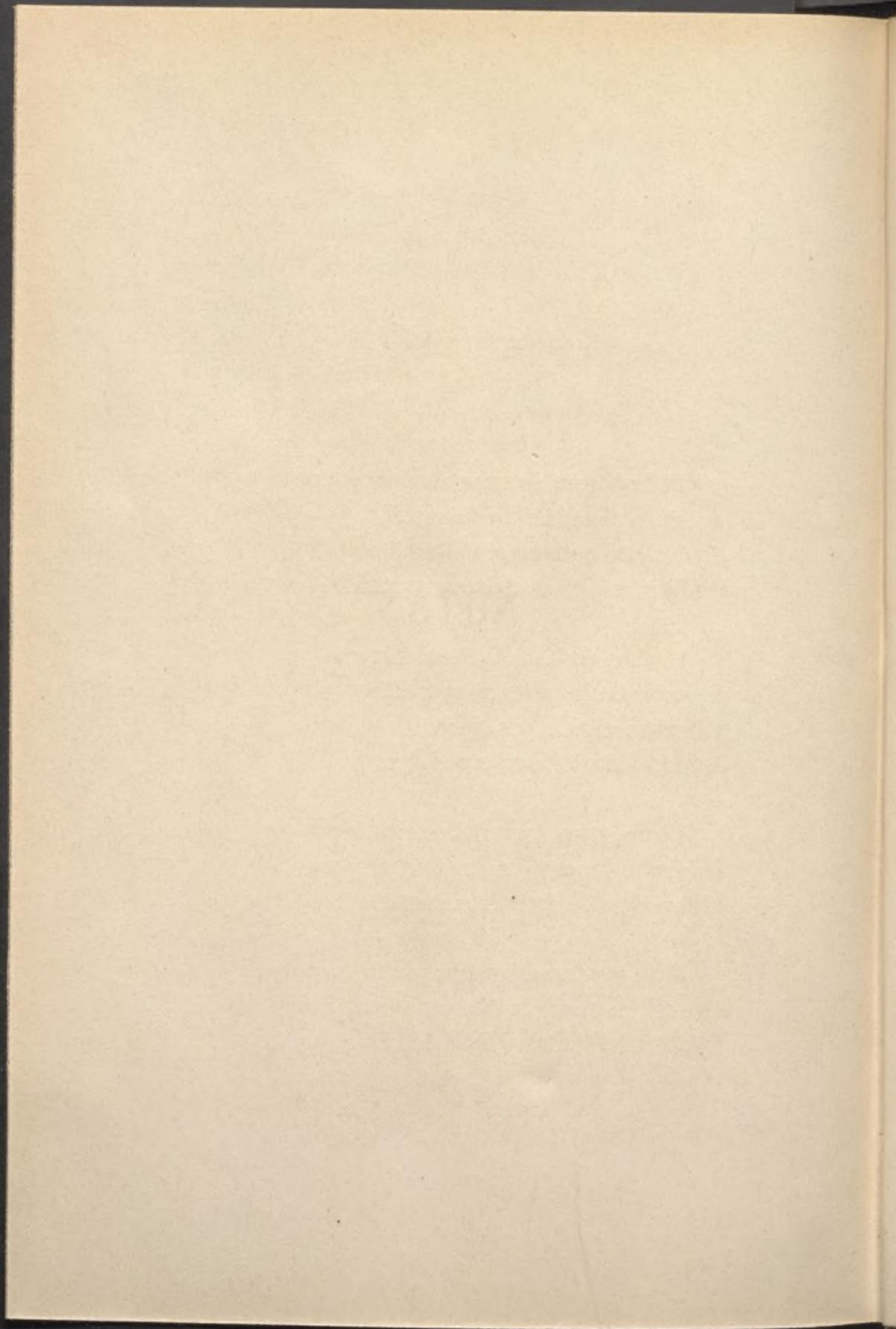
De la Virgen de amor cándida y pura  
Tu süave pincel hizo el trasunto,  
Y al mirar de sus rasgos el conjunto  
De Dios, no del mortal parece hechura.

El alma vuela de la tierra impura,  
Y, cruzando los aires en un punto,  
En extásis divino, vése junto  
Á tanto bien desde su cárcel dura

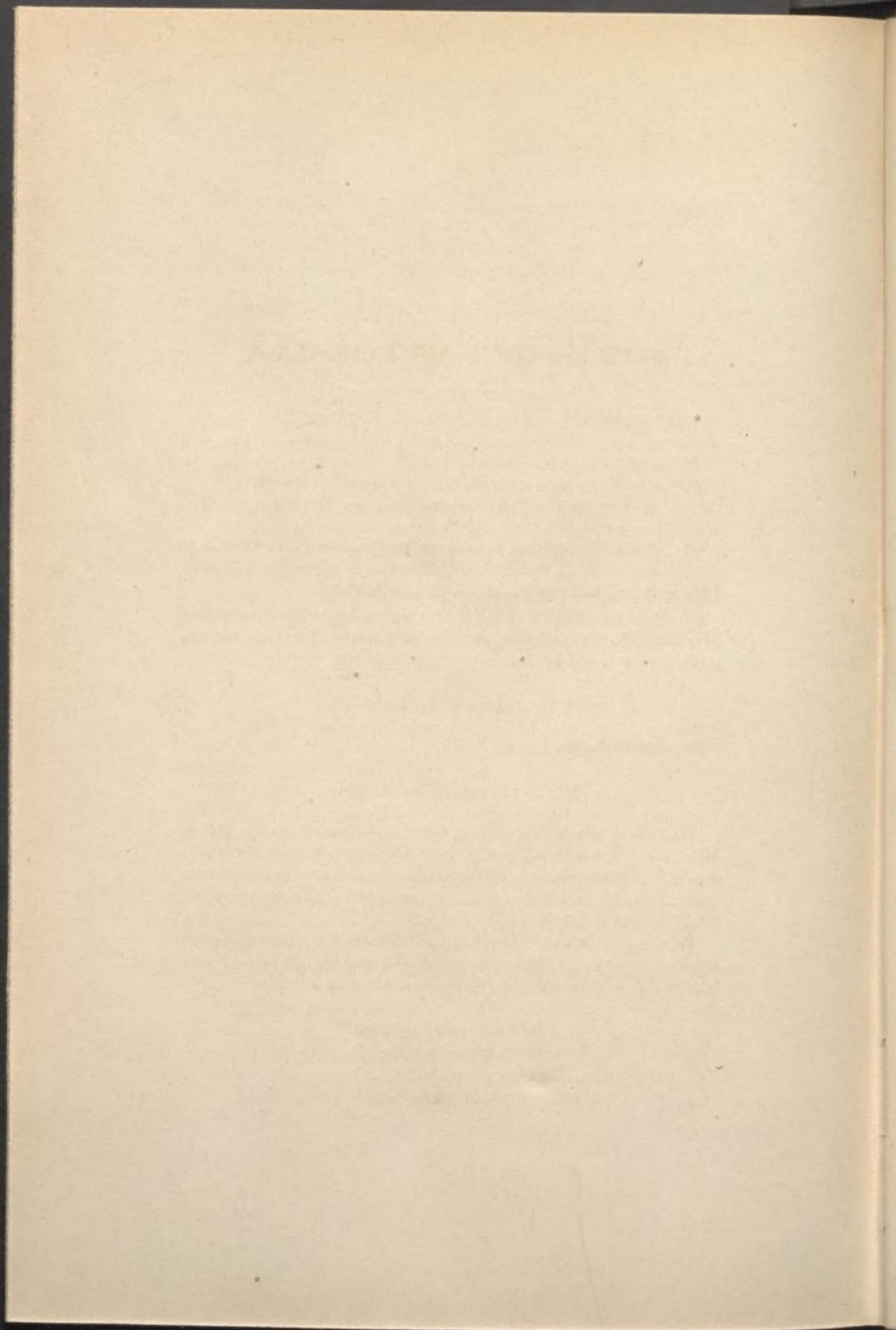
Láuro, pues, inmortal ciña tu frente,  
Publiquen bronce y mármol tu memoria  
¡Oh modelo de Artistas eminente!

Y en sus doradas páginas la Historia  
Que fuiste, diga á la futura gente,  
De María el Pintor y de la Gloria.

Antonio Manuel de Villena.



NOTAS.



## NOTAS DE LAS POESÍAS.

---

### De la del señor Marqués de Auñón.

(1) Como saben nuestros lectores, en muchos templos de España, y particularmente en la Catedral de Sevilla y en la Iglesia de la Caridad de la misma ciudad, hay magníficos cuadros de Murillo.

(2) Pintando Murillo en Cádiz, un cuadro de grandes dimensiones para la iglesia de Capuchinos, cayó de un andamio, de cuyas resultas perdió á poco tiempo la vida.

### De la del señor Campillo.

(1) Cuadro de San Antonio.

### De la del señor Castro.

(1). En el año de 1613, hubo gran entusiasmo en Sevilla por el Misterio de la Concepcion. Segun refieren graves historiadores, cierto predicador, al tratar de la natividad de la Madre de Dios, se manifestó contrario al Misterio, sostenido entónces solamente como opinion piadosa, nó como hoy que es cuestion de fé.

Del sermon resultó un gran escándalo. El Arzobispo mandó hacer una procesion general. En ella se iba cantando unas coplas que habia escrito Miguel Cid, ingenio sevillano, las cuales empezaban así:

Todo el mundo en general  
A voces, Reina escogida,  
Diga que sois concebida  
Sin pecado original.

Estas coplas han llegado hasta nuestros días con ligeras modificaciones. Todas las cofradías y todos los conventos de Sevilla hicieron grandes fiestas obligándose á la defensa del Misterio, las cuales se repitieron, cuando vino un breve del Papa, á petición de la Ciudad, mandando poner silencio á la opinión contraria.

Los historiadores de Sevilla dicen que cuando un muchacho iba por las calles á algún mandado y comenzaba á cantar las coplas, al punto se formaba una procesion que, dando principio en uno acababa en una multitud, y no habia caballero, clérigo, fraile ni mercader, que no se ingiriese en las procesiones que encontraba cantando.

Pues bien; en estos instantes de la devocion entusiasta de Sevilla por el Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Virgen, nació Murillo, el que habia de pintar de una manera tan admirablemente encantadora á María en ese mismo Misterio. Más aún, generalmente, las imágenes de la Concepcion que no son ó de Murillo, ó de sus discípulos, ó pintadas al gusto de Murillo, no nos parecen propias de lo que representan. Una imagen de la Concepcion hay de Alonso Cano en Granada, que realmente no parece Concepcion.

Al escribir, pues, esta poesia, he utilizado la ocasion del nacimiento de Murillo, para asunto de una obra en que se elogiase á este pintor en una de sus magnificas y acaso, acaso, la más popular de sus creaciones.

#### De la del señor Cueto.

(1) Alude á vários mármoles de la Antigüedad que representan danzas báquicas, y entre ellos á la *Ménade* arrebatada y descompuesta de uno de los bajos relieves paganos de la *Villa Albani*.

(2) La admirable estátua de Canova.

(3) El cuadro de Rafael, conocido con el nombre de *El Pasma de Sicilia*.

(4) Alude al célebre cuadro de la *Asuncion*, de Murillo.

(5) Alude al *Gladiador Moribundo* que se conserva en Roma.

(6) Alude á los célebres cuadros de Murillo que representan á *San Antonio* en oracion extática, y á Santa Isabel curando á los pobres.

#### De la del señor de Gabriel.

(1) Los cuatro primeros versos de la octava á que corresponde la presente nota están calcados, con las variantes necesarias para manifestar mi pensamiento, sobre los del gran Quintana en su poesia al Panteon del Escorial:

«¡Qué vale, oh Escorial, que al mundo asombres

«Con la pompa y beldad que en tí se encierra,  
 «Si al fin eres padron sobre la tierra  
 «De la infamia del Arte y de los hombres!»

¡Infames el Arte y los hombres que levantan un templo á la Divinidad con ocasion y en memoria de uno de los más altos triunfos de la Pátria! Imposible parece que el claro talento y el patriotismo ardiente de poeta tan insigne y tan buen patricio fueran ofuscados á tal punto, por su aversion á Felipe II; Monarca que, dicho séa en verdad, aunque solo tuviera el mérito de haber impedido, manteniendo la unidad religiosa, que se perdiera entre nosotros la unidad nacional, como hubiera en otro caso acontecido, siendo tantas y tan profundas las diferencias que en leyes, usos, costumbres, y hasta en lenguaje, separaban á las diversas partes que en nuestra Península constituían la recién formada Monarquía Española, habría adquirido título bastante á la gratitud de cuantos en ella hemos nacido. Sensible es que el odio y las calumnias de los enemigos de España y de la Religión civilizadora por excelencia, hayan logrado extravaiar el criterio de algunos al tratarse de juzgar á un Príncipe que, dadas las condiciones y el espíritu de la época en que vivió, es uno de nuestros más grandes Reyes. No de otro modo lo califica en la historia, más bien severa que benévola, que de él ha escrito, el ilustre General San Miguel, cuya autoridad no créo que pueda recusarse como sospechosa; ni parece que debia calificarlo diversamente quien, como Quintana, tanto aféa á Góngora que en su Cancion al armamento de Felipe II contra Inglaterra trate á la célebre Isabel, soberana de este país, con la dureza con que lo hace, prescindiendo de sus cualidades y fijándose solo en sus vicios y defectos.

(2) La magnífica *Concepcion* de Murillo que hoy se admira en París en el salon cuadrado del Muséo del Louvre, y á quien me refiero en esta composicion, fué adquirida para dicho Establecimiento, en virtud de órden terminante del Presidente de la República Francesa, por el conde de Nieuwerkerke, Director de los Muséos de esta Nación, en la venta de la Galería del Mariscal Soult efectuada en 1852; habiendo ascendido su importe, incluso ciertos derechos y gastos, á la enorme suma de 615.300 francos ó séa 2.338.140 rs. vn.; cifra verdaderamente extraordinaria, pues jamás se ha acercado ni con mucho á ella lo satisfecho por cuadro alguno.

El anuncio de la venta de esta famosa Galería, compuesta casi en su totalidad de cuadros españoles de los primeros maestros, y la exposicion que la precedió, habian excitado de tal manera la atencion pública en París y en todos los paises cultos, que la concurrencia á ella fué incalculable, teniendo representantes en las apiñadas filas que llenaban

la calle del Sendero, en que existe la casa en que se verificó, y las escaleras y salones de esta, todas las naciones civilizadas de Europa y América. Hubo momentos en que apenas se podía respirar en los últimos, tal era la afluencia de gentes; y nada puede dar idea del afanoso interés con que aquel inmenso concurso seguía las peripecias de tan noble liza, y sobre todo desde que se puso en venta el cuadro de la *Concepcion*. El religioso silencio que reinaba en los salones era interrumpido al proclamarse cada oferta, por atronadores aplausos, y por último al adjudicarse lienzo tan codiciado al Museo del Louvre, la admiración general, y, especialmente, el entusiasmo de los franceses, no reconoció límites, siendo el conde de Nieuwerkerke victoreado con frenesí.

Lord Hertford fué el ilustre Inglés que tuvo la gloria de combatir, casi hasta el último instante, con las Naciones que por medio de sus comisionados tomaron parte en esta gigantesca lucha, que hará época en los fastos del Arte.

#### De la del señor Gómez Azéves.

(1) Juan del Castillo era tío de Murillo y tenía en Sevilla su taller de pintura en la Plaza de Santa Isabel, á espaldas de la Iglesia Parroquial de San Márcos. El insigne Velázquez, puede llamarse el segundo maestro de Murillo, pues á él debió útiles consejos y altas lecciones en Madrid.

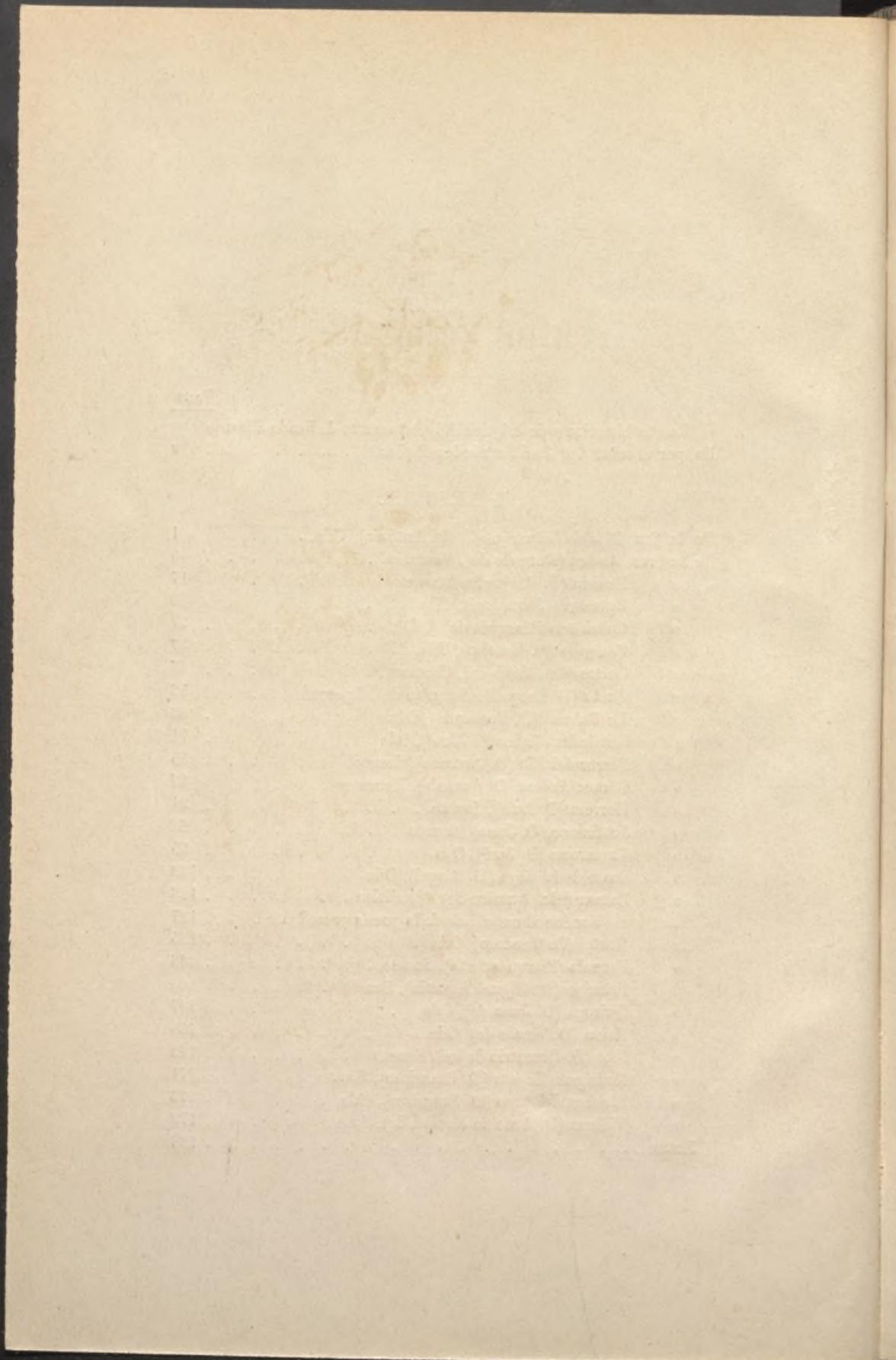
Alonso Cano, sábio pintor y estatuario, fundó la Escuela Granadina, y fué condiscípulo de Murillo en el taller de Castillo; así como Pedro de Moya, pintor eminente, que despues marchó á Flándes, y siguiendo allí la Escuela de aquel país, supo ganar en ella un nombre ilustre que la posteridad ha respetado.

## INDICE.

	PAGS.
Reseña histórica y descriptiva del Monumento dedicado á Muri- llo, por el señor don José Fernández-Espino. . . . .	v

### POESÍAS:

De la Sra. Díaz de Lamarque (Doña Antonia), Oda. . . . .	1
De los Sres. Auñon (Marqués de), Fantasía . . . . .	9
» Benisia (D. Alejandro), Soneto. . . . .	17
» Bueno (D. Juan José), Oda. . . . .	19
» Cabriñana (Marqués de), Oda . . . . .	27
» Campillo (D. Narciso), Oda. . . . .	37
» Castro (D. Adolfo de), Cancion. . . . .	47
» Cueto (D. Leopoldo Augusto de), Apoteosis. . . . .	53
» De Gabriel (D. Fernando), Oda. . . . .	63
» Fernández Espino (D. José), Oda . . . . .	71
» Ferrer del Río (D. Antonio), Soneto. . . . .	85
» Gómez Azéves (D. Antonio), Romance. . . . .	87
» Herrera (D. Luis), Soneto. . . . .	91
» Justiniano (D. Juan), Soneto. . . . .	93
» Lamarque (D. José), Oda. . . . .	95
» Lasso de la Vega (D. Angel), Oda. . . . .	103
» Latour (Mr. Antoine de), Tradition.. . . .	123
Version al castellano de la poesía precedente. . . . .	127
» Martel (D. Teodoro), Oda. . . . .	135
» Pezuela (Marqués de la), Soneto. . . . .	143
» Príncipe (D. Miguel Agustin), Soneto. . . . .	145
» Quiroga (D. Juan de), Oda. . . . .	147
» Reina (D. Tomás de), Oda. . . . .	155
» Ríos (D. Demetrio de los), Soneto. . . . .	169
» Rodríguez Zapata (D. Francisco), Soneto. . . . .	171
» Sánchez del Arco (D. Francisco), Oda. . . . .	173
» Villena (D. Antonio Manuel de), Soneto . . . . .	179
Notas, . . . . .	183

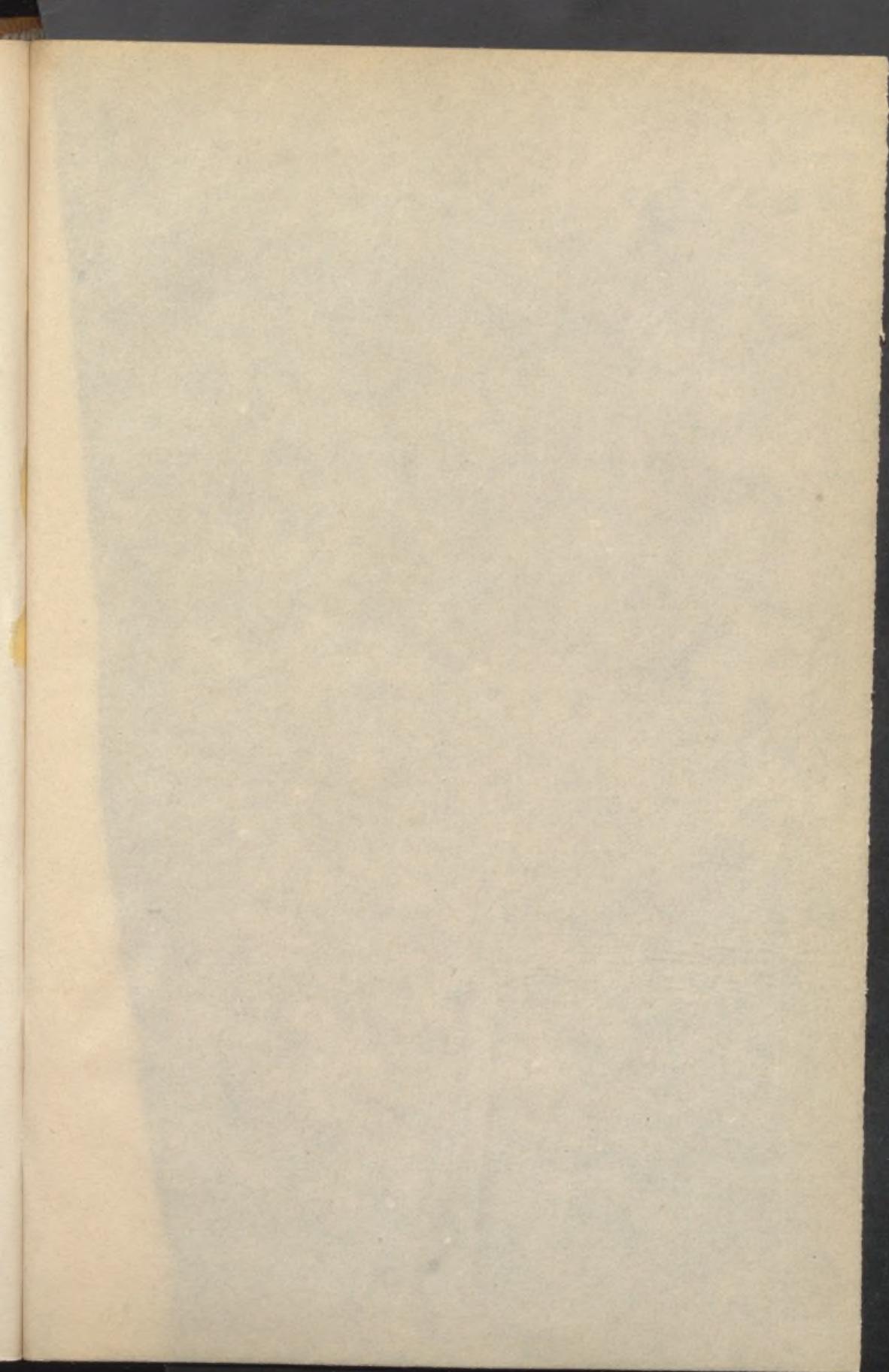


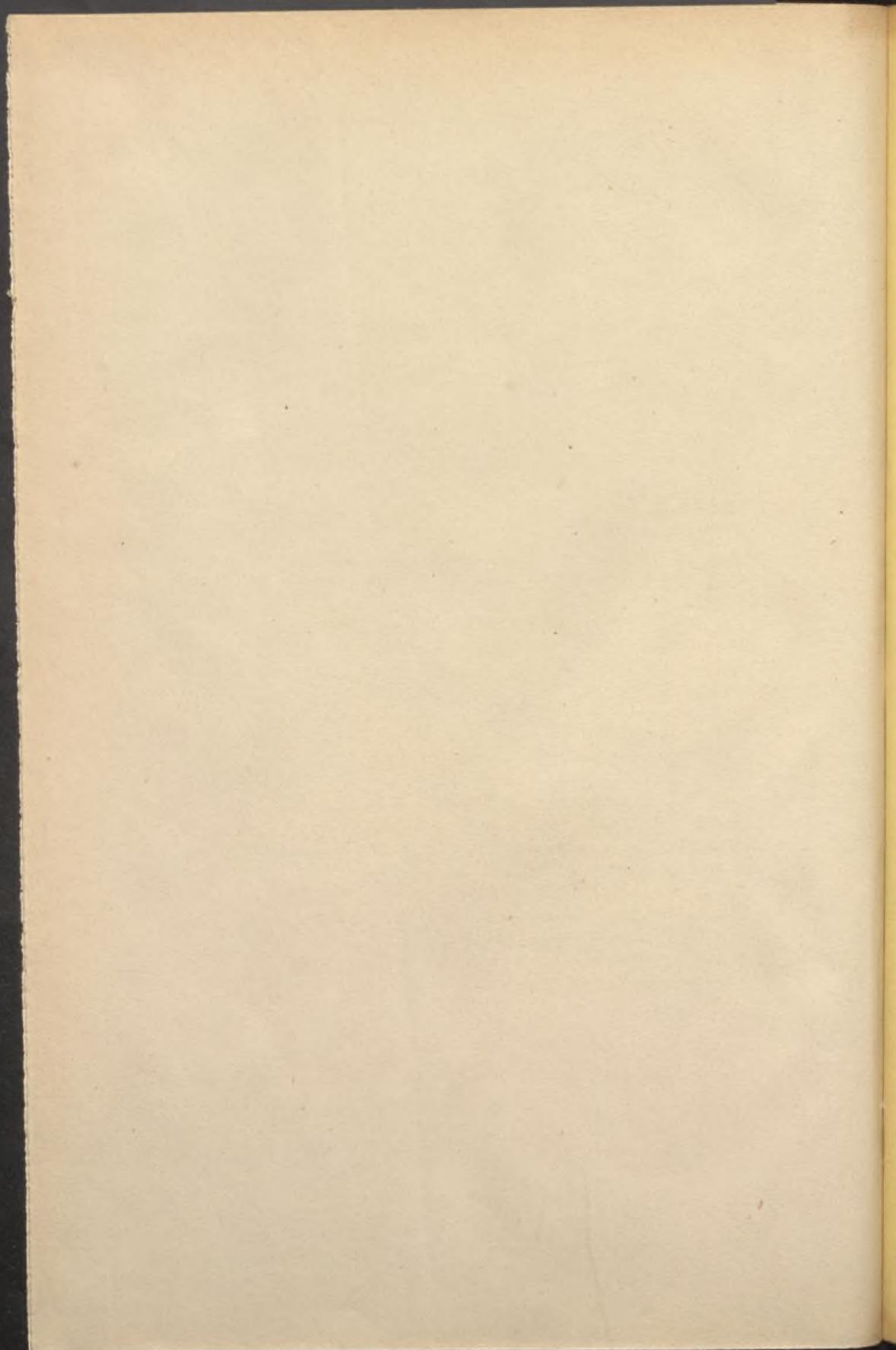
## FÉ DE ERRATAS.

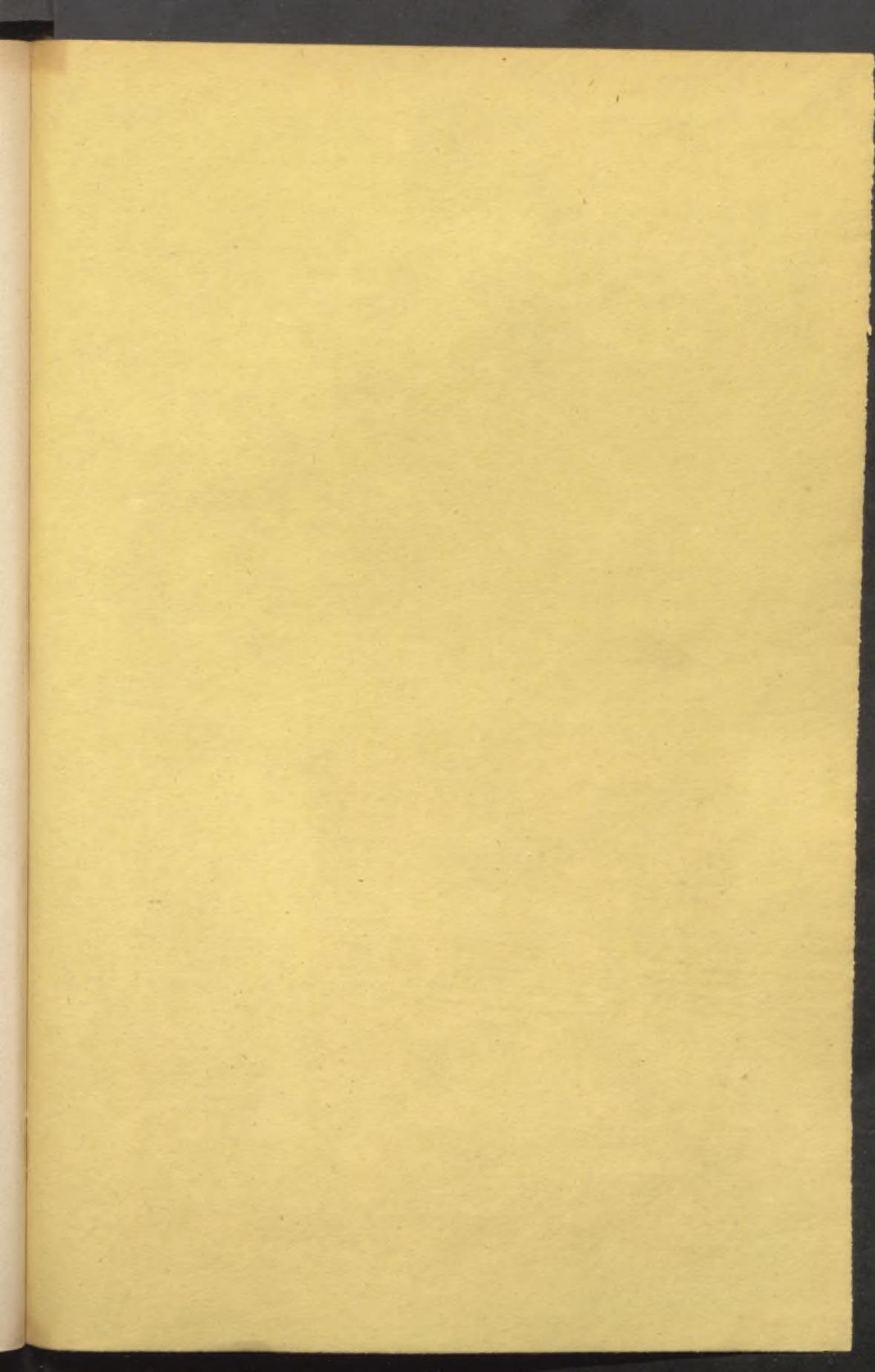
---

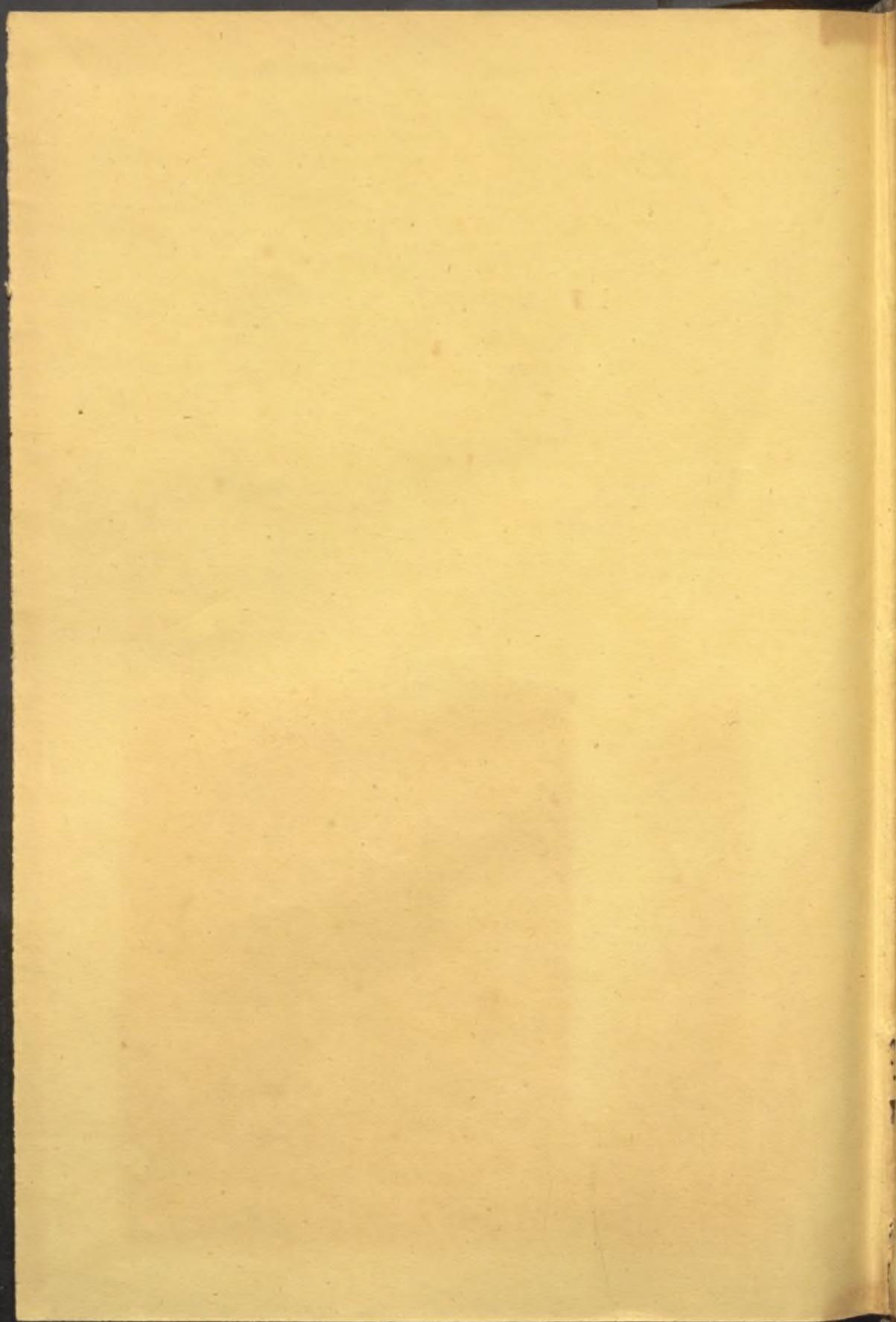
PÁGS. LÍNEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
v..... 18	de la Escuela de Pintura	de la de Pintura
vi..... 4 y 5	Vice-Director de la Academia	Vice-Director de la Sociedad
xvi.... 11 y 12	conseguirse con mayor	conseguirse mayor
xx..... 7	Noviembre de 1862.	Noviembre de 1861
xxiii.. 11	y tambien una	y tambien de una
xxiv . 19	1,130	1,138
xxiv.. 22	4,303	4,383
xxiv . última	203,463	203,551
xxvi.. 8 y 9	Soberana. Por estas razones juzgaba	Soberana, juzgaba
xxvi.. 13 y 14	la Escuela que él fundó	la que él fundó
xxxiii. 3	hijas	viudas
xxxiv. última	y la corona	y de la corona
xxxviii. 19	modelo	modelo
125..... 7	discourait l' autre soir,	discourait, l'autre soir,
125..... 10	ses étrangers	ces étrangers
125..... 26	Et voyant, qu' á sa main,	Et voyant qu' á sa main
129.... 1	Un padre Lego	Un pobre Lego
147.... 7	Do aumenta	Lo aumenta











MUSEO NACIONAL  
DEL **PRADO**

**Corona poética  
dedicada al  
Cerv/1254**



1117059

